

RELATOS INSPIRADOS

Un proyecto de escritura creativa para 1º de ESO

Pura Sánchez Anguix - Inst. Bernat el Ferrer
Curso 2017-2018

Con la colaboración de:
Ana Belén Corzo (Coordinadora de proyectos 1º de ESO)
Lara Martín (Departamento Visual y Plástica)

Relatos inspirados

Un proyecto de escritura creativa para 1º de ESO

Institut Bernat el Ferrer. Curso 2017-2018

Primera edición: junio de 2018

Diseño de portada:
Nil Moreno

Coordinadores de edición gráfica:
Laia Gómez
Nil Moreno

Ayudantes de edición gráfica:
Ariadna Pedrosa
Àlex Brazo

Edición digital:
Marc Cuende

Esta obra está registrada en
Creative Communs bajo licencia

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES

Este libro es el resultado de un proyecto de escritura creativa para 1º de ESO en la materia de Lengua castellana y literatura realizado en el *Institut Bernat el Ferrer* de Molins de Rei durante el curso 2017-2018.

Desde el análisis previo de un mito de la lectura *Mitos griegos* (Edit. *Vicens Vives*) en sus elementos narrativos, argumentales, interpretativos y estructurales, los *pequeños* grupos de trabajo han encontrado puntos de apoyo e inspiración para idear sus propios argumentos y crear un relato original. La organización por secciones del libro, se organiza alrededor del personaje mitológico del que partió el proceso creativo.

En la última fase del proyecto, los alumnos y alumnas han hecho sus propias ilustraciones y gran parte del diseño y edición gráfica del libro.

Esperamos que os guste el resultado de estos *Relatos inspirados* e inspiradores.

Pura Sánchez Anguix
Dep. Lengua castellana y literatura
Institut Bernat el Ferrer

Agradecimientos

Este proyecto no habría sido posible sin:

La excepcional promoción de 1º de ESO del curso 2017-2018, por supuesto. Gracias por el compromiso, el entusiasmo y el trabajo bien hecho ¡Estamos muy orgullosos de todas y todos vosotros!

Ana Belén Corzo (Coordinadora de proyectos de 1º de ESO) y Lara Martín (Dep. Visual y plástica) que han puesto todo su saber hacer en la elaboración de las ilustraciones y el diseño gráfico digital por parte del alumnado.

Marian Oyaga, la mejor conserje que se puede tener. Nadie cuida como ella de las niñas y niños del Instituto. ¡Gracias, Marian, por escanear todos nuestros dibujos!

Paula López (Dep. de Tecnología) que nos ha asesorado en la parte técnica y nos ha ayudado a solucionar problemas de última hora.

El Equipo directivo y la Coordinación pedagógica de 1º de ESO del *Institut Bernat el Ferrer* que da su apoyo y respaldo a proyectos creativos como este.

A mi sobrina Lily von Kietzell Sánchez
que tantas veces me ha inspirado

A todos los que comprenden como ella
la riqueza de crecer con dos lenguas

ÍNDICE

De Ícaro a...

Humanoides 5
Héctor Ardite, Elena Castro, Eric Martín, Laia Vidal

La cúpula 10
Yenenesh Galván, Sofia Rodríguez, Kevin Elías, Guillem Ruiz.

La Luz de Crocantis 15
Aina Català, Lucia Hidalga, Nil Molner, Guete Vinyes.

El globo de Elías 22
Jana Ferrés, Riki Eneme, Toni Vallès, Marcos Andrei, Izan Carrión.

Sin título 26
Daniel Peró, Emma Reverte, Mireia Puig, Pau Peña, Martí Salvador.

De Ulises a ...

Un Mortal Regalo En Una Eterna Guerra 35
Joel Moretti, Alba Tena, Noelia Murciano, Jordi Domènech, Miquel Duran.

El cohete envenenado 41
Alex Brazo, Jordi Miguel, Alex Ventura, Ane Unzueta.

Sin título 47
Marcos Garnica, Pablo Blanco, Xénia Arenas, Nora Nubiola.

La guerra de Abban y Mabel 51
Maria Prieto, Núria Andueza, Unai Melero, Alex Tortolà.

Alienígenas vs. Humanos 56
David San Justo, Joel Luque, Pol Salas, Adrià Solé.

De Pandora a ...

Camino al encuentro 63
Martina Jordan, Nil Santacana, Ona Navarro, Arnau Garcia, Martí Cañellas

Plan diamante 69
Carla Vitaliano Carla Rodriguez David Martinez Carles Pérez

La historia fundacional de Tique 74
Martí Cervilla, Nil Garcia, Joel Rodríguez, Marcel Sànchez,

Sin título 80
Judith Garnica, Víctor García, Berta Villa, Rubén Amate

De Orfeo a...

Atado al pasado 89
Mar Martínez, Judith Márquez, Miquel Però, Adrià Modesto

Instantes decisivos… 93
Alba Clotas, Marçal Torné, Natalia Capilla, Ariadna Pedrosa

Amor y acoso 103
Tanu Mehta, Hafssa el Kaid, Abril Esteve, Irene Herrera

Sin título 109
Iker Agudo, Gina Calomardo y Aina Grané

La Pesadilla De Negro 115
Abdel Rahim Zarfani, Xavi Madueño, Paola Cañete y Aroa Rubio

Pablo y la promesa 121
Berta Moyés, Laia Espinosa, Jordi Jiménez y Nil Moreno.

De Edipo a...

La última prueba 127
Ainhoa Castillo, Xènia Coronas, Arnau Hernández,
Eros López, Pep Lorenzo

El sueño 133
Joel Serrano, Mariona Queraltó, Guillem Cuello,
Ian Carrera, Júlia Pi

Destino inevitable 137
Gerard Caballero, Pau Espejo, Maria Llecha, Sara Segura

De Midas a...

Los dulcibus están por todas partes 147
Marc Cuende, Susanna Molina, Pau Porras, Alba Salas

La pérdida 151
Nora Burriel, Eric Moros, Hugo Rangel, Judith Ramírez

El deseo de Abdías 157
Isona Nieto, Carla del Pueyo, Arnau Abal, Micaela Valdez, Loïc Guillemain

El duende mágico 163
Lorena Lucas, Carla García, Aina Vázquez, Laia Ruiz

De Aracne a...

El Desafío De Eduardo 169
Jimena Laguna, Paula Villanueva, Sergio Cerrato, Ricard Sánchez

El Combate 175
Arnau Canet, Judith Hidalgo, Dani Pagès, Julia Ventura

De Hércules a...

Lorenzo y el monstruo Mordor 181
Eric Badia, Martí Ollero, LLuc Puntas

De Prometeo a...

El Plan 189
Marcel Barrera, César Carpio, Irene Cerrato, María González

La Lucha Por Los Animales 194
Helena Martínez, Júlia Rodríguez, Oscar Collado, Carla Barat

Un Sueño Cumplido 199
Lucia Ibarra, Arnau López, Martina Arroyo, Iara Vázquez

Oraya y Damián 205
Adriana Sepúlveda, Nil Manzano, Anna Cubero, Pau Andújar

Relatos inspirados

Ícaro



Héctor Ardite, Elena Castro,
Eric Martín, Laia Vidal

Humanoides

Ya se lo dije, pero Alex no quiso hacerme caso. Así es, yo, el padre de Alex y trabajador de su empresa, ROBOCIÓN, S.A., le avisé sobre la tragedia que iba a suceder si continuaba con la alocada idea de superar los límites de la naturaleza.

Era un frío día de invierno de 2035 en Nueva York. Acababa de colocarse una empresa justo al lado de "Central Park" un tanto misteriosa. Se habían instalado en una antigua nave industrial y la estuvieron reformando durante un año. Cuando la acabaron, cada día, alrededor de las seis de la mañana llegaban camiones blindados con un cargamento muy extraño. Parecían cuerpos humanoides mecanizados... ¡Y así era!

Resulta que hacía un año, Carlos y su hijo, Alex, se entusiasmaron con la idea de fundar una empresa y construir robots humanoides en masa pera el servicio humano.

Primero tenían que saber si tendrían dinero suficiente para comprar una nave industrial y un laboratorio. Alex creía que no, pero Carlos, mientras discutían, le preguntó:

- ¿Y si pedimos dinero al gobierno?

– Enseguida, Alex saltó de la silla en la que estaba sentado y con un tono desafiante le preguntó a su padre

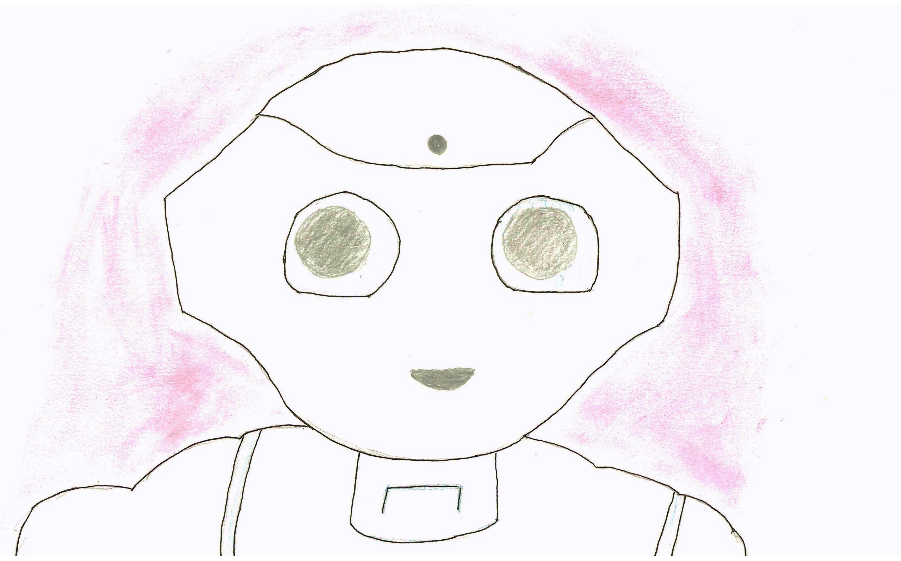
- ¿Acaso te has vuelto loco? ¿O es que no piensas que, si se lo preguntamos al gobierno, en seguida tendremos a tres cuartas partes de la población mundial tirada encima? ¿No te das cuenta de que estamos a punto de crear un ser humano, solo que mejor?

– Entonces Carlos, con toda su buena intención, le propuso a su hijo crear robots humanoides, pero que en vez de hacer que aprendieran solos, que tuvieran una programación muy compleja, y así no supondrían ningún tipo de problema.

Alex lo escuchaba, pero se veía en su rostro que los intereses de su padre y los suyos no eran los mismos. A su padre le interesaba hacer la vida de los humanos más fácil, y él solo quería hacer lo que nadie antes había hecho, lo que no sólo no había podido hacer el ser humano, sino que tampoco la naturaleza... crear máquinas con la capacidad de aprender.

De golpe, a Alex se la ocurrió una idea como si le hubieran dado un pelotazo y se hubiera despertado después de estar en coma. ¿Y si mentían al gobierno diciendo que eran robots programados sin ninguna capacidad, e introducían su invento en la sociedad?

Alex se lo explicó rápidamente a su padre, el cual no compartía sus ideas. Finalmente, Carlos convenció, o eso creía, a su hijo, para que hicieran robots sin la capacidad que deseaba.



Carlos e Alex se pusieron manos a la obra. El padre estuvo meses buscando la manera de hacer unos robots con forma de humano casi perfectos, mientras que el hijo le presentaba al gobierno y al mundo entero su nuevo proyecto. Además, decidieron que la empresa se llamaría ROBOCIÓN, S. A. e Alex, cuando ya tuvo el visto bueno del gobierno, se puso a contratar a los trabajadores de la nave, los cuales encontró muy rápida y fácilmente.

Todo iba perfecto hasta que Alex no aguantó más. Le era muy duro ver cómo no sería él quien haría el mayor descubrimiento en la ciencia. No se haría famoso y sólo le conocerían como el hombre que construyó robots con forma de humano, sin ninguna capacidad.

Al final Alex con tanto estrés y ansias de fama decidió buscar al mejor científico después de su padre, para que lo ayudara a hacer que los robots aprendieran por sí solos.

Después de estar buscando durante días, encontró a un tal Ángelus Alas, supuestamente el mejor en su disciplina. Se puso en contacto con este hombre y lo convenció de que lo que estaba a punto de hacer era lo correcto, ja que Ángelus Alas también dudó de los planes de Alex.

Entonces Alex cogió parte del dinero que le dio el gobierno, y sin que Carlos se diera cuenta, estuvo pagando a Ángelus Alas durante una buena temporada.

Cuando Ángelus Alas dio con la solución se dijo de inmediato a Alex y éste puso en marcha una serie de fábricas para que cambiaran los robots una vez sacados en camión de la nave principal. Lo tenía todo planeado, hasta tenía fábricas de las que reprogramaban los robots por todas partes.

Ya están fabricados más de dos millones de robots. En la primera página del "New York Times" se escribe el nombre de ROBOCIÓN, S. A. Resulta que los robots empiezan a descontrolarse. Éste ha sido el primero. Uno -que hacía de sirviente en casa y ayudaba en las tareas- se ha rebelado y ha matado a toda una familia (dos adultos y dos niños, uno de cinco años y el otro de doce). Cuando el gobierno supo que tenían que ir a buscar a Alex y le preguntó:

> - ¡¿Qué es lo que está pasando aquí?! ¡Salís en la primera página del "New York Times"!

En defensa propia, Alex contestó que no había sido más que un fallo en el circuito eléctrico, pero, no lo convenció y el gobierno quiso establecer contacto con Carlos ya que era el encargado de diseñar los robots. Alex, para que Carlos no se enterara de que estaba manipulando los robots, le dijo al gobierno que en ese momento estaba muy ocupado y no podía atenderlos.

Sorprendentemente, la excusa funcionó y se marchó sin más.

Alex decidió tomar medidas de seguridad para que Carlos no tuviera que salir de casa ni del laboratorio, y para que no pudiera enterarse por ningún medio de comunicación cortó la luz de casa y se deshizo de todas las teles, radios, etc.

Verano del 2037. Ya se han fabricado más de 10 millones de robots y han pasado 5 meses desde el incidente. Ahora vuelve a haber otro, esta vez en masa, 300 muertos y 87 heridos, por culpa de una bomba detonada por un robot desde una casa. La bomba fue colocada en un centro comercial, la mitad de éste quedó completamente derrumbada.

El gobierno volvió a buscar a Alex, y esta vez con amenazas de cerrarle el negocio. Lo obligaron a dar cuatro millones de euros para la reparación de los daños de la destrucción y para ayudar a los familiares de las víctimas. También indemnizaron, con una pequeña parte, a los heridos.

Mientras tanto, Carlos decidió dar una vuelta. Necesitaba un poco de aire y, aunque Alex le facilitara todo lo necesario para no salir de casa, ya no aguantaba más.

Cuando regresó, ya enterado de todo, sólo pensaba en la traición de Alex. Carlos entró en el despacho de su hijo y se lo encontró muy bien vestido, como si estuviera esperando a alguien. Llevaba puesto una americana color azul cielo con una corbata color oro, realmente muy elegante. Pero eso a Carlos no le importaba en absoluto y empezó a gritar como una fiera:

> - ¡¿Quién te has creído que eres?! ¡¿Te parece bien encerrar a tu padre para que no se dé cuenta de algo que estás haciendo?! ¡¿Te parece que te avisé de que no deberían tener la capacidad de aprender porque sí?! ¡Te juro que... ¡

Rápidamente, Alex responde.

> - ¿Me juras el qué? ¡¿Eh?!

Finalmente, Carlos dimitió y Alex siguió construyendo robots y más robots cada año... hasta que perdió el control.

Verano del 2039. Han pasado casi dos años desde el último incidente. Ahora los robots se han revolucionado y han matado a casi a toda la población mundial, os informa... *ghghjsdjdaa. Ziiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii...*

Desesperado, Alex, viendo que era el causante de ese caos y que había sido por culpa de su ignorancia, se quitó la vida tirándose desde un edificio en ruinas destruido por los robots.

Dos días después, lo encontré muerto por la calle, mientras estaba huyendo de un ataque de los robots.

Finalmente, decidí embarcarme hacia una isla de Oceanía, que era el sitio más apartado del núcleo caótico.

Y aquí estoy, en esa isla de un mundo postapocalíptico donde casi toda la gente ha muerto asesinada por los robots. Aquí aún no han llegado. Pero no os preocupéis, tardarán en saber usar los barcos lo mismo que tardamos nosotros en caminar a dos patas al existir como humanos, ¿No os acordáis? Continúan siendo una civilización con la capacidad de aprender mucho más rápido que nosotros ¿no?

-Ahh, por cierto, soy Carlos, el padre del descerebrado, al que se conoce por acabar con la humanidad y no por hacer el mayor avance en el mundo de la ciencia.

Yenenesh Galván, Sofia Rodríguez,
Kevin Elías y Guillem Ruiz

La Cúpula

Hoy es una tarde de cualquier jueves. Los tres amigos se reúnen en su pequeño local para charlar sobre su gran proyecto. El primero en llegar es Daniel. Es el que está al mando y dirige toda esta trama. Se le da muy bien negociar y es un hombre de palabra.

Luego entra Irene. Es una chica muy guapa y que consigue todo lo que se le pide. Le suelen hacer encargos en el mercado negro, robos… Eso sí: No la desafíes nunca, Su apariencia sensible y de buena gente engaña mucho ya que es una chica muy violenta. El último en llegar es Max. Ha sido por culpa del metro que se ha retrasado. Él es el cerebro del grupo. Desde pequeño le notaron que era superdotado y ahora está estudiando tres carreras universitarias a la vez.

Los tres son amigos desde bien pequeños. Se conocieron en el primer curso de la escuela y desde ese momento han mantenido la amistad.

Todo este proyecto empezó hace dos años. Max estaba haciendo un experimento y descubrió una medicina que tenía un efecto secundario. Hasta ahora solo se había experimentado con animales.

-Lo siento chicos. El metro, que siempre se atasca… ¡Por cierto, Irene! ¿Me has conseguido lo que te pedí? – dijo Max

- Claro…Tuve que entrar en el departamento de ciencias del colegio de en frente de la lavandería. – respondió ella como si fuera muy fácil

Unos instantes después, empiezan a sonar unas sirenas de policías

-Mira, justo se acaban de dar cuenta- dijo Irene mientras reía.

En la calle se empezó a armar el caos. Se escuchaban golpes. Parecían de puertas pero no estaban del todo seguros.

De repente, en la puerta, se empiezan a escuchar gritos de hombres. Son cinco policías que van armados.

-¡Irene, corre! ¡Es la policía! ¡Esconde todo lo que puedas! ¡Si descubren esto iremos a la cárcel!- gritó Daniel desesperado

Los cristales del local se rompieron y empezaron a sonar disparos.

–¡Alto ahí! ¡Policía! ¡No se muevan! – gritó un agente



La policía los acababa de descubrir y eso era un gran problema. Los tres amigos, desde que iniciaron esto, estaban concienciados de que se enfrentaban al peligro de ser descubiertos. Con lo que estaban logrando, iban a conseguir lo que quisieran.

Durante este tiempo, el gobierno había intentado frenarlo, pero ellos habían sido más inteligentes y habían ido un paso por adelante.

Pocos minutos después, llegaron unos médicos con unas inyecciones de anestesia para ponérselas a los tres.
Lo que hacían podía perjudicar al gobierno.

Cuando ya estaban dormidos los llevaron a un laboratorio para hacerles un lavado de cerebro. El único problema era que no se podían borrar los recuerdos de menos de siete años y, para evitar problemas, los encerraron en una cúpula diseñada y creada por los mejores científicos del momento.

Era una simulación de la tierra: Tenía habitantes, mar, ríos… Hasta poblados. El único inconveniente, era su finalidad. Pero no le dieron mucha importancia… Tres días después, debían despertar y vivir dentro de esa cúpula como si fuera el mundo real.

- Cómo he dormido esta noche. Parece que haya pasado más de un día –dice Irene bostezando

Sin saber que estaba dentro de ese mundo artificial, llamó a Daniel para verse esta tarde.

– Hola Dani, ¿quieres venir esta tarde a tomar un café en mi casa?

– De acuerdo. Nos vemos a las seis.

Ese mismo día los tres notaron una rara sensación. Los tres tenían la misma… Como si hubiesen dormido durante tres días y hubieran soñado lo mismo: disparos, un hospital… Irene y Dani no le dieron mucha importancia, pero Max lo recordó y no lo olvidó.

Los días pasaban y todos seguían con su vida normal hasta que, un día, hubo una gran tormenta de arena. Eso había sido un error de los científicos al no simularlo bien.



Cuando la tormenta acabo, había pequeñas partículas de arena que se habían quedado pegadas en la cúpula.

Nadie se había dado cuenta de eso excepto Max. Llevaba unos días notando algo raro en el tiempo. Todo le parecía distinto: Las tormentas variaban mucho su tipo. De vez en cuando nevaba sin sentido o los sonidos

de las tormentas no coordinaban. Un día, Max le contó a sus amigos lo que había estado observando.

- Max, a veces piensas demasiado. Esto que dices no tiene sentido- decía Daniel

- Si no me creéis, mirad mañana: Lloverá durante dos horas. Lo sé porque hay un ciclo artificial. Y no lo digo por decir. Llevo unos cuantos meses observando esto y sé que no me equivoco - dijo Max con un tono de seguridad

- ¿Sí? ¿Y por qué has llegado a esta conclusión?

Irene se lo tomó como si estuviera bromeando

- Cuando mañana llueva, caerán rayos. En el momento que caigan, se podrá escuchar al mismo tiempo que se podrá ver la luz. Esto es lo que ha pasado durante estos días y nadie se da cuenta.

En ese momento, Irene y Dani se miraron con una cara de no entender nada

- Pero… ¿qué pasa si el sonido y la luz del rayo están sincronizados?¿Es lo normal, no?- dijo Daniel si entender que pasaba.

Daniel no era un chico que se fijara mucho en lo que no le interesaba. En las clases no prestaba atención pero, cuando quería, podía ser muy inteligente y estar atento a todo lo que pasaba.

- Dani, pareces un niño de cinco años- dijo Max riéndose de él- La luz viaja más rápido que el sonido. Primero va la luz y luego el sonido. Mañana vamos a ir a explorar la zona, quizá encontramos alguna referencia o algo que nos dé pruebas.

Cada uno se fue para su casa pesando en lo que acababa de pasar. Ahora, para ellos, todo tenía más sentido.

A la mañana siguiente, se fueron a pasear por la zona. Todo era muy normal, hasta que empezaron las lluvias. Siguieron buscando durante todo el día hasta que empezó a llover arena. Max no sabía que estaba pasando y, al ver que sus dos amigos lo miraban con cara de decepción, estuvo un buen rato sin hablar.

Diez minutos después de estar callado y pensando, se le ocurrió algo.

- ¡Ya lo sé! Alguien nos esta escuchando. Por eso ha cambiado el tiempo.

En un instante la cara de Max tomo esperanzas y alegría.

- Lo que no saben es que, con esto, nos están ayudando a encontrar lo que estamos buscando.

- ¿Y qué es lo que estamos buscando? - preguntó Dani sin entender nada.

- Concretamente no lo sé. Buscamos alguna salida. Algo que nos diga en qué sitio estamos - respondió Max con cara de no entender nada.



Max camino un rato más hasta que vio esas mismas partículas de barro.

Fue corriendo hacia ellas hasta que impactó con una pared invisible. Habían descubierto que no estaban en el mundo real. Max, del golpe, estuvo inconsciente durante unos minutos dejando a sus amigos muy preocupados.

Los otros dos fueron corriendo a la pared invisible que habían descubierto. Empezaron a dar golpes contra ese muro que les impedía pasar hasta que los científicos se dieron cuenta y llamaron a la policía. Ese muro podía partirse en cualquier momento debido a que no esperaban que lo

descubrieran. De tantos golpes, lograron hacer una brecha que cada vez se hacía más grande.

Unos segundos después, Max se despertó con malos presentimientos.

– ¡Parad!

Max gritaba desesperado, llorando.

– ¡Esa cúpula os va a aplastar! ¡Por favor, parad!

Los otros dos seguían golpeando sin escucharlo ya que su ansia por saber qué pasaba era muy grande llegando a un punto en que ese muro reventó y cayó sobre ellos y sobre todos los habitantes de la cúpula, dejándolos sin vida.

El único en sobrevivir al impacto fue Max. Él fue el único que se dio cuenta de que les podía aplastar y, para no sufrir ningún dolor, se tiró al mar. El agua paró el golpe del cristal.

Max no se salvó de la policía. Al darse cuenta de que estaba vivo, fue castigado y vivió en una cárcel durante toda su vida.

Aina català, Lucía hidalga,
Nil Molner, Guete Vinyes

La Luz de Crocantis

Después de que el príncipe Torino escapara del mar, los grandes reyes tomaron al hechicero Tocarrumba como un fraude y empezaron a pensar y pensar cómo podrían castigarlo por sus grandes hechos y que aprendiera una gran lección. Entonces, el rey Mendoza propuso el plan más maligno que se le hubiera ocurrido en toda su vida.

- Mendoza: Creo que la mayor forma de que se arrepienta es que sufra las consecuencias de su gran idea, quiero que lo enviéis al medio del mar.

- Rey cualquiera: Pero Mendoza, ¿no crees que si un extranjero escapó de ese sitio el propio creador de la idea también lo hará?

- Voces de fondo: Sí, sí…Tiene razón.

- Mendoza: ¡Callaos todos! ¡Este es mi reino y haré lo que yo quiera!

Al día siguiente, un mensajero real fue a la casa de Tocarrumba para darle la noticia:

- Mensajero: El rey Mendoza te envía un mensaje:

Sr. Tocarrumba,

Después del fracaso que tuviste con tu idea, hemos decidido que vengas al palacio para explicarte nuestra gran idea, y tranquilo, que tu hijo estará siempre a tu lado.

- Tocarrumba: ¡No por favor! Que mi hijo no sufra la condena de mis actos.

- Mensajero: Así lo ordena el rey.

Al amanecer, Tocarrumba y su hijo se fueron directos a Palacio donde el rey les explicó.

- Mendoza: Sabes que tu idea no estuvo bien. Ahora sufrirás por tus actos y no habrá nadie que te pueda salvar. Como hemos pensado que tú ya has vivido una época divertida, también condenaremos a tu hijo para que sufras más.

- Tocarrumba: ¡No por favor! ¡A mi hijo no! Él no tiene por qué sufrir por mis actos.

- Mendoza: ¡Silencio! Él hará lo que yo diga. Porque, ¿quién es el rey? Al amanecer os quiero a los dos en el puerto. Pero en el caso de que no aparezcáis los dos, seréis condenados a la guillotina. Ahora, reanudad vuestras tristes vidas.

- Tocarrumba: Lo siento hijo, este no debía ser nuestro final.

- Crocantis: No pasa nada, papá. Tu eres la persona más lista que conozco. Si pudiste ayudar a ese hombre a escapar del mar, tú podrás hacerlo.

- Tocarrumba: Gracias, hijo.

Al amanecer, cuando cantaban los gallos, unos guardias se apostaron en la puerta de la casa de Tocarrumba. Entonces, al hechicero le pasó su vida por delante. Ya sabía lo que se le venía encima y no soportaba la idea de

que su hijo tuviera que sufrir la desgracia de pasar sus últimos días en el mar.

En un carro tapado, se disponían a ir al puerto y todo el pueblo, entristecido, veía a Tocarrumba y a su hijo asomarse por la cortina del carro. La desgracia y la desesperación se veían en sus ojos.

Al bajar del carro, los guardias taparon sus caras.

Al subir al barco, empezó el viaje inmediatamente. No se detuvieron por nada. Querían hacerlo lo más rápido posible y que nadie se diera cuenta.

Al llegar al lugar, suficientemente alejado de la aldea, los arrojaron sin temor y se fueron rápidamente.

Cansados y cansados de nadar, al borde de rendirse, encontraron un pequeño tronco de abeto donde se posaron y descansaron. No sabían qué hacer. La única opción era esperar y esperar a que la muerte les viniera a buscar.



- Crocantis: Tenemos que lograr averiguar algún método para sobrevivir y salir de este infierno. Piensa en algo.

Entonces unos peces pasaron por su lado y se dieron cuenta.

- Crocantis: ¡Ya está! ¿Y si salimos con ayuda de animales?

- Tocarrumba: Pero… Los peces son muy pequeños, las ballenas muy grandes y los tiburones muy peligrosos.

- Crocantis: ¿Y los delfines?

- Tocarrumba: Muy buena idea, hijo. Pero no sabemos dónde están ni cómo hacer que nos hagan caso.

- Crocantis: Los podríamos domar dándoles todo el pescado que tenemos.

- Tocarrumba: Sería hacer un gran sacrificio. ¡Podríamos morir en el intento!

- Crocantis: Es la única oportunidad que tenemos de escapar.

El hechicero Tocarrumba se pasó días y días domando a los delfines para que, cuando salieran nadando, los pudieran llevar por donde ellos quisieran. Estaba muy emocionado por la posibilidad escapar de allí pero, a la vez, asustado por lo que pudiera pasar.

Tocarrumba le dijo a Crocantis que no le ordenara a los delfines que saltaran demasiado alto porque un pájaro podía pasar volando y le podía tirar del delfín.

Entonces Crocantis le dijo a su padre:

- Tranquilo papa, iré muy por debajo del agua.

- No, pero tampoco vayas muy por debajo, porque si no, no podrás respirar y te acabarás ahogando. ¿Lo has entendido?

- Si papá. Tranquilo.

Al día siguiente, Crocantis y Tocarrumba se subieron a los delfines. Mientras el hechicero pensaba en lo que estaba a punto de ocurrir, Crocantis ya estaba nadando:

- Crocantis: ¡Va papá! ¡Esto es muy divertido!

- Tocarrumba: ¡Ya voy, hijo!

Pero Tocarrumba no sabía lo que le esperaba…

Crocantis, además de que iba muy rápido, vio una luz. Una luz dentro del agua y, por curiosidad, le indicó al delfín que se acercara. ¿Qué más daba? Sería solo un momento. Pero ese momento se convirtió en un infierno. Crocantis intentó aguantar la respiración para descubrir qué era

esa luz pero cuando le fue a ordenar al delfín que subiera para arriba no le quedaban fuerzas.

Mientras todo eso pasaba, Tocarrumba iba pensando en la nueva vida que le esperaba al salir del mar e ir a otra ciudad, otro país... En fin, otra nueva vida. Entonces, sonriendo, se giró y de golpe la sonrisa se le fue de la cara. Vio que Crocantis no estaba y lo empezó a buscar desesperadamente pero no conseguía encontrarlo:

- ¡Crocantis! ¿Dónde estás?

Minutos después, se lo encontró flotando en el agua. Ya no tenía pulso.

Empezó a gritar como un loco:

- ¡Por favor, Crocantis, di algo!

Empezó a llorar y llorar. Estaba destrozado, deseaba morir. Su hijo era la única familia que le quedaba y lo quería como a nadie en el mundo.

Cuando Tocarrumba se paró a pensar en lo que había pasado, que por su culpa su hijo había muerto, se le partió el corazón y decidió hundirse él también con la intención de quitarse la vida.

Al final, el pueblo se acabó enterando de la desgracia y se sintieron mal por no haber hecho nada cuando el rey Mendoza dio la orden de enviarlos al mar. Ahora ya no podían hacer nada.

Jana Ferrés, Riki Eneme, Toni Vallès,
Marcos Andrei, Izan Carrión

El globo de Elías

En 1790, en un país llamado Bélgica, los habitantes empobrecieron por culpa de una tropa de caballeros mandada por el rey Hazar, entre ellos estaban Brus y su hija Elias. Brus era un ingeniero muy famoso, pero cuando llegó el rey y lo conquistó todo, dejó sin trabajo a la mayoría de ciudadanos como Brus.

Brus, sentado en un colchón de su pequeña casa, en medio de un pueblo de montaña de ese verde país, le contaba a su hija

-Exactamente en un miércoles nublado, más o menos en mitad de marzo, llegó una tropa de caballeros mandada por el rey Hazar, y conquistó todo el país. El rey decidió que no habría una cárcel con celdas y barrotes como tú te imaginas, sino que fue más cruel y mandó a tropas y arquitectos para que construyeran un muro en una ciudad deshabitada para mandar a la gente que no lo complacía, hacia algo malo o le defraudaba. A partir de ahí, la mayoría de los habitantes de Bélgica empobrecimos porque dejó sin trabajo a casi toda la gente de la mayoría de los pueblos y ciudades del país.

Su hija escuchaba la historia con atención. Estaba asustada... Tenía miedo de ese rey tan poderoso.

A media noche, Brus, tumbado en su colchón, no le paraba de dar vueltas al mismo problema. Parecía que tenía un par de pajaritos rodeándole la cabeza todo el día, repitiéndole una y otra vez la misma frase: "*Brus, eres pobre, todos sois pobres, no tenéis comida*"... Y se volvía a escuchar esa cancioncilla.

Se levantó de golpe de su cama ya harto de esas palabras que lo torturaban todos los días y se dijo a sí mismo:

- Brus, eres un señor sabio que sabes lo que haces, pero hemos llegado a un punto de pobreza que tendremos que robar.

No estaba muy seguro de las palabras que acababan de pronunciar sus labios, ya que era muy responsable y deseaba lo mejor para ellos, pero confiaba en él y su hija. Seguro que les saldría todo bien.

Al día siguiente, cuando la luna se alzó en el cielo y sonaron doce campanadas de la iglesia del pueblo, Brus y su hija Elias fueron a la joyería del rey Hazar y planearon cómo entrar:

- Primero haré un agujero en el cristal. Tú, como eres pequeña, entraras por el agujero y cogerás el diamante que hay en medio de la joyería. Cuando lo tengas, vendrás corriendo hacia mí, me lo darás y huiremos de los soldados y repartiremos la riqueza del diamante entre todos los pobres de la ciudad.

El plan iba más o menos bien pero, justo cuando empezaron a correr para escapar de los vigilantes del rey, unos soldados de la guardia real los persiguieron. Corrían todo lo que podían. Giraron una esquina pero, cuando pensaban ya que se habían librado, de repente, unos hombres vestidos de soldados aparecieron como de la nada y les cogieron. Los llevaron ante el rey.

Él y su hija estaban temblando de miedo. El rey tenía todo el poder y podía hacer cualquier cosa con los que le defraudaban o hacían algo malo.

Brus escondía el miedo tras su rostro de valentía y seriedad. Creía que había hecho una cosa justa para todos. El rey los había empobrecido y él quería robar un diamante para una buena causa: Quería repartirlo entre todos sus amigos y vecinos a los que les había pasado lo mismo.

El rey Hazar, al ver que habían traído ante él a aquellas personas, dijo:

- ¿Qué han hecho para que estén ante de mi presencia?

- Han intentado robar el diamante que hay en su joyería, majestad - respondió el soldado que los había llevado.

El rey con una cara de pocos amigos dijo con furia:

- ¡Encerradlos en la ciudad amurallada!

Esta ciudad era como un infierno. No había comida ni agua. No había nada.

Al pronunciar esas palabras, los ojos de Elías se llenaron de agua hasta que se desbordaron y cayeron todas las lágrimas como si fueran gotas de lluvia.

Brus, indignado, pero siempre con su rostro alzado y su dignidad, seguía pensando que había actuado con sabiduría y por una causa justa. El pueblo se estaba muriendo de hambre y nadie hacía nada por ellos. Él era el único que se había atrevido.

Cuando entraron, Brus no paraba de pensar en cómo salir. Pensaba en diferentes estrategias. Él y Elias revisaron cada centímetro del muro pero no había forma de salir. Entonces se le ocurrió una idea.

- Si no podemos irnos por tierra… ¡Nos iremos por el aire!



Era un ingeniero muy bueno y muy conocido en la región así que decidió inventar algo que volase. Pensó en coser unas ropas y sujetarlas a una cesta. Después haría un poco de fuego y, con el calor aerostático, las telas se hincharían y el aparato se elevaría. Lo llamó "*globo aerostático*"

Brus le explicó a su hija lo que tenía que buscar:

- Tú buscarás telas, aguja, hilo y una cuerda. Yo buscaré troncos y ramillas, una cesta y algo para poner el fuego. Todo este material lo puedes conseguir entrando en las tiendas o casa abandonadas.

Cuando consiguieron todos los materiales, Brus se puso a construir el globo. Primero cosió todas las telas, después con una cuerda enganchó la cesta con las telas. Sin descansar ni un momento, hizo un poco de fuego con las ramillas y los troncos que había conseguido y finalmente esperó un rato a que las telas se hinchasen y el globo se elevase un poco.

Elias era un poco alocada, descuidada, muy soñadora… Un pocoinconsciente… Así que, una vez acabado el globo, Brus advirtió a su hija que no se asomara mucho al borde de la cesta porque volarían a muchos metros de altitud y se podría caer.

El invento funcionó y empezaron a volar.

Todo el pueblo se quedó asombrado mirando la maravilla que estaban contemplando. Nunca habían visto nada parecido. Primero, al verlo de lejos, pensaron que era un halcón o algo parecido pero, conforme se iba acercando, se hacía más grande hasta que alcanzó los cuatro metros de altura. Entonces, un joven los reconoció.

- ¡Si son Brus y Elias!

Casi todo el pueblo se acercó al lado de ese muchacho y empezaron a saludar moviendo muy exageradamente los brazos de un lado a otro.

-¡Yo ya sabía que no nos defraudaría! -dijeron algunos

Cuanto más se elevaba el globo, Elias se asombraba más

-Papá, nuestro país es muy bonito…¡Nunca había visto esta belleza!

-Tienes razón, hija. Hacía mucho tiempo que no veía esta zona.

Elias estaba muy ilusionada por todo lo que estaba pasando y no paraba de soñar en cómo sería su nueva vida en un nuevo lugar.

Se asomó al borde, cerró los ojos, extendió los brazos. El viento le movía los cabellos dorados y soñó despierta con su nueva vida.

De repente, el rugido de un oso rompió su tranquilidad, se asustó y cayó en picado en medio del bosque.

Brus se giró inmediatamente al oír el grito de su hija. Cuando vio lo que había ocurrido se puso a llorar. Notaba que de un segundo a otro su corazón se había roto de dolor, se había partido en mil pedazos.

A pesar de ello, tenía que seguir el viaje.
Su hija ya no estaba allí pero tenía dignidad y debía continuar.

Tras un largo viaje frío y doloroso, Brus consiguió llegar a un nuevo país donde se vivía mejor.

Consiguió volver a ser ingeniero y dio a la luz un nuevo invento muy eficaz: el globo aerostático. Pero, con la ausencia de su hija, no terminaba de ser del todo feliz. Había una parte de su corazón que estaba hueca.

Los ciudadanos de Bélgica decidieron darle a la ciudad amurallada el nombre de Bruselas y, cuando el rey Hazar murió, empezaron a habitar la ciudad en conmemoración a su gran amigo Brus y su hija Elias.

Unos cuantos años después, el globo aerostático que había construido Brus se hizo famoso y casi todos los países más ricos de los continentes de Europa, Asia, América y algunos de África teníán globos aerostáticos.

Daniel Peró Montero, Emma Reverte, Mireia Puig,
Pau Peña, Martí Salvador

Sin título

Francia, 1940. Estalla la segunda guerra mundial. Un día, a Eduardo, el padre de Laia, le llega una carta diciendo que se tienen que ir a Alemania.

Una tarde, paseando por la calle mientras compraba algo para cenar en un mercado, se encontró a un soldado vigilando el barrio y sintió un fuerte chispazo en su corazón.

Entonces, al día siguiente, volvió a pasar por el mismo sitio a la misma hora, pero con un vestido extravagante y muy bien maquillada. Lo encontró en el mismo sitio vigilando. Cada día, pasaba por la misma calle a la misma hora hasta que, un día, se armó de valor y lo saludó.

El soldado, sorprendido, la saludó con un poco de timidez y empezaron a hablar. Al principio, estaban un poco incómodos al hablarse y al dirigirse la mirada. La gente que pasaba por aquel sitio, miraba sorprendida a los dos muchachos que hablaban y reían tranquilamente hasta que llegó la noche y los dos tenían que volver a su casa.

Quedaron en que se seguirían viendo a la misma hora al día siguiente y así sucesivamente hasta que un día, el soldado, entusiasmado, se arrodilló ante la bella mujer y le pidió matrimonio. La mujer, sin pensárselo dos veces le dio el sí emocionadísima y decidieron casarse.

El padre estaba muy orgulloso al saber que su hija se iba a casar.

Pero lo que ninguno de los dos sabía era que el padre de Laia era un espía francés y el motivo por el que había ido a Alemania era para hacer un reconocimiento y enviar las coordenadas de unas instalaciones alemanas donde fabricaban armas.

Corrían rumores sobre que los franceses habían enviado a espías para investigar las instalaciones. Así que los alemanes empezaron a vigilar atentamente.

Un día, cuando estaba en el trabajo, le dijeron al soldado que en el barrio que vigilaba él sospechaban que había un infiltrado del ejército francés. Hitler había ordenado que, si lo encontraban, lo exterminasen. Había que tomar todas las precauciones por si había venido a hacer el reconocimiento de la fábrica de armas.

Tras mucho tiempo de investigación por parte de los alemanes, encontraron la dirección de la casa de Eduardo y su verdadera identidad.

Un día, mientras salía de paseo por la calle, lo identificaron y lo detuvieron.



El soldado se llevó a Eduardo a un laboratorio donde lo torturó sin piedad porque los alemanes creían que tenían de hacer justicia y que pagaría por intentar destruir la fábrica de armas. Finalmente murió de agotamiento.

Un día, a Laia, le llegó una carta del trabajo de su padre. La leyó y se enteró de que su padre había muerto asesinado por los alemanes. Su alma cayó en la pena más profunda. En un enorme vacío.

Consciente de que su padre estaba muerto, estaba cocinando una sopa de pollo y un poco de ensalada para la cena. Estaba triste pero, aun así, podía superar esa pérdida tan desagradable. Mientras su marido aún no había llegado a casa, Laia escuchaba las noticias en la radio. Decían que se había encontrado un espía con la intención de hacer un reconocimiento

y dar las coordenadas al ejército francés para destruir una importante base de armas. La muchacha interesada, subió el volumen de la radio y escuchó atentamente al presentador que decía el nombre del fallecido. Era su padre.

Lo peor no fue eso. El soldado que había torturado y matado a su padre era el vigilante de aquel barrio, su marido

La mujer, devastada, cayó en el abismo de la desesperación y el colapso y empezó a llorar. Lloraba tanto que casi se queda sin agua en el cuerpo. Tenía el alma destrozada, estaba muy dolida, y no podía parar de pensar en su padre. Cuando su marido llegó a casa, Laia hizo como si no estuviera pasando nada, aunque por dentro estaba agotada.

El soldado le comentó cuando llegó a casa

- Hoy un francés quería enviar unas coordenadas a los franceses para que destruyeran unas de las mejores fábricas de armas del mundo.

- Pero puede que no quisiera enviar unas coordenadas y había venido de vacaciones. -dijo la mujer defendiendo a su padre-.

- ¡Ahora defiendes al criminal enviado por el ejército francés! -dijo el hombre indignado-.

- ¡No, no, no! Yo no me pongo de su parte sino que solo digo que puede que estuviera de vacaciones. – contestó la muchacha asustada-.

- Dejamos este tema apartado, que no quiero pelearme.

El hombre se levantó de la mesa y se fue a la cama a dormir.

La mujer, cuando recogió la mesa se fue también a dormir. Cada vez que cerraba sus ojos o veía a su marido, se acordaba de su querido padre y cada vez se deprimía más.

Lo peor que podía pensar era que habría de convivir toda su vida triste y deprimida con el asesino de su padre, hasta que muriera, disimulando siempre.

Aquel día, Laia se levantó y se dio cuenta de su situación.

Ya no podía ni con su alma. No hablaba, no dormía, no se cuidaba, no se duchaba. No salía de casa. Estaba muy flaca, arrugada. Se le caía el pelo

de lo mal que se lo cuidaba. Ya no tenía ese esplendor y los ojos ya no le brillaban como cuando se casaron. Para ella, la vida ya no tenía sentido.

Estaba desesperada. Ya no aguantaba más.



Decidió quitarse la vida.

Dejó una nota para su marido junto al testamento.

Al anochecer, el marido llegó a casa esperando que su mujer estuviera bien. Entró a su casa y, cuando abrió la puerta de la cocina, se la encontró allí tumbada, en el suelo, con un cuchillo clavado directamente en el corazón.

De repente se fijó en una cosa. En sus manos de seda tenía una nota. Su marido no sabía qué decir. Cada vez le temblaban más las manos. El hombre tenía los ojos como nubes en un día de diluvio y el corazón estaba a mil por hora. Cogió la carta y la leyó.

> *"No quiero que sufras por mí. Aquí en el cielo estaré mejor que en la Tierra. Estos dos últimos años han sido los peores de mi vida.*
> *Pero no es tu culpa. La culpa es mía por haber venido aquí, a Alemania, donde está mi cuerpo.*
> *Lo siento por ti pero al menos ahora podré volver a ver a mi padre aquí arriba, donde dios podrá cuidar mejor de nosotros, no como en la Tierra. Ya sé que pensarás que de qué te estoy hablando. Ahora te lo explicaré: Aquel infiltrado del ejército francés que vino a hacer el reconocimiento y la transmisión de coordenadas en aquella fábrica de armas era mi padre. Al principio no sabía por qué nos habíamos mudado pero luego, cuando escuché por la radio que decían que se había*

encontrado un infiltrado del ejército francés que se llamaba Eduardo y que el vigilante del barrio donde vivía el espía, lo torturó lo entendí todo. Sí, aquel soldado, era aquel del que me enamoré el primer día que lo vi. Aquel con el que al cabo de unos días empecé a hablar de nuestra vida como si nos conociéramos desde siempre y días después me pidió matrimonio. Yo te seguía queriendo y siempre te querré. Ante la pérdida de mi padre, he seguido hacia delante intentándolo superar pero cada vez que te veía me deprimía más y no podía parar de pensar en mi padre y en que tú, ese ser que pensaba que era amble, le podrías haber hecho eso tan cruel. Por eso he dejado este mundo atrás, para empezar de nuevo en otro lugar donde podré ver a la persona en la que pensaba cada día. Adiós."

El hombre llamó a la policía para que se llevara el cuerpo de la mujer. Le hicieron la autopsia para saber si realmente se había suicidado.

Cuando hicieron la autopsia, descubrieron en su identificación que era francesa.

Entonces acusaron a su marido de traición y lo mataron sus propios compañeros soldados.





Ulises

Joel Moretti, Alba Tena, Noelia Murciano,
Jordi Domènech, Miquel Duran

Un mortal regalo en una eterna guerra

El planeta Pin había declarado la guerra a Pon, ambos planetas muy diferentes. Los nombres de estos planetas fueron denominados por la OGC (Organización Galáctica de Conflictos) hace unos 3.000 años. Los nombres provienen de los dioses de Herin, Pin y Pon, que eran conocidos por llevar a cabo sangrientas y eternas batallas entre ellos.

Pin era un planeta grande con pocos recursos naturales, causa del enfrentamiento, pero con muchos recursos bélicos. Del otro lado de la moneda, Pon, un planeta con muchos recursos naturales, se encuentra en problemas debido a que no tiene armamento militar para defenderse.

Los supervivientes ponienses se ubican en su base, estratégicamente situada lejos de la salida de naves de los pinios, desesperados por encontrar un plan antes de que el planeta Pin les invada lo poco de territorio que les queda.

- Podemos salir a luchar con todos los habitantes que quedan.

- Los habitantes están muy malheridos y su ejército acabaría muy rápido con nosotros, es demasiado arriesgado.

- Podríamos rendirnos.

- George, ¡eso jamás! Será difícil encontrar un modo de batallar contra ellos, ¡Pero rendirse nunca!

George era un chico joven, hijo de Samus el primer ministro de Pon.

- Es difícil pensar que esa idea venga de la mente extraordinaria del hijo del ministro, que ha tenido ideas espléndidas para comercializar las riquezas del planeta y organizar las ciudades. ¡Seguro se ha aliado con el enemigo!

- ¡No digas absurdeces! ¡Un poniense de verdad jamás se aliaria con el enemigo!

George sabía bien porqué propuso alzar la bandera blanca. Se había enamorado de Chris, una chica residente del planeta Pin. El no encontraba solución a la guerra, solo pensaba en estar con ella y que la guerra acabara lo antes posible.

- ¡Tengo una idea! Hagámosles pensar que nos hemos rendido y como recompensa ofrecerles un regalo que sea su propia perdición. Algo que aprecien mucho y no puedan rechazar...

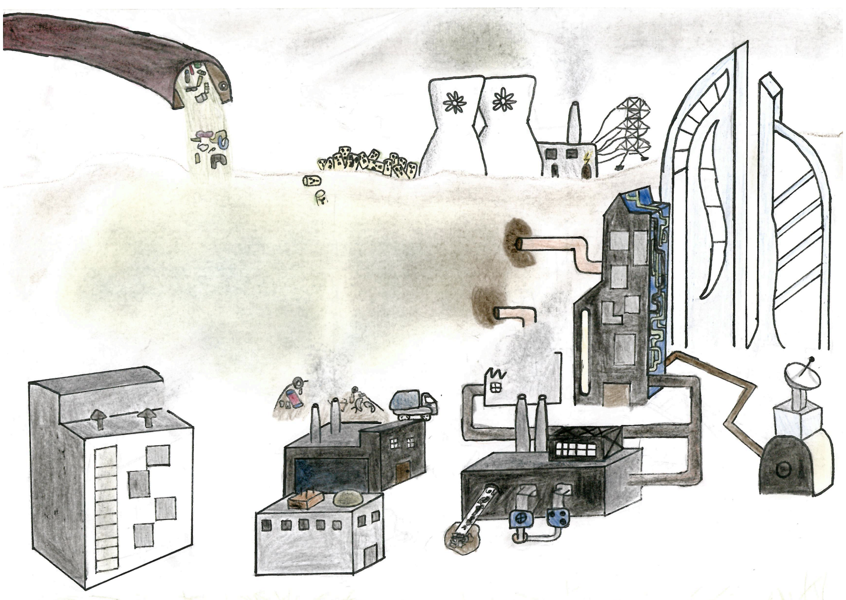
- ¡Eso es, comida! Les ofreceremos los mejores y más sabrosos alimentos de Pon y los rociaremos con el más letal veneno del cual nadie se podrá salvar.

- Esta decidido, ¡En marcha antes de que sea demasiado tarde!

Desde el puerto espacial de Pon sale una nave color blanco, cargada de las mejores cosechas del planeta rumbo a Pin.

Mientras tanto en el planeta Pin reina la felicidad y la confianza ante la incipiente derrota de todos los soldados ponienses. En la sala de juegos del rey Pinzo III, hay un ambiente despreocupado y alegre. Allí se encuentran gran parte de comandantes, generales y virreyes disfrutando de la gran variedad de actividades y bebidas proporcionadas por el rey.

A su vez la reina Pinza II planea como comercializar los alimentos y manda naves a recoger recursos del nuevo planeta semi conquistado.



- Al fin la escasez de alimento en este planeta no será más un problema. Plantaré las mejores hectáreas de alimentos y comercializaré hasta el más pequeño grano ¡sin ninguna duda!

En ese preciso instante, entra la hija de la reina, Pinza III, la próxima heredera al trono, más conocida entre los ciudadanos como Chris. Ella tenía la intención de contarle sobre su impensable amor con un chico poniense, pero su madre le interrumpe antes de hablar de manera cortante y fría.

- Hija, cuando heredes el trono todas estas riquezas deberás organizarlas tú. Cuando ese planeta sea conquistado, será un buen momento para transmitirte los conocimientos para ser una buena reina. Empezare enseñándote como beneficiarte de todo lo que hagas.

- Sí, y me enseñarás a condenar una población a ser pobre haciendo lo mínimo por ella y, como bien has dicho, beneficiándote de lo que puedas.

La joven sale de la habitación de su madre con un firme portazo llorando desconsoladamente, decide salir al patio secundario para relajarse y mirar las estrellas con calma. Unos minutos después recibe un mensaje de George.

"Amor tengo un mensaje importante. Confío en que nada de lo que te cuente será revelado a nadie. Desde Pon se ha enviado una nave llena de alimentos, a modo de recompensa por ganar la guerra. Pero en el fondo tiene un fin muy diferente al original, toda la comida está rociada de veneno. En este instante estoy en una nave rumbo al planeta Panà, con el resto de habitantes, por si el plan falla y así ganar tiempo. Desde aquí te suplico que no ingieras esas cosechas y que, por la noche, tomes una nave hacia Panà. Así por fin podremos estar juntos y no preocuparnos por la guerra."

La princesa no entendía que hacía allí en ese momento. Todos, o ella. Tenía que haber una solución a ambas. El sudor se resbalaba por su frente, su familia o ella. Eran las únicas palabras que rondaban por su cabeza, similar a un agujero negro. Toda la responsabilidad recaía sobre su espalda como un saco lleno de piedras. Entonces decidió, su familia iba por delante, le gustase o no. Era lo único que podía pensar, una convicción

engañosa de la que estaba segura. Salvaría su familia, su pueblo, y estaría con su amado.

Pues, la nave aterrizo en el puerto de Pin con un único propósito. Los reyes acudieron al imprevisto aterrizaje de la nave poniense, una nave color blanco de proporciones inimaginables.

La nave venía acompañada de una carta de papel artesanal de la mejor calidad, con un sofisticado estampado de lacre con el símbolo de la república de Pon. En la carta se declaraba la derrota por parte de los ponienses y que, a modo de recompensa, les ofrecían las mejores cosechas de ese año reposando en el interior del colosal espacial. No pasaron dos segundos cuando los monarcas se dispusieron a abrir la puerta, para encontrarse con la más grande cantidad de víveres encontrada en un mismo punto.

- Amigos, ¡vamos a darnos un buen festín! – Dijo el Rey Pinzo.

- ¡Mejor si vendemos todo!, ¡Nos darían un buen dinero! – Dijo el Virrey Darlo.

La Reina razono ante el conflicto que tuvo con su hija, ella deseaba volver a tener una relación estrecha con Chris. Entonces tuvo una idea, organizaría una comida con los víveres ofrecidos donde invitaría a comer a todo el pueblo y la nobleza. De esa manera Chris le estaría muy agradecida y volverían a tener una relación madre e hija.

Tiempo después las mesas ya estaban preparadas para recibir al pueblo. Entonces la princesa, desesperadamente, aviso a su madre sobre el peligro enmascarado de esos inofensivos alimentos. Le conto todo, desde su amor hacia un chico poniense hasta el mensaje que este le había revelado. Ella no la creyó, esa falsa convicción de la que estaba segura se desvaneció. Si ella no la creía, no había nada más que hacer.

La reina decidió encerrar a su hija en su habitación. Tenía miedo de que alterara la población y su buena acción se rompiera en mil pedazos. Pero esa buena acción ya no tenía sentido, sin su hija, su propósito se esfumó. Entonces comenzó el banquete. El ruido de los ciudadanos hablando y cantando irrumpían los llantos de Chris, que apenas los escuchaba el viento. Una comida tan apetitosa, muchos de los ciudadanos no se podían permitir apenas comer una vez al día.

- ¿Como la iban a rechazar? – Dijo el Primer Ministro mientras miraba por un galactiscopio.

Comenzó. Después del festín un dolor estomacal cundía por cada persona del reino. Siguieron leves vómitos, acompañados de horripilantes dolores de cabeza comparables con migrañas. Se hacían más fuertes, sudores fríos, gritos, mareos, la desesperación cundía por todo el planeta. Empezaron las primeras muertes, sistemas digestivos exterminados, el veneno llegaba a los corazones de la gente y se los arrancaba.

No quedo nadie excepto Chris ella solo se limitó a escuchar mientras le caían unas ultimas leves lágrimas.

Llegaron los supervivientes de Pon, sorprendidos al haber fulminado un planeta entero, todos excepto George. Corrió hacia el castillo, hacia la habitación de Chris y ahí estaba.

Se encontraron i se dieron un fuerte abrazo. Sellaron su eterno amor con un apasionante beso i declarando su amor eterno. Aunque algo asustaba Chris, no le dejaba existir libremente. Su pueblo y su familia completamente muertos. Eso le hacía pensar, ¿su decisión fue la acertada? ¿Y si hubiese salvado su pueblo? ¿Acaso tenía más opciones? Su eterno intento de evadir esas preguntas siempre fue en vano.

Alex Brazo, Jordi Miguel
Alex Ventura, Ane Unzueta

El cohete envenenado

En el año 3.000 había mucha tecnología: Había vías por el universo, las casas y edificios estaban flotando. El principal modo de transporte público era el cohete, los trabajos manuales los hacían los robots, los coches se conducían solos y la tecnología iba al más allá. Una familia que vivía por el planeta Tierra tenía algunos problemillas. Los miembros de la familia eran: los padres, un hijo y una hija.

Noa era la hija. Era lista, guapa, sus estudios iban muy bien y tenía un gran corazón. En cambio, Pol, el otro hijo, tenía algunos problemas de comportamiento en el colegio y en casa. No se esforzaba nada en sus estudios.
Pol tenía celos de Noa porque sus padres le prestaban más atención a ella porque se portaba bien y era mucho más cariñosa. Los padres no hacían más que repetirle a Pol que no se metiera con su hermana porque estaba haciendo daño a su familia y a él mismo, pero él no escuchaba lo que le decían.

Un día, al llegar del colegio, sus padres les dan una notica:

- Hola ¿Cómo ha ido el colegio?

- Muy bien -dijo Noa sonriendo

- Tengo una noticia que daros -dijo la madre con una gran sonrisa en la cara

- ¿Qué pasa? -contesto Noa ansiosa por saber qué pasaba

- A vuestro padre le han ofrecido un puesto de trabajo mejor en el planeta Marte, ¡Le han propuesto ser jefe de una gran empresa!

- ¡Qué bien! -dijo Noa dirigiéndose hacia su madre para darle un gran abrazo

- ¿Qué te parece Pol? -dijo el padre

- Guay -le contesto Pol con poco entusiasmo

- ¿Cuándo nos iremos? -preguntó Noa

- Está planeado irnos este viernes -le contestó el padre

- Yo y vuestro padre os prometemos que seremos muy felices allí.

- Ya lo creo… -dijo Pol en una voz muy baja como si estuviese tramando algo.

- Pol, me tienes que prometer algo. No te vas a pelear más con tu hermana y te esforzarás en los estudios.

Pol se fue a su habitación con la cabeza mirando abajo. Cuando llegó a su habitación, se puso a pensar: estaba harto de que sus padres no le dieran el mismo amor que a su hermana. Tenía que deshacerse de ella sin que ella ni nadie subiera que había sido él. Se puso a pensar un plan…

Después de tanto pensar ya sabía lo que iba hacer: Le iba a decir a su hermana que sus padres y amigos habían llenado un cohete hasta arriba de regalos para ellos. Pero antes le iba a decir que se quería disculpar por todo lo que había hecho para que Noa se creyese que lo que le decía era verdad.

Llegó el jueves por la tarde y Pol puso su plan en marcha.

- Oye, Noa, quería pedirte disculpas por todo lo que te he hecho. He sido un tonto y me siento muy mal. Te prometo que nunca más volverá a pasar -le dijo Pol a su hermana para que se lo creyese.

- Te perdono. Pero me tendrás que demostrar que es verdad cuando lleguemos a Marte y empecemos una nueva vida

- Por cierto, mamá y papá me han dicho que te lleve al cohete 590 porque te han preparado una sorpresa de despedida con la colaboración de tus amigos.

- Pues vamos -dijo Noa feliz y emocionada.

Cuando llegaron a la estación espacial, Pol guio a Noa hasta el cohete envenenado…

- Este es el cohete. Ábrelo, Noa.

- Dame la llave.

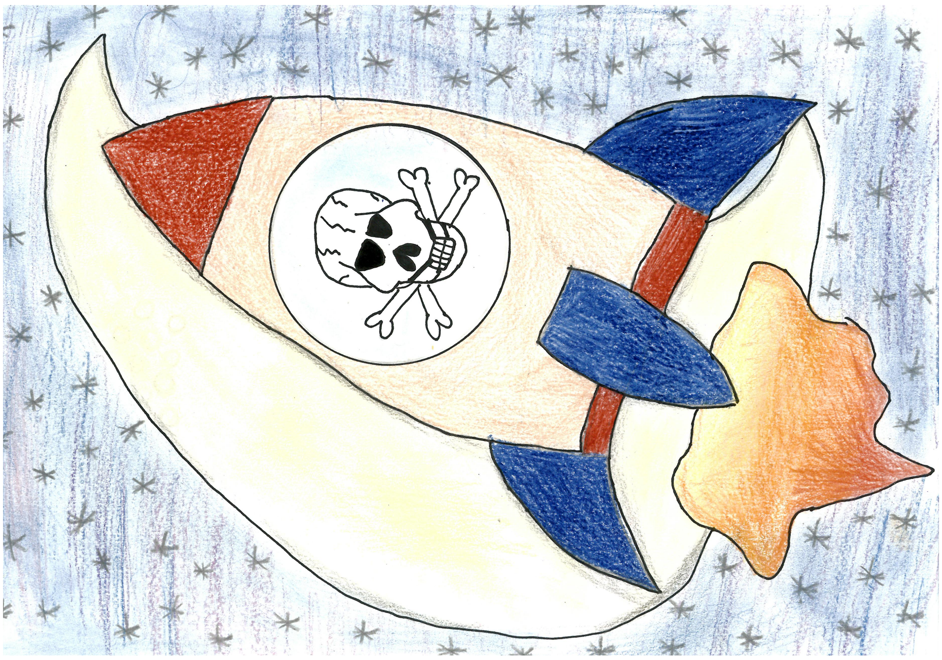
Noa abrió el cohete y pudo ver con sus ojos que era verdad así que entró dentro tal y como Pol había planeado:

- ¡Wow! - dijo Noa muy contenta

- Abre el primer regalo a ver que puede ser -dijo Pol con una sonrisa maléfica.

Noa abrió el primer regalo. Era un oso de peluche con un corazón. Cuando estaba entretenida abriendo el siguiente "regalo", Pol cerró la puerta y el cohete despegó hacia la luna. Pol estaba contento con lo que había hecho porque él pensaba que como no estaba Noa podría remplazarla y que sin esfuerzo sus padres le tratarían como a ella.

Llamó a sus padres diciendo que Noa y él estaban en la estación espacial con unos amigos y que Noa había tropezado dentro de un cohete que estaba a tres segundos de despegar. Los padres fueron inmediatamente a la estación para reunirse con Pol. Todos juntos llamaron a la policía intergaláctica para que pusieran una orden de búsqueda.



Al día siguiente, los padres estaban sin noticias de Noa y se tenían que ir a Marte. Desde allí la iban a buscar con la ayuda de los policías. Pasaron días y luego semanas sin tener ninguna noticia sobre ella.

Noa tuvo que sobrevivir en la luna. Para ello, se hizo una casa con los materiales que había encontrado. Para comer y beber, cerca de esa zona había un arbusto que le daba muchas frutas. Noa había de ir cada día a por agua a un pequeño poblado que habitaba en la luna. Cuando pasaba

un cohete, Noa solía hacer señales para que la rescataran, pero nadie le hacía caso.

Pusieron carteles por toda la galaxia diciendo que quien la hubiese visto tendría una recompensa de 1,000 monedas galácticas. Un día, Pol, volviendo del colegio, vio el cartel y, como últimamente se sentía arrepentido de lo sucedido, al ver a su familia triste y al ver que su plan no había funcionado, decide hacer otro plan para que la encontraran sin saber que lo había hecho él y para ganar la recompensa.

Pol llamo al teléfono del cartel y con una voz extraña les dijo:

- Hola soy Peter. He visto a su hija.

- ¿De verdad que la has visto? -respondieron los padres desesperados.

- Si, la he visto por la luna.

- Si eso es verdad, te mandaremos la recompensa donde nos digas.

- De acuerdo. Si es verdad, volvedme a llamar- dijo él sabiendo que no se podría haber movido de la luna- Adiós, suerte.

- Adiós, gracias.

Los padres no tardaron ni un instante en llamar a la policía intergaláctica informándoles de que tenían que mirar por la luna, el único sitio que no habían revisado porque lo habían descartado.

Los policías fueron inmediatamente a la luna. Buscaron en nave espacial, en cohete. Finalmente la encontraron en una cabina telefónica intentando llamar a sus padres.

La llevaron de vuelta a su casa. Sus padres estaban muy felices de haberla encontrado.

- ¿Cómo estás? ¿Qué ha pasado? -dijeron sus padres preocupados.

- Fuimos a la estación especial porque Pol me había dicho que vosotros y mis amigos habíais llenado un cohete de regalos para despedirnos y, cuando abrí el segundo regalo, que no había nada, se cerraron las puertas y el cohete despegó.

- Pol nos contó que fuisteis con tus amigos y que te tropezaste dentro del cohete cuando faltaban tres segundos para despegar… - contestaron confundidos.

- ¡Os contaré lo que ha pasado de verdad! -dijo Pol llorando- Estaba harto de que no me trataseis igual a mí que a Noa así que pensé que sin ella seriamos más felices. La engañé haciendo las paces y le dije que estaba lleno de regalos. Solo había un regalo para que se lo creyese. Lo otro eran cajas. Cuando estaba despistada, cerré la puerta y la mandé a la luna -dijo arrepentido.

- Lo siento muchísimo, Noa, de verdad -dijo Pol llorando.

- No me lo puedo creer… Te has pasado -dijeron los padres y Noa.

- Y el que ha llamado diciendo que había visto a Noa… He sido yo -dijo Pol

- ¡No te daremos la recompensa para nada!- le contestó furioso su padre.

Efectivamente, Pol iba a tener un castigo.

- No sé por qué haces esto porque le has hecho mucho daño a la familia y estoy muy enfadada contigo, pero te daré una segunda oportunidad para que me muestres que de verdad lo sientes- le dijo Noa– Y tendrás que esforzarte en los estudios.

- Está bien. Como tú quieras, Noa. Pero del castigo no te vas a librar, Pol. Si quieres nuestro amor te lo tendrás que ganar -dijo la madre.

- Mamá, papá, tengo una idea -dijo Noa ilusionada.

- He construido una casa en la luna para sobrevivir. Podríamos reformarla y pasar allí todas las vacaciones. ¿Qué os parece?

- Es muy buena idea. Claro que sí -dijo el padre.

Pol cada día mostró que estaba arrepentido y cada día más se esforzaba por sus estudios. Al año siguiente, Pol ya se portaba bien, era listo y no se portaba mal.

Ahora sí que les trataban igual y todas las vacaciones las pasaron en familia en la casa de la luna.

Marcos Garnica, Pablo Blanco,
Xénia Arenas, Nora Nubiola

Sin título

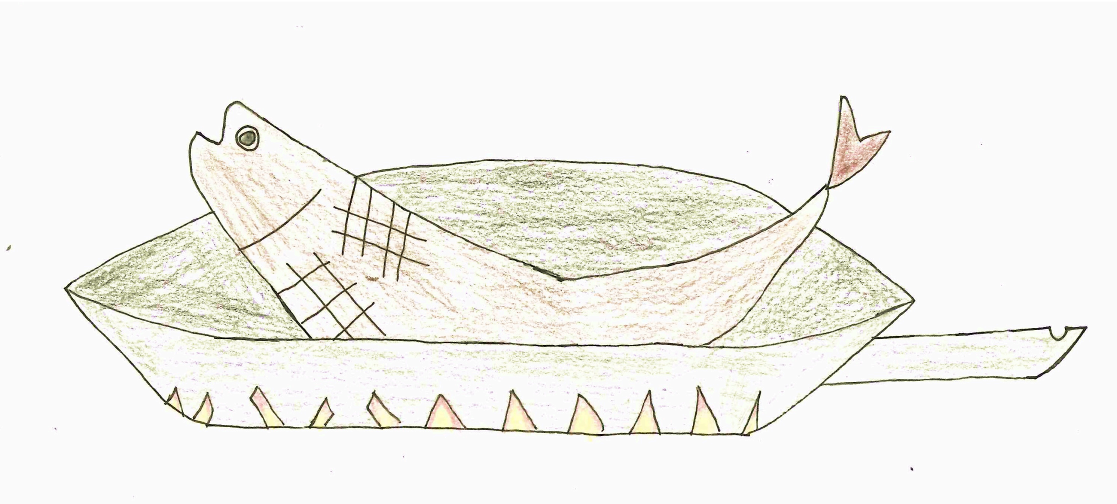
Un día de verano, en pueblo de costa, hacía mucho sol y la gente lo estaba disfrutando en la playa, bañándose y tomando el sol.

Pasaban todo el día a la playa, de mañana a tarde, aprovechaban todo el día, había un parque para que los niños pequeños pudieran jugar y divertirse un rato, así los padres aprovechaban unos minutos para estar solos. Era, realmente, un lugar hermoso, pensado para que la gente pudiera disfrutar de unos merecidos días de vacaciones después de todo un año de duro trabajo.

Al mediodía, cuando el sol era demasiado fuerte, las familias empezaban a irse de la playa, lentamente, para ir a comer a sus casas. Algunos, se iban a los restaurantes o chiringuitos de por allí, cerca de la playa. La mayoría de gente pedía de primero paella, y de segundo pescado. Era lo típico de la zona.

La fama de los platos de pescado que se cocinaban allí era tanta que los turistas venían de todas partes para poder probar aquellos riquísimos platos.

Pero un día…de repente y sin avisar, paso un suceso inesperado. Cuando las barcas de pesca llegaron a la costa, como cada tarde, una muy mala noticia recorrió por todo el pueblo. Las barcas venían vacías, sin nada que vender. Se había agotado a pesca del lugar. Ni un solo pez pudieron pescar los pescadores esa tarde…ni la siguiente…ni la otra y así un largo periodo. Los dueños del restaurante no sabían qué hacer porque no tenían pescado, se sintieron muy mal porque no podían ofrecer el plato favorito de la casa. Los turistas que iban a comer allí, casi todos lo hacían para comer pescado, los camareros no se atrevían a decir, a tanta gente que no tenían aquello por lo que había hecho tantos kilómetros.



Al final se atrevieron a decirlo y los clientes se enfadaron bastante se levantaron, y se fueron. Fue una mala noticia para todos, pero entendieron que alguna cosa tenía que hacer: Descubrir el motivo por el cual se había agotado la pesca en aquella zona.

Los clientes se fueron a quejarse al alcalde, los cocineros y camareros fueron a quejarse a los pescadores. En aquellos días nadie estaba contento porque ellos querían pescado para comer, y no lo tenían.

El alcalde del pueblo, estaba muy preocupado, sentado en su sillón pensando que podía hacer para resolver un problema. Quería buscar una solución tan rápido como pudiese.

Se le ocurrió una idea magnífica y quiso ponerla en marcha. Pensaba hacer una especie de trampa que engañara a los peces y luego los atrapara. Se reunió con sus ayudantes del ayuntamiento para preparar la trampa lo antes posible.

Decidieron que la trampa tendría forma de pez gigante con algas por encima, cuando se acerquen los peces suficientes, de la trampa saldrá una red enorme que los va a atrapar todos.

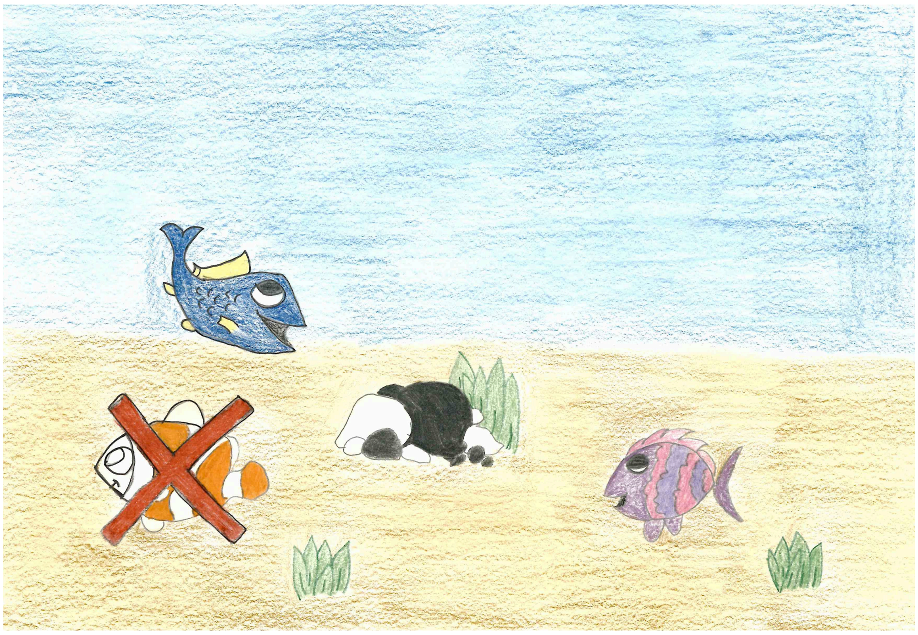
Pasaron dos semanas y la trampa aún no estaba terminada, el alcalde estaba acabando de hacer unas reparaciones al pez.

Al cabo de dos días, por la mañana el alcalde estaba de camino al ayuntamiento. Cuando entró al ayuntamiento acabó de reparar la trampa.

Llegaron a la costa con la trampa y la dejaron lo suficiente lejos para que la gente que se bañara en la playa no asustase a los peces.

Una hora más tarde aún no había ni un solo pez así que esperaron, y esperaron, y esperaron...

Cuando ya habían pasado diez horas, volvieron a la trampa y no vieron ni un pez. En este momento supieron que la trampa no había funcionado.



Decidieron hacer otra cosa, manteniendo el tema de la trampa pero que tuviera otra forma. El alcalde estuvo un día entero meditando una solución. Pasaron días y días y no se le ocurría nada brillante.

Pensaba utilizar la idea del pez pero cambiando la forma de la trampa, pensaba hacer una roca con algas, los peces se habían espantado con la trampa en forma de pez.

Volvió a montar la trampa desde cero, con todos sus ayudantes, no sabían como hacer los acabados de la roca para que pareciese real. El alcalde estaba muy nervioso porque no quería que no funcionase como la otra.

Llegó la hora de la verdad, todo el pueblo había acudido al puerto que es donde dejarían la roca. Lo habían cerrado para asegurarse que ningún barco espantase a los peces.

Soltaron la roca y toda la gente observaba como iba viajando hasta llegar al suelo. Esperaron una hora y no había ningún pez. Todo el pueblo estaba triste porque creían que había vuelto a fallar la trampa y, cuando se marchaban hacia sus casas, escucharon un ruido que venía del agua.

Poco a poco, se fueron acercando para ver qué estaba pasando. Se pudo ver que había venido un pez y, detrás de él, otro y otro y otro...

Esperaron todos pacientes mirando la roca hasta que estaba lo suficiente llena de peces, la roca soltó una red enorme que los atrapó a todos. Quedaron todos dentro de la red y, con al ayuda del pueblo, empezaron a tirar con todas sus fuerzas hasta que salió toda d el agua.

Estaban tan contentos qué querían celebrarlo, y qué mejor que hacerlo con una fiesta.

Pusieron música, luces, banderitas de colores y una mesa de lo más larga con un pica-pica con aceitunas, patatas y bebidas.

Empezaron a bailar todos contentos y le dieron las gracias al alcalde que se había pasado más de una semana sin dormir pensando en los marineros del restaurante.

El alcalde se los quedó mirando con una sonrisa de oreja a oreja marcada en la cara y, de repente, se giraron todos y le gritaron dándole las gracias de nuevo.

En ese momento se le escapó una risa que le hizo pensar que todos aquellos meses de grandes esfuerzos habían merecido la pena.

Cuando llegó a su casa pudo dormir tranquilo y durante toda la noche.

Al día siguiente, todos fueron a comer al restaurante y felices, se comieron el plato más famoso del restaurante.

¡Un buen pez a la parrilla!

Maria Prieto, Núria Andueza,
Unai Melero, Àlex Tortolà

La guerra de Abban y Mabel

Aquella mañana, después de que estallara la bomba, en la plaza solo se oían los gritos de los ciudadanos llorando al lado de los cadáveres de sus familiares y amigos. La bomba había hecho tal destrozo que nadie de los presentes pudo sobrevivir. Lo que empezó en un pequeño conflicto había acabado en una terrible guerra de la que muchos querían huir. Otros, en cambio, querían seguir luchando hasta alzarse con la victoria.

Días después, los dos ejércitos se reunieron en el campo de batalla. Lucharon como si no hubiera un mañana. Los guerreros iban cayendo poco a poco y las tropas disminuyendo. Entre todo ese alboroto, sucedió algo sorprendente: dos guerreros, uno de cada ejército, cruzaron sus miradas y al instante se reconocieron. En ambas cabezas aparecieron un montón de recuerdos.

Cuando por fin hubo una pausa en la batalla, Abban, se acordó de Abdel, un venerable anciano muy respetado por todos los guerreros que había presenciado muchas guerras y sabía que para ganarlas lo más importante no era la fuerza sino una buena estrategia.

Abban le contó que estaba bastante confuso porque en la última batalla había luchado cuerpo a cuerpo con su hermano mayor, al que no veía desde que había abandonado la casa paterna a causa de grandes desavenencias entre ellos. Desde pequeños su relación no había sido buena y por ese motivo siempre estaban enfadados. Pero el hecho de constatar que luchaban en bandos enemigos le produjo un gran choque emocional. El sabio lo escuchó atentamente y tuvo una idea:

- Lo que me acabas de contar puede ser una gran oportunidad para vencer al enemigo. Pero antes de todo contéstame: ¿Qué sentimientos te inspira tu hermano? -le preguntó el anciano.

- Siento rencor y rabia –respondió Abban.

- ¿Te importaría traicionarlo?

- No, no me importaría.

- Entonces, escucha atentamente mi plan.

El sabio le explicó muy detalladamente la estrategia que debía seguir. Abban debería elegir a tres guerreros de su confianza y, todos ellos, se dirigirían al campamento enemigo diciendo que eran desertores que querían cambiar de bando. Abban, aunque sabía que la estrategia podía funcionar, veía la hazaña muy peligrosa. El anciano, que quería ganar, se ofreció voluntario para acompañar a Abban en aquella difícil misión. Eso lo tranquilizó y por eso finalmente aceptó.

A la mañana, Abban fue en busca de tres guerreros que estuvieran dispuestos a acompañarlo en esa difícil misión. Primero se dirigió a la tienda de Hud, su más íntimo amigo.

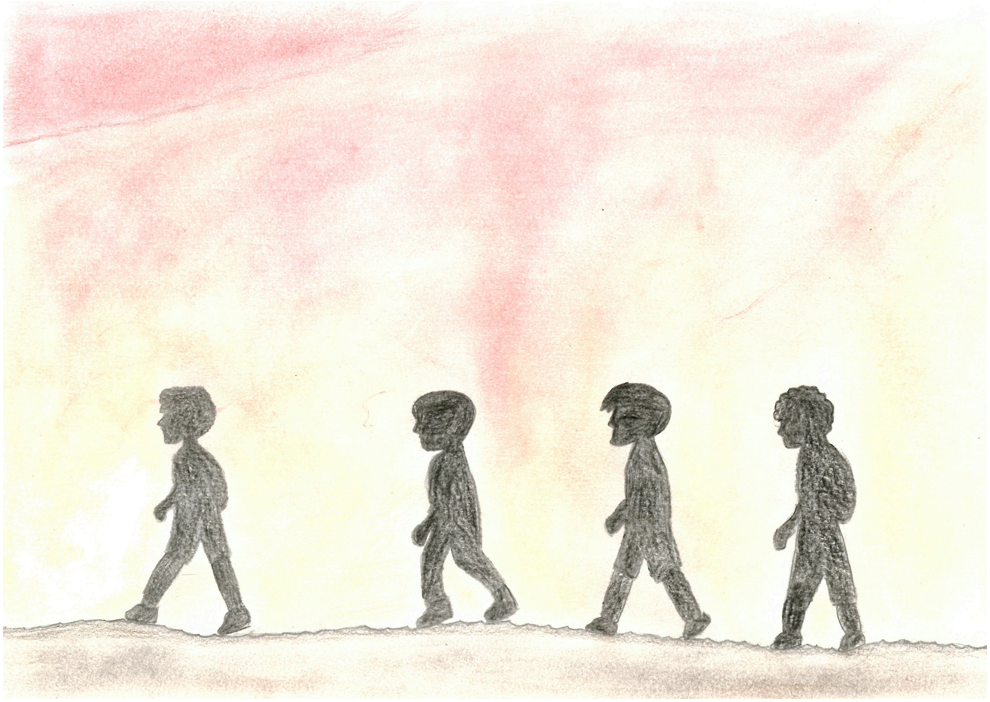
Hud era un hombre de unos veinticinco años, corpulento y valeroso, además de prudente y leal. Abban, conocedor de las cualidades de su amigo, expuso su plan para conocer su opinión al respecto. Una vez oído el plan, Hud opino que era factible y que se podía llevar a cabo, lo que calmó a Abban ya que siempre valoraba mucho la opinión de su amigo. Hud, aceptó enseguida la propuesta y ayudo a Abban a pensar quiénes podrían ser los demás acompañantes.

Después de una larga reflexión, decidieron que quienes los acompañarían serian Badi y Mustafa y se encaminaron en busca de ambos. Primero fueron en busca de Badi que, a pesar de ser un gran amigo de Abban y Hud, dudó en acompañarlos.

Abban acabó convenciendo a Badi que, aunque termino aceptando, temía estropear el magnífico plan. Al día siguiente, los tres amigos se reunieron para ir a buscar a Mustafa, un guerrero que destacaba por ser muy trabajador. Por eso sabían que, si aceptaba, se iba entregar al máximo para que todo funcionase. Como suponían, Mustafa se incorporó al plan.

Durante varias semanas, los cuatro amigos y el sabio estudiaron los pasos a seguir una vez llegaran a la fortaleza enemiga. Lo fundamental era ganarse la confianza del enemigo y no cometer ningún error porque les costaría la vida. Para esto, la presencia del sabio anciano era muy importante porque sus consejos y su mayor experiencia serían de gran valor.

Un día, al amanecer, se pusieron en camino.



Al acercarse a la fortaleza, levantaron una gran bandera blanca en señal de paz. Los vigías de la torre les dieron el alto y les pidieron que uno de ellos se adelantara y les informara de sus intenciones. El sabio anciano se adelantó pero, desde la torre, les exigieron que fuera uno de los cuatro jóvenes quien explicara sus propósitos ya que no se fiaban mucho de las posibles estrategias del anciano. Abban se colocó a su lado y juntos se dirigieron hacia la entrada. El jefe de la guardia preguntó:

- ¿A que habéis venido?
- ¡Solicito hablar con Mabel!
- ¿Con nuestro líder? ¿Y tú quién eres?
- ¡Soy Abban, su hermano!
- ¿Y qué propósito te guía?
- Restablecer la relación fraternal que nunca debimos perder.
- ¡Esperad aquí! Vamos a informar…

Tras una larga espera, Mabel, apareció en lo alto de la torre de la muralla y gritó:

- ¡Abban! Acércate para que pueda ver bien tu cara y reconocerte.

Abban hizo lo que le pidieron y Mabel ordenó que abrieran la puerta de la fortaleza para que pudieran entrar los cinco hombres.

- Después de tan larga espera –dijo el anfitrión- supongo que estaréis cansados.

Mandó a la servidumbre que los atendieran mientras que pidió a su hermano que lo acompañara a sus habitaciones privadas. Los dos hermanos tuvieron una larga conversación y rememoraron escenas de su infancia lo que conmovió a Mabel. Mientras, la servidumbre acompañaba a los otros cuatro hombres. Los llevaron por toda la fortaleza. Como ahora eran estaban en su bando, debían conocerla más a fondo. El anciano, que era un gran observador, se fijó en cada uno de los detalles, en cada rincón. Se asombró al ver que era una fortaleza que contaba con mucha protección y por un momento pensó que sería imposible ganar.

Cuando por fin Mabel dejó que Abban se fuera con sus cuatro compañeros, los cinco se acomodaron en su bonita habitación. Era muy espaciosa, contaba con cinco grandes camas y un gran mueble.

Esa noche durmieron como ninguna. Nunca habían probado unas camas tan cómodas.

A la mañana siguiente, se sentaron todos alrededor de una gran mesa en la que se había preparado un gran banquete para conmemorar la llegada de esos cinco desertores. Cuando la celebración finalizó, Mabel pidió a su hermano y a sus compañeros que lo acompañaran. Era la hora de contarles su plan. Antes de nada, les hizo prometer a los cinco que seguirían el plan perfectamente y que bajo ningún concepto iban a hacer algún cambio. Una vez que todos prometieron seguir las reglas, Mabel empezó a contar su gran estrategia:

- Una vez que todos estemos colocados, abriremos las puertas y todos saldremos rápidamente de la fortaleza. Solo los vigías de la torre se van a quedar vigilando –les conto Mabel.

Dos horas después, Mabel terminó de explicar su táctica. Todos quedaron asombrados. Ese plan había estado pensado muy detalladamente. Por un momento, pensaron que no podrían hacer nada y que debían marcharse.

Pero el sabio, que la tarde pasada había pensado lo mismo, les convenció para que no abandonaran y siguieran luchando.

Se pasaron toda la tarde practicando la maniobra, pues Mabel quería que todo saliera perfecto. En los descansos, se reunían los cinco hombres y dialogaban sobre lo que iban a hacer al día siguiente.

El sabio tuvo una idea. Después de pasarse toda la noche estudiando cada rincón de la fortaleza, llegó a la conclusión de que, si querían ganar, uno de ellos debía vestirse con la ropa de los vigías de la torre para poder dejar la puerta abierta y dejar entrar a todos los guerreros de su verdadero ejército. Hud se ofreció como voluntario para ejercer ese cargo. Para informar a su ejército, enviaron una carta a su líder mediante una paloma mensajera.

Al amanecer, Hud fue a buscar uno de esos trajes mientras todos los demás guerreros debían juntarse con Mabel para prepararse. El sabio, que debido a su edad no podía luchar, se quedó con Hud ayudándolo para que el plan funcionara sin ningún problema. Una hora después, los vigías abrieron la puerta y todos los guerreros salieron rápidamente de la fortaleza. El sabio, mientras, se encargó de que la puerta no se pudiera cerrar utilizando varios objetos que había encontrado. El ejército de Abban, que había recibido la carta, esperaba escondido.

Cuando vieron que Hud les hizo la señal, entraron. Empezaron a destrozar todo lo que había en esa gran fortaleza y acabaron con facilidad con todos los soldados enemigos que se habían quedado protegiendo la muralla. Mabel, que rápidamente se dio cuenta, hizo entrar a todos sus guerreros. Pero, aunque se dieron prisa, no pudieron detener a tal cantidad de soldados. Después de un par de días, la gran fortaleza, que en un principio parecía imposible de derribar, quedó destruida, y ninguno de los combatientes del ejército de Mabel sobrevivió. Tampoco lo hicieron algunos del ejército de Abban como Mustafa, que murió por culpa de una bomba.

David San Justo, Joel Luque,
Pol Salas, Adrià Solé

Alienígenas vs. Humanos

Hace muchos años, los alienígenas y los humanos estaban luchando porque en el planeta Gratarse habían acabado los recursos naturales. Los alienígenas estaban atacando al planeta Tierra para robarles sus recursos a los humanos.

Cuando llevaban quince años de guerra, los alienígenas iban ganando terreno porque su tecnología era muy avanzada y estaba pudiendo con las defensas que tenían los humanos. A medida que iban ganando terreno, no solo se llevaban sus bienes, sino también a los humanos para esclavizarlos y hacer experimentos con ellos. Cuando ya se habían acabado la mitad de los recursos naturales de la Tierra, el general de los alienígenas dijo a los humanos que solo pararían si se rendían. Entonces, como los humanos se negaban a rendirse, el general de los alienígenas cada vez mandaba más tropas para atacar a la Tierra.

Después de unas semanas, los humanos ya habían perdido la fe. Todos menos el General McGuffin porque había ideado un plan que salvaría a toda la humanidad de los alienígenas.

El plan se trataba de fingir que los humanos se rendían. Les harían un regalo que sería enviarles unos esclavos, pero en realidad los esclavos serían los soldados más bien preparados de todo el ejército. Después de infiltrarlos, los soldados intentarían llegar a una sala donde se guarda un rayo que puede destruir todo el planeta. Una vez allí, lo cogerían. El resto de recogería a los soldados con unas naves y, desde el espacio, dispararían contra Gragtar hasta eliminar a todos los alienígenas.

Después de que todo el ejército oyera el plan el general y este resolviera todas las preguntas, McGuffin eligió a los veinte soldados más preparados y los disfrazó de esclavos. Después, comunicó al general de los alienígenas que se habían rendido y, como homenaje a los vencedores, les regalaban unos cuantos esclavos.

Entonces, el General McGuffin ordenó a los soldados que fueran a la nave nodriza de los alienígenas y que siguieran el plan al pie de la letra. El

Capitán Trueno (que era el capitán de los soldados) le dijo al general que no le fallaría.

Llevaron a los soldados disfrazados a la nave nodriza de los alienígenas y, cuando llegaron, el general de los alienígenas les ordenó que fueran a guardar todos los alimentos que habían robado a los humanos. Mientras, todos los alienígenas asistían a una fiesta para celebrar que habían ganado la guerra contra los humanos.

Los soldados pensaron que, mientras los alienígenas estaban en la fiesta, tenían una muy buena oportunidad para poder robar el rayo que les daría la victoria en la guerra. El Capitán Trueno pensó en un buen plan para robar el rayo láser a los alienígenas. Esa noche, mientras los alienígenas estaban distraídos, tendrían que ir a la cámara donde guardaban el rayo láser y eliminar a todos los enemigos que lo vigilaban. Después, el Capitán Trueno enviaría un mensaje al General McGuffin para avisarlo y esperarían en la salida hasta que unas naves les vinieran a buscar.

Cuando llegó la noche, casi todos los alienígenas asistieron a la fiesta, ya que algunos se tuvieron que quedar protegiendo la nave. Entonces, el Capitán Trueno dijo a los soldados que fueran con él a robar el rayo.

Cuando llegaron a la sala donde lo protegían, vieron que estaba vigilada por guardias. El Capitán Trueno dijo a sus soldados que un grupo se quedarían vigilando por si venía alguien más. El otro grupo tenía que derribar a los alienígenas silenciosamente.

Uno de los soldados, sin querer, se tropezó y cayó encima de unas tuberías haciendo que los alienígenas que estaban vigilando la sala se enteraran de que había gente. Los alienígenas se asomaron por detrás de la puerta, vieron a los soldados y empezaron a disparar. Tuvieron suerte. Los alienígenas fallaron los primeros tiros y, gracias a esto, los soldados se pudieron esconder detrás de unos contenedores de metal.

El capitán Trueno pensó un plan. Unos soldados distraerían a los alienígenas lanzándoles lo que fuera del suelo mientras que él y unos soldados más irían por detrás, cogerían unas armas que había en una caja y matarían a los alienígenas por la espalda.

En seguida ejecutaron el plan. Los soldados que tenían que distraer a los alienígenas, les empezaron a tirar piedras que había por el suelo mientras que el Capitán Trueno y sus soldados iban por detrás a coger las armas.

Empezaron a disparar y, como los alienígenas no sabían cómo defenderse, se quedaron paralizados. Los soldados aprovecharon la oportunidad y los mataron. A continuación, entraron a la sala para coger el rayo que salvaría la Tierra.

Cuando lograron coger el rayo, los soldados pensaban que ya habían ganado porque solo les faltaba salir de la nave. Pero no porque, cuando fueron a recoger a los otros soldados, vieron a los alienígenas habían capturado a los soldados que tenían que vigilar por si venía alguien más. Oyeron gritos que venían del sótano de la nave. No se lo pensaron dos veces y bajaron hasta el sótano.

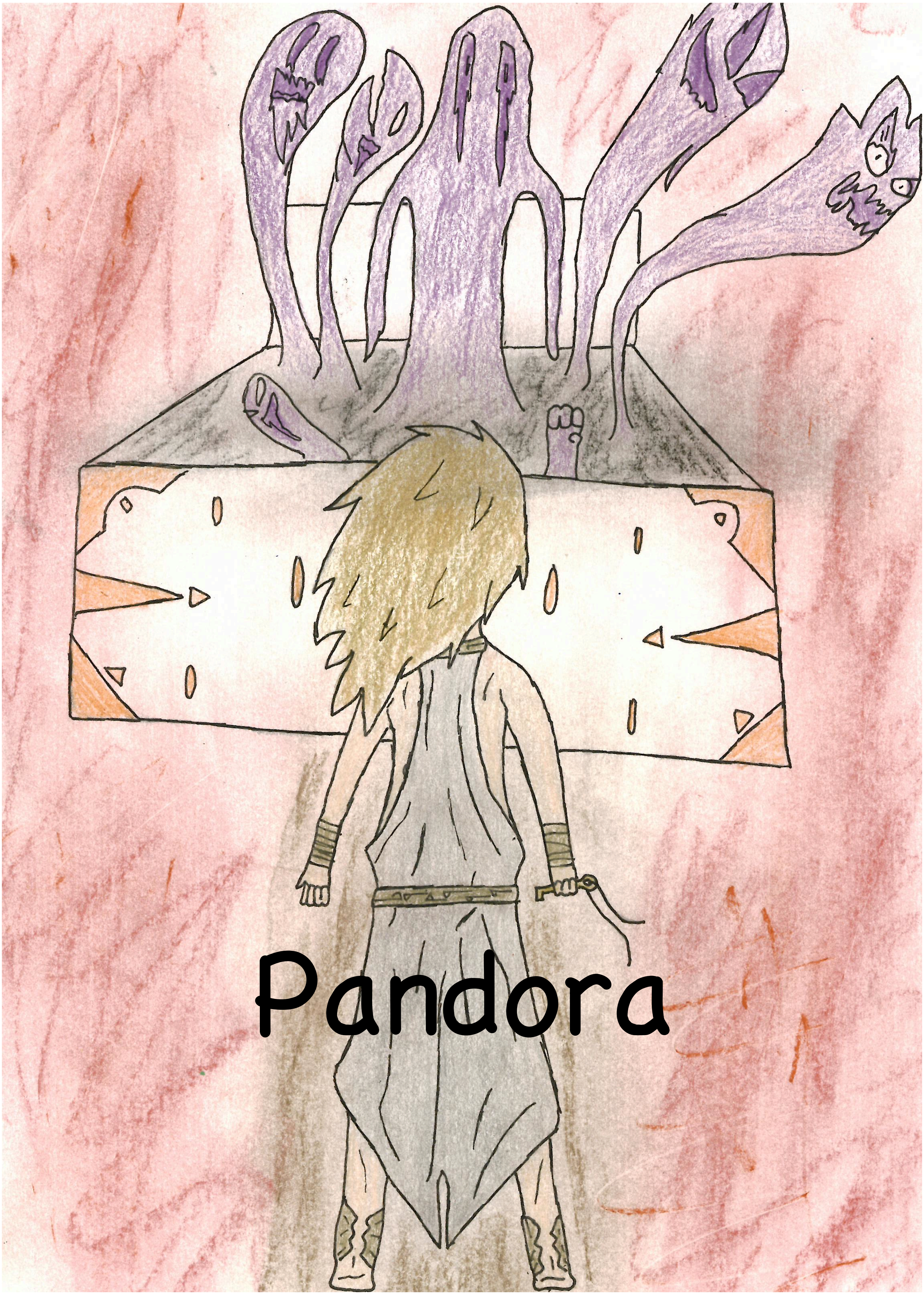
A medida que iban bajando, los gritos se oían más fuerte y, finalmente, cuando llegaron abajo del todo, el Capitán Trueno contempló una cosa que nunca olvidaría: Los alienígenas estaban haciendo experimentos con ellos. Trueno, muy furioso, les dijo a los soldados que lo que harían sería empuñar las armas y matar a todos los alienígenas que había en esa sala.

Los soldados cogieron las armas, le dieron una patada a la puerta haciendo que se abriera de un golpe y empezaron a disparar a los alienígenas hasta que no quedara ninguno vivo. Seguidamente, cuando todos los enemigos habían, vieron que sus compañeros habían muerto. Cuando los soldados salieron del sótano, el Capitán Trueno envió un mensaje al general McGuffin para decirle que ya había terminado su misión y este envió unas naves para que fueron a recoger a los soldados.

Tuvieron que esperar en la salida para que los pilotos les recogieran. Cuando llegaron, los recogieron y los llevaron a su nave nodriza. Entonces, el general McGuffin cogió el rayo, lo equipó en uno de los cañones y activó una cuenta atrás. Llegaron a cero y el General McGuffin y el Capitán Trueno apretaron el botón de disparar y destruyeron el planeta Gragtan.

Después de destruir el planeta Gragtan, los humanos montaron una fiesta en honor a todos los soldados. Pero también un funeral para todos los soldados caídos en combate.




Pandora

Martina Jordan, Nil Santacana,
Ona Navarro, Arnau Garcia, Martí Cañellas

Camino al encuentro

En 1980 en Inglaterra vivía una pareja que tenía un hijo, que se llamaba Michael. A esa pareja no le iba muy bien y tenían problemas para cuidar de su niño.
Decidieron llevarlo a un orfanato, así que entregaron su hijo a una monja para que se lo llevara. Michael se despidió de sus padres y se fue con la señora.

La monja lo llevó a un orfanato. Ese orfanato parecía oscuro y tenebroso. Estaba situado en medio de un bosque de Inglaterra, donde esos árboles tan largos tapaban el sol y parecía de noche.



Habían pasado diez años. Michael había crecido mucho y era muy inteligente. En esos años, en el orfanato había hecho un amigo, quizá uno de los pocos.

Allí toda la gente era muy maleducada menos Juan. Era un niño de una familia latina que había sido arrestada por cruzar la frontera ilegalmente sin malas intenciones. Solo para vivir una vida mejor. Habían entregado a su hijo a un norteamericano para que lo cuidara y él lo dejo en un orfanato. En realidad, odiaba a los niños.

Juan era un gran amigo y una gran persona. Los dos eran extremadamente listos y pensaban que quizás ese lugar no era lo suyo.

Todo iba bien hasta que, un día, Juan se puso muy enfermo. Michael estaba muy preocupado por la salud de su amigo e intentaba estar siempre a su lado haciéndole compañía.

De repente, un día, Michael se fue al baño y al regresar se dio cuenta de que su amigo Juan no estaba. Se quedó muy extrañado y preocupado. Pensaba que podía haber empeorado porque, si no era así, no entendía por qué ya no estaba en la habitación que compartían.

Descubrió que los dueños del orfanato se lo habían llevado a algún sitio para "curarlo".

Michael había seguido los pasos de los propietarios, siempre secretamente. Había visto que cruzaban paredes secretas así que los siguió y se escondió bajo una camilla donde estaba su amigo. Entraron en un ascensor. James, el dueño de el orfanato, apretó un botón que solo se abría con una llave y ponía "planta -1"

¿Planta menos uno? - pensaba Michael. – ¡*Pero si solo hay dos plantas! La primera y la segunda…*

Al salir del ascensor, vio que todo era de un color blanco frío. Había camillas por todas partes y carritos con medicamentos. Había una placa donde ponía "*Farmaily, ¡tu medicamento al momento!"* En otro cartel podía leerse: "*¿Estás cansado de tantos tratamientos lentos? ¿Y de tantas medicaciones que nunca funcionan? ¡Farmaily es una empresa de productos eficaces y rápidos! Apertura de la empresa en 2000".* Una chica le dio una carpeta a James y le susurró:

- El medicamento *orniprofeno* está listo.

Michael pensaba que todo esto es demasiado extrañado. ¿Por qué hay una empresa farmacéutica en una planta subterránea? ¿Por qué se va a estrenar en 2000 si estamos en 1980? ¿Qué es *orniprofeno*?

Al llegar a una sala oscura, Michael, se escondió detrás de un armario sin que lo vieran y se quedó con la boca abierta. Acababa de descubrir de dónde venían esos ruidos y esos gritos que a veces se oían en el orfanato.

Había dos farmacéuticos, uno que se llamaba Frank y otro que se llamaba Richard. Tumbaron a Bob en una silla para hacerle las pruebas sobre el

nuevo medicamento que habían creado. Tenían que darle un jarabe un poco extraño que era de un color rojo sangre.

Michael se quedó alucinando cuando vio que le iban a dar ese jarabe de color rojo sangre a su mejor amigo.

Frank le dijo:

- Venga pequeñín será solo un momento, gracias a esto te vas a recuperar...

Michael no quería ni mirar, no se creía lo que estaba pasando.

- Richard, ve entreteniendo a tu a ese niño, yo voy preparando el medicamento--dijo Frank en voz baja

- Si, si tranquilo, voy a por él...

Frank se acerca a Juan para darle el jarabe. Juan se lo toma y empieza a darle una reacción muy rara...

Michael se gira para ver lo que ha pasado. Veía que Juan no respondía. Estaba como dormido, pero no respiraba. Hasta que se dio cuenta de que habían matado a Juan... Se queda en silencio, intentando recapacitar para aceptar lo que había pasado y escucha:

- Perfecto, Richard. Uno menos.

A Michael se le cae una lágrima y, sin que le vean, se va a su habitación...

Michael era un niño muy valiente, así que a la mañana siguiente, sin decir nada a nadie, decide ir hasta el pueblo a una comisaria.



No entendía lo que estaba pasando y su mente pensaba que no podía ser nada bueno. Se vistió, cogió su chaqueta y, sin decir nada a nadie, salto la valla del orfanato y empezó a correr. El sudor le caía por todo el cuerpo. Estaba preocupado por su amigo y por lo que dirían en el orfanato cundo se dieran cuenta que él no estaba… ¿Y si no podía volver a ayudar a su amigo?.

Después de una hora de correr por el bosque, llegó al pueblo. Como no conocía nada ni a nadie en ese pueblo, ya que nunca había salido del orfanato, decidió a preguntar a una señora mayor que tenía cara de buena persona. Así fue. Aquella abuelita le indicó amablemente donde estaba la comisaría de policía y se dirigió hacia allí.

- Hola, buenos día. Tengo un problema. Vengo del orfanato del bosque. He visto cómo a mi mejor amigo, que estaba enfermo, lo asesinaban poniéndole un jarabe con un color muy raro.

- A ver chico, estas muy asustado—dijo el policía que le estaba atendiendo-¿Seguro que lo que nos estás contando es la verdad?

- Si no creéis lo que os estoy contando llevad a alguien infiltrado hasta el orfanato y lo veréis con vuestros propios ojos.

Un policía se infiltro como señor de la limpieza fingiendo que alguien ya lo hubiera contratado previamente. Cada noche, el policía y el niño se reunían y compartían información.

Ya habían pasado semanas enteras y el policía -que se llamaba Fred- había conseguido la confianza de el dueño del orfanato. Él había diseñado un plan junto a Michael.

- James me va enseñar algo esta tarde, supongo que la planta -1. Va a pensar que soy de los suyos. Mientras me lo presente, vas a tener que buscar la última pieza del puzle. La carpeta. Allí está toda la documentación del orfanato. Vas a entrar conmigo, a escondidas. Luego te voy a dar este clip. Se modela en forma de la cerradura. Vas a entrar en la sala del fondo del pasillo donde yo estaré reunido con todos lo trabajadores de la farmacia. Allí está toda la información del orfanato. Hay un cajón donde pone "info". Coge todo lo que haya. Ten. La llave.

A la tarde, quedaron en la habitación de Michael.

– A ver, Michael. Sin que nadie se dé cuenta vas para las escaleras secretas y bajas silenciosamente ¿Entendido?

– ¡Sí! Perfecto

Al llegar a la sala, intentó abrir la puerta. Lo que Fred no le había dicho es que, como mínimo, para abrir una puerta con la llave se tardaban unos diez minutos, ya que era un sistema complejo. Tampoco le dijo que la reunión iba a ser bastante corta. No más de treinta minutos. Tenía que ir veloz.

Cuando por fin consigue abrir la puerta, entra a toda velocidad y busca el cajón donde pone "*Info*". No lo encuentra. Hasta que piensa que debe de estar escondido. Entonces se pone al lado de una estantería que se abre. ¡Al fin! Había encontrado la carpeta. Michael sintió como de esa sala salía toda la verdad al mundo.

Cogió el cajón entero y empezó a correr hacía comisaría. Les enseño la carpeta

–¡Bien hecho muchacho!

Al momento, la policía ya estaba en el orfanato. Todos los niños se trasladaron a un orfanato donde todo era mejor y en el centro de Londres. Los trabajadores de la farmacia ya estaban detenidos y en prisión preventiva.

Antes de marcharse, empezaron a hablar un rato. Notaban que cada vez se parecían más y estaban en la misma situación. A Michael lo dejaron en un orfanato y el policía había dejado a su hijo en un orfanato.

– Espera un momento Michael. Espera que mire esta foto de mi hijo cuando era pequeño

El policía se quedó mirándola un rato. No lo podía creer... Michael era su hijo.

Michael estaba que no se lo creía, había resuelto esto con su padre. Se fueron juntos para casa felices por haber resuelto el caso y por volverse a encontrar.

Carla Vitaliano, Carla Rodríguez,
Carles Pérez, David Martínez.

Plan diamante

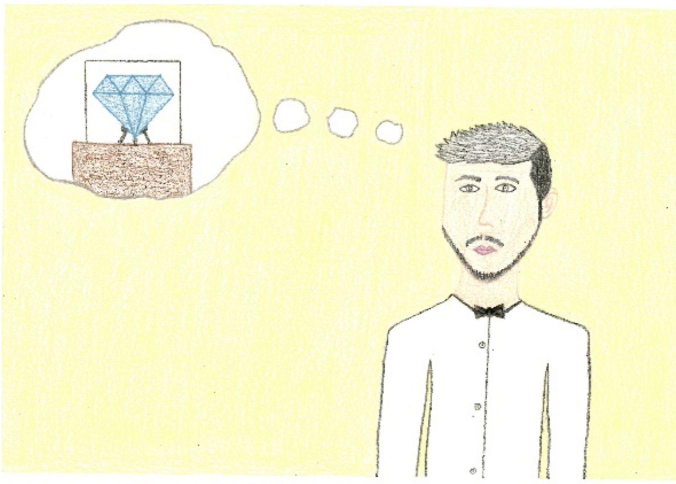
Entre las calles más ricas y empresariales de Madrid había un edificio que llamaba mucho la atención; un edificio grande y alto. Era la empresa de muebles *CCCD*. El jefe, que se llama Alfred, era un empresario que con muchos años de esfuerzo y dedicación logró convertir una empresa en la ruina en una de las empresas más famosas y ricas de España. Un día normal en la empresa era así...

-Buenos días señor, le informo que ya hemos acabado todo el trabajo de la semana. Estamos esperando ese informe que se tenia que hacer de inmediato. (decía uno de los trabajadores muy serio y concentrado)
-Sí. ¡Buenos días! Aquí lo tienes. ¡Ya podéis empezar! -decía Alfred sintiéndose poderoso.

Alfred, siempre igual, mandaba como nadie y todos los empleados respondían a la primera. Alfred tenía un defecto. Era muy avaricioso y siempre quería más. Un día, llamó a cinco de sus mejores empleados que mejor le caían y podía confiar en ellos y les dijo:

-Tenéis que hacerme un favor por vuestro bien y el de la empresa. Si no, la empresa se arruinará y os tendré que despedir. Es una forma de ganar mucho dinero.

Los cinco empleados, aterrorizados, asintieron con la cabeza y aceptaron ayudarle.



- Este es el plan -dijo Alfred- Como ya sabréis, al lado de la empresa está el Museo Nacional de Minerales.

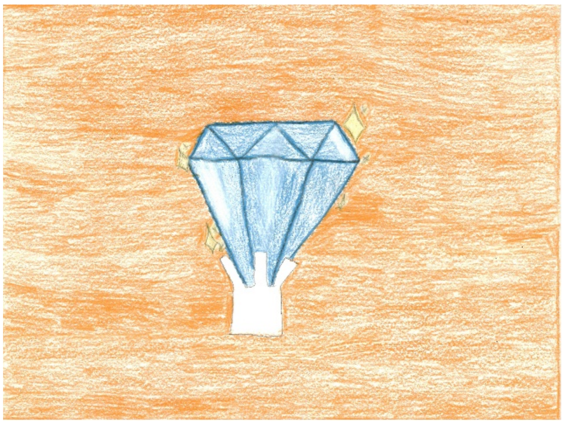
- Si, ¿qué pasa? -dijo uno de los empleados extrañado.

- Allí dentro está uno de los diamantes más grandes que hay ahora mismo en España. Me gustaría que ideaseis un plan y lo intentarais robar. Es por el bien de la empresa -insistió el jefe_ Os doy una tarjeta para que podáis entrar sin forzar la puerta, sin que nadie sospeche.

Los cinco empleados estaban muy asustados. Nunca habían robado nada y menos un diamante de tanto valor. El jefe les prometió darles una parte del botín y se podrían ir de España, a otro lugar para estar a salvo. Los empleados no estaban muy convencidos pero pensaron en sus familias y en la empresa por lo que tuvieron que aceptar. Los empleados comenzaron a idear el plan y a buscar información acerca del museo para poder acceder sin que las cámaras y los guardias se dieran cuenta.

Los pasos del plan eran los siguientes: Entrar al museo por las tuberías que hay conectadas a la empresa. Al llegar a una puerta de hierro grande, coger la tarjeta que les había dado el jefe para poder entrar. Cuando ya hubieran entrado, coger el diamante, desactivar los códigos de seguridad y, rápidamente, volver por la tubería y, al llegar a la empresa, tener las maletas preparadas para irse.

Todo ya listo, al día siguiente los empleados acabaron de pulir el plan y por la noche se prepararon para la acción. A medianoche, entraron por las tuberías que justo coincidían con unas de la empresa. Tras un largo recorrido, consiguieron ver la luz al final del túnel.



Los cinco empleados estaban muy atemorizados pero siguieron adelante. Fueron por las tuberías, cogieron la tarjeta y consiguieron abrir la puerta. Por último, desactivaron los códigos pero eso no fue suficiente. Rápidamente sonó la alarma, se cerraron todas las salidas y, sin que los empleados pudieran reaccionar a tiempo, ya sonaban sirenas de policías.

Los policías entraron y, al ver que no iban armados, los atraparon fácilmente y sin esperas los llevaron a comisaría. Los pusieron en

diferentes habitaciones e iban preguntando uno a uno lo que había pasado.

- Nos han chantajeado -dijo un empleado- No fue idea nuestra, fue de nuestro jefe.

- ¿Quién es el líder del plan? -preguntó el policía

- Se llama Alfred Romero y es el jefe de la empresa de muebles CCCD de Madrid.

Los policías, sin un respiro, fueron a la búsqueda del jefe. El jefe, sabiendo que a sus empleados los había atrapado la policía, preparó sus maletas pero antes de que se fuera los agentes ya habían rodeado la empresa sin que el jefe tuviera oportunidad de salir. Alfred dijo toda la verdad y los cinco empleados junto al jefe fueron a la cárcel. Los policías siguieron investigando el caso.

Pero esto no acaba aquí. Al día siguiente, en la televisión, salió una noticia de última hora: Alguien había robado el diamante.

Los policías estaban extrañados. Había una explicación que nadie sabía... Cuando el jefe les contó a los empleados lo de robar el diamante, el segundo jefe puso la oreja en la conversación y, sin que nadie se diese cuenta, se había enterado de todo. Tampoco sabían que el segundo jefe había sido un ladrón conocido que iba cambiando de aspecto para que no le atraparan. Se llamaba Luis y había conseguido robar el diamante e irse a otro lugar que nadie sabía.

Años más tarde los empleados y el jefe salieron de la cárcel.

- Espero que hayan cogido a Luis-dijo el jefe

- ¿A Luis? -dijeron todos los empleados a la vez

- Sí. Él fue quien robó el diamante. Cuando yo os dije de robarlo, él estaba espiándonos y escuchándonos. No le di importancia y no le dije nada, pero al saber la noticia de un ladrón que había robado el diamante lo tuve claro. Había sido él.

- Si lo ha robado, seguro que se ha escapado a otro país. - dijo un empleado

- No puedo creer que haya estado trabajando con un delincuente tan conocido -dijo el jefe.

Dos años después de que salieran, salió una noticia de otro robo a un banco a mano armada. Esta vez, la policía sí que sabía quién había sido pero otra vez se volvió a escapar. Estaban desesperados. Querían atrapar ese ladrón lo antes posible.

Alfred volvió a llamar a sus cinco empleados:

- Otra vez Luis ha vuelto a robar. Estoy seguro de que ha sido él. He descubierto que para que no lo atrapen va cambiando de aspecto. Por eso es difícil encontrarlo.

Un mes después, se encontró un cadáver. Con las pruebas de ADN comprobaron que era el cadáver de Luis con un aspecto diferente al de antes. Parece que había sido un suicidio.



Los cinco empleados se lo contaron todo al jefe. El jefe estaba muy sorprendido y a la vez tenía una mezcla de sentimientos. Estaba un poco contento y un poco triste. Había perdido a alguien en que antes confiaba mucho pero que lo había traicionado. La policía miró los antecedentes de Luis: robo, asalto a mano armada... y, efectivamente, cada vez se cambiaba de aspecto.

Semanas después de esa noticia, Alfred cayó en depresión porque notaba que ese suicidio había sido culpa suya. Los cinco empleados fueron a ayudarle y le dijeron:

- Todo el mundo se merece una segunda oportunidad y por ti, por ser tan buen jefe, hemos vuelto a abrir la empresa.

- No creo que ahora sea muy buena idea -dijo Alfred con la cabeza gacha.

- Sí que lo es. No hay vuelta atrás. Vamos vístete vamos a inaugurar la empresa. Todos nos están esperando.

- Ya ha llegado mi hora, no creo que pueda seguir a delante después de todo lo que ha pasado -decía Alfred con los ojos llorosos.

Los cinco empleados, muy serios y preocupados por su jefe, montaron una fiesta para que se divirtiera. Los empleados ya sabían que a Alfred le encantaban las fiestas y seguro que con eso se animaría.

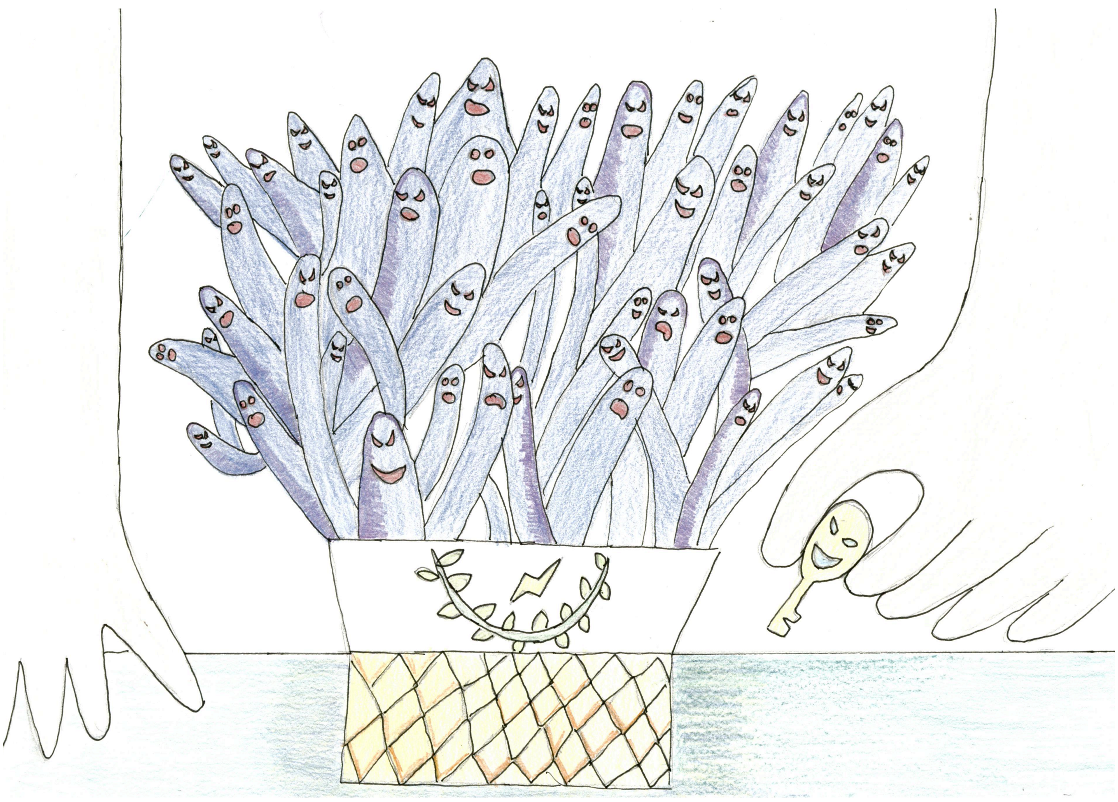
- Alfred -dijo un empleado- ¿Puedes salir de la habitación un momento?

Alfred se levantó y fue hacia el salón. Estaban las luces apagadas y, de repente, sonó la música y se abrieron todas las luces. A Alfred, casi llorando de la emoción, se le comenzó a ver un poco la sonrisa.

- Estamos todos aquí por ti, queremos que saques adelante la empresa como tú sabes. Todos te queremos mucho y sabemos que eres muy fuerte. Alfred, sonriendo y llorando a la vez, comenzó a bailar.

Al día siguiente, Alfred llamó a sus empleados y les dijo que volvería a abrir la empresa. Más tarde, con años de esfuerzo, consiguió otra vez ser una de las empresas más ricas.

A los cinco empleados los hizo sus segundos jefes. Después de todo lo que había pasado, después de tantos años, todo volvió a ser como antes. La empresa y el jefe estaban en el mejor momento de su vida.



Martí Cervilla, Nil Garcia,
Joel Rodríguez, Marcel Sánchez

La historia fundacional de Tique

Fue en aquellos tiempos, en el momento en que todavía la entidad responsable del gran genocidio que nos forzó a cortar con nuestras vidas anteriores y que hoy en día conocemos como Zeus no había efectuado, su ingenioso, vil y destructivo plan para restaurar su poder. Inicialmente, Zeus creó una entidad más sabia pero más débil conocida como Hefesto. Posteriormente, decidió crear unos cuerpos materiales para él y Hefesto; dándoles aspecto de hombres jóvenes adultos y nombres comunes para lograr infiltrarse en el mundo humano sin destacar.

El vil plan de Zeus era manipular a un mortal para que construyera una máquina del tiempo y así conseguir reinar sobre el mundo humano como antaño, pero la suerte de Zeus era tan soberbiamente mala que el mortal que escogió para que construyera la máquina del tiempo, Tique, era alguien especial; Concretamente, un huérfano con unas altísimas capacidades, inteligente y con una constitución fuerte. Independientemente de qué hiciera o qué comiera, él no sufría ningún daño y podía revitalizar a todos los seres vivos con solo tocarlos. Esto, extrañamente no sorprendía a nadie de los que le rodeaban en aquella época.

Tique, a diferencia de sus amigos y su entorno, dudaba mucho sobre quién era. El concepto del "yo" para Tique no estaba nunca claro. Sufría por ello pero decidió no preguntarse tanto por sus orígenes.

Una vez lograron estudiar el entorno de Tique, decidieron infiltrarse en su desde su trabajo como profesor de física en un instituto prestigioso. Se presentaron como dos profesores nuevos que eran antiguos amigos. Al poco tiempo de llegar, intentaron acercarse a Tique. Él notaba algo extraño y ligeramente perturbador en ellos pero, al ser un hombre bastante solitario y con pocos amigos, decidió no mostrar esta sensación de alerta cuando se le acercaron para intentar entablar una amistad.

- ¡Hola!, ¿cuál es tu nombre? –le preguntó Zeus.

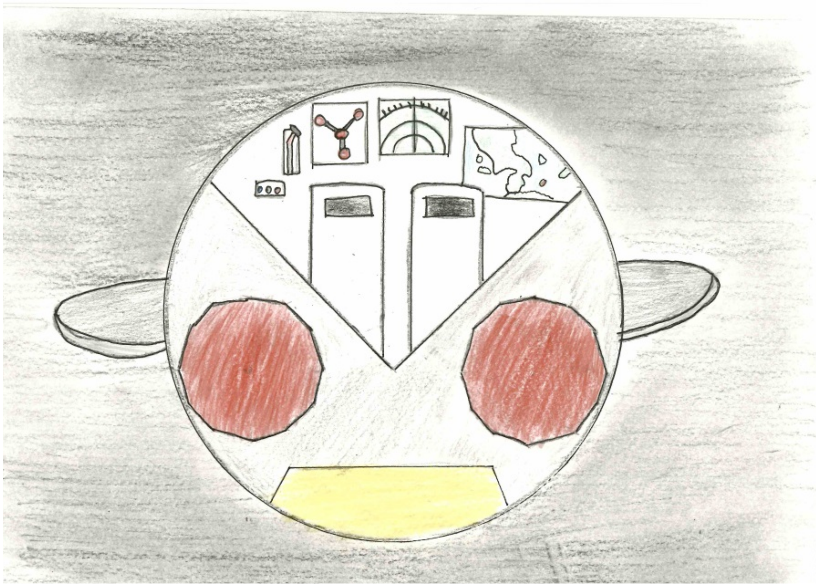
- Me llamo Tique, ¿y tú?

- Me llamo Jorge, y este es mi compañero Carlos -contestó Zeus.
- Hola. –dijo Hefesto desganadamente.
- Veo que sois nuevos.. ¿De dónde venís?

Zeus respondió de forma levemente nerviosa.

- Venimos de bastante lejos. ¿Dónde vives?
- Un poco lejos de aquí... ¿Por qué lo preguntas? -respondió Tique.
- Por nada, por saber.

Al cabo de un tiempo, Zeus había conseguido entablar una falsa y débil amistad con Tique. Entonces, decidió planificar más detalladamente cómo engañarlo para que creara la máquina.



Al cabo de un tiempo, creyeron que lo mejor sería dejar en la habitación de Tique un plano detallado pero simple, que había creado Hefesto, y así provocar en él un interés en la creación de esa máquina y en los viajes en el tiempo. Una vez hecho, solo tuvo que esperar hasta el momento en que Tique encontrara los planos y pensara en si algo como eso sería posible en la realidad.

Los planos describían a la perfección todo lo necesario para crearla. La máquina del tiempo era una esfera con una pequeña cabina y unos alerones que le daban la capacidad de volar a velocidad hipersónica. Despegaba en vertical con una pequeña cantidad de plomo como

combustible inicial hasta llegar a los cinturones de Van-Allen donde se alimentaría de materia oscura para poder viajar en el tiempo. La máquina, además, contaba con un sistema de ocultación óptica y unos trajes ajustables con la misma capacidad de ocultación.

Al cabo de los meses, llegó un momento en el que se tuvo que hacer un regalo de amigo invisible en el trabajo. Zeus decidió amañar el desarrollo del "amigo invisible" para tener la oportunidad de regalar a Tique dos libros sobre los viajes en el tiempo para aumentar así su interés en dicho tema de forma sutil. A partir de aquí, Zeus comenzó a generar un gusto por la ciencia ficción basada en los viajes en el tiempo en todo el entorno de Tique.

En este momento, dentro del instituto, se preparó una modesta fiesta para celebrar que los dos nuevos integrantes ya habían pasado un año trabajando conjuntamente con el equipo.

En este punto, Zeus había conseguido ganarse la confianza de Tique hasta el punto de que este le había propuesto construir conjuntamente la máquina del tiempo. Zeus ve como su plan está cada vez más cerca de hacerse realidad.

Al cabo de cuatro semanas y media de construcción, Tique logra construir la máquina del tiempo. Zeus y él deciden poner en funcionamiento la maquina el viernes para disponer del máximo de tiempo posible para utilizar la máquina, Tique pensó en avisar a su entorno de que estaría lejos, en casa de un amigo, para evitar posibles problemas pero pensó que no era necesario. Perfectamente, podría volver en el momento exacto en el que hubiera partido al pasado,

Una vez preparada la máquina, una pequeña cantidad de víveres y unos sacos para dormir, se prepararon para viajar a la época helenística para, supuestamente, poder presenciar alguna de las grandes construcciones religiosas de la Grecia clásica junto con el apogeo de sus gentes. Pero el verdadero objetivo de Zeus con este viaje en el tiempo era restaurar el gran poder que poseía antaño para poder reinar en el mundo moderno.

Una vez logrado su objetivo, Zeus intentó no mostrar sus revitalizados poderes a Tique y continuaron su viaje por la antigua Grecia sin desvelar nada.

Decidieron desplazarse hasta un templo que estaba vacío para poder observar la grandiosidad de estas construcciones en su momento de apogeo.

Después de unos días de admiración, decidieron viajar hasta la magna Grecia donde pudieron admirar el bullicio de las colonias en continua expansión.

Una vez transcurrida toda una semana y con los víveres al borde de agotarse, decidieron volver al futuro.

En el momento exacto del regreso al futuro, Zeus abandonó su cuerpo material haciéndolo desaparecer de la existencia.

Tique apreció cómo su cuerpo parecía desvanecerse mientras ardía en unas cenizas carmesíes. Durante el calcinamiento parecían oírse risas abismales desde todas la direcciones. Finalmente un gran haz de pura oscuridad hizo desaparecer lo poco que quedaba.

Zeus comenzó a hacer cumplir su voluntad sobre el mundo haciendo que incontables avances desaparecieran sin dejar rastro en la realidad.

Tique comenzó a levitar sobre el suelo y quedo imbuido en un extraño brillo turquesa. En ese momento, Tique se desvaneció…

Zeus trajo de vuelta a otras divinidades del pasado para luchar conjuntamente por el dominio del mundo bajo el yugo de los antiguos dioses.

Hubo destrucción por doquier. Todo el mundo cayó en menos de dos días. La totalidad de la tierra fue repartida entre los dioses del Olimpo según su poder y cualidades.

Pero se creó una resistencia organizada. Habitaba en las zonas desérticas, en las zonas árticas y, en limitadísimas ocasiones, en el espacio. Esta ventaja era debida a que los dioses solo podían utilizar su poder en las zonas que les eran idóneas según sus cualidades.

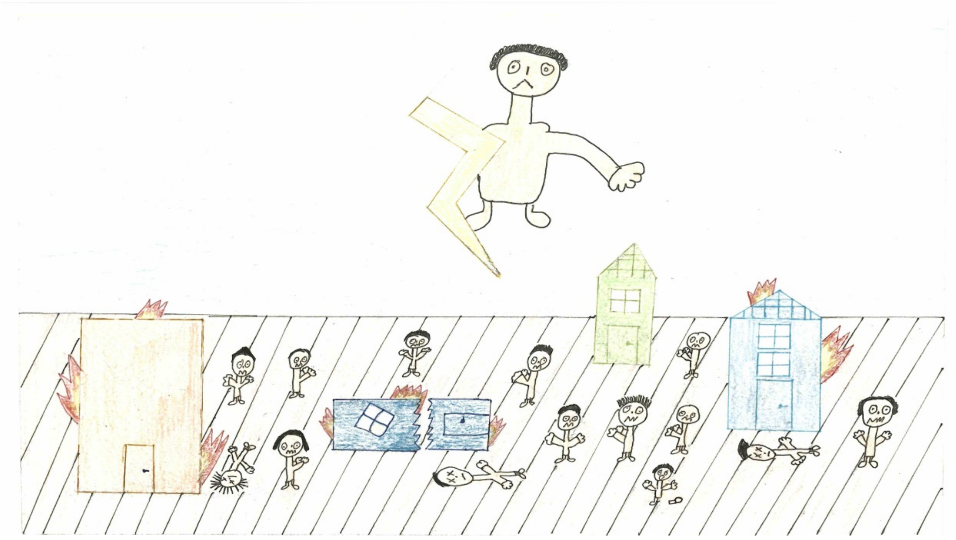
Unas semanas después del gran cambio, Tique apareció repentinamente en la base principal de la resistencia localizada en el Polo Norte. En ese momento, partió a hablar con su líder, una joven mujer de alrededor de

27 años. Ella, junto con toda la esfera dirigente de la resistencia, se alertó de inmediato al ver cómo Tique se materializaba dentro de una gran aura turquesa.

Algunos de los líderes se arrodillaron pidiendo clemencia para intentar salvar sus vidas. Mientras, los más cercanos a la líder y la propia líder se mantenían desafiantes ante él al creer que era uno de los hostiles dioses antiguos. Tique hizo desaparecer el aura turquesa e intentó explicar su situación a la resistencia.

Explicó sus orígenes en el orfanato, su paso por el sistema educativo, la construcción de la máquina del tiempo, el viaje y el inesperado final del regreso al presente.

Con algo de incredulidad, los líderes de la resistencia aceptaron su versión pero siguieron desconfianza por mera precaución. Una vez terminada la discusión, Tique preguntó si tenían a alguna persona herida que él pudiera sanar.



Le guiaron a la enfermería donde había una gran cantidad de camillas ocupadas. Tique se dispuso a sanarlos.

Posteriormente la resistencia preguntó cuál era la situación en el mundo exterior, dado que ellos estaban confinados en los territorios más lejanos respecto al ecuador. Pasó una semana y los líderes de la resistencia, de forma conjunta con Tique, planificaron una ofensiva total contra los dioses. Habían descubierto que durante un momento del ciclo lunar los dioses eran mucho más débiles en comparación con el resto del ciclo.

Faltaban dos semanas para que llegara la hora de la ofensiva. Mientras transcurría el tiempo, la resistencia del norte aprovechó para utilizar los poderes de Tique para poder comunicarse con el resto de las células de la resistencia. Una vez llegó el día, Tique controló los bosques, las selvas y los arrecifes de coral del mundo entero. Desde ahí, se alzaron *golems* de dos metros y medio con las capacidades de atacar a los dioses. Estaban hechos de materia orgánica de origen marino y dentro de sus cuerpos había una gran cantidad de corales afilados que podían lanzar por una especie de protuberancia con forma de tubo. Lo que parecía ser su piel no era más que un conjunto de piedras y corales blandos tan compactados que su dureza rozaba la del acero.

Una vez llegaron los golems a las grandes urbes y núcleos poblacionales, hubo una gran batalla entre los ellos y los dioses. Los enfrentamientos duraron tres días y acabaron con la total caída de los dioses.

En el momento en el que la humanidad resurgió de sus cenizas, solo quedaban dos cuartos de la población mundial. A partir de este momento, los humanos vieron cómo no había ni jamás habría dioses buenos.

A partir de entonces, decidieron gobernarse ellos mismos por su propia y libre voluntad, sin tener que estar bajo el yugo de la religión.

Judith Garnica, Víctor García,
Berta Villa, Rubén Amate.

Sin título

Había una vez dos niños que estaban hablando en un parque. El parque estaba en un bosque muy lejos de su casa. Entre los árboles, Alba vio algo y le preguntó a María "¿Qué es eso?". María lo miro y dijo: "creo que es una bomba".

Alba se acercó corriendo a ver si era una bomba. Se asustaron mucho, porque la bomba explotaría si alguien la tocaba. Alba y María prometieron que no se lo dirían a nadie. El problema era que en ese parque había mucha gente. A Alba se le pasó una idea por la cabeza y se la dijo a la María.

- ¿Y si ponemos vallas para que nadie venga? Así no podrán tocar la bomba.

Alba estaba muy asustada y vio a un Raúl, un niño muy egoísta y muy cotilla. Raúl se enteró de casi todo de lo que estaban hablando y le preguntó.

- ¿Dónde está la bomba?

María y Alba se comenzaron a reír diciendo que no había ninguna bomba. María se quedó toda la tarde allí protegiendo el lugar. Raúl la estuvo espiando todo el rato y, finalmente, adivinó que había una bomba y sabía dónde estaba.

- ¿Puedo tocar la bomba?-preguntó Raúl

- ¡No! ¿Tú estás mal de la cabeza? Si alguien tocara esa bomba moriríamos todos.

María se fue a su casa bastante preocupada. Se fue a dormir y todo el rato estaba pensando qué pasaría si alguien tocara la bomba. Alba también estaba preocupada, pero tenía los presentimientos de qué hacía una bomba por ahí… Raúl se había ido riéndose a su casa porque él pensaba que todo lo que decían era mentira.

Alba, al día siguiente, volvió al parque a vigilar la bomba. Se quedó mucho rato por allí. Había mucha gente por el parque, se asustó y llamó a María.

- Tengo mucho miedo, hay mucha gente por el parque y si alguien tocara la bomba moriríamos todos.

Raúl fue al parque porque estaba un poco preocupado y vio a Alba asustada. Todo el mundo se había ido ya del parque.

María fue a investigar la bomba y vio que ponía: "*Si alguien toca esto, explotará. Esto podría destruir hasta todo el pueblo*".

Alba se fue a casa y su madre le preguntó

- ¿Qué haces tan asustada? ¿Te pasa algo?

- No me pasa nada… Solo que estoy nerviosa porque mañana tengo un examen…



Raúl, al día siguiente, en el cole, habló con Alba y María y les dijo que guardaran el secreto si se lo contaba. Ellas estuvieron de acuerdo y les contó todo. Alba y María se fueron al parque a mirar que nadie la tocara. Pensaron que sería mejor decírselo a sus padres, pero Alba dijo que no. Raúl fue a mirar la bomba y dijo que si no hacían algo podría explotar igualmente. Pero a lo mejor era otra cosa… A lo mejor la bomba no explotaba y eran chuches… Como no estaban seguros de nada dijeron que mejor no tocarlas. Era demasiado riesgo…

Raúl empezó a investigar y creía que la bomba era de mentira. María

insistió en que no se iban a arriesgar." Alba le dijo a María que se lo diría a la policía y María le empezó a decir que no lo hiciera porque podrían armar un caos. Alba era la que estaba más preocupada, pero era la que quería lo mejor para las personas.

Al día siguiente, fueron los tres al parque a vigilar si había mucha gente pero no había nadie por el sitio de la bomba. María, Alba y Raúl pensaron en quién podía poner una bomba en un parque al que venía tanta gente. Raúl era el que estaba más aplicado, el que quería investigar la bomba. María y Alba también querían trabajar para ayudar al pueblo.

Cada día había más gente y peligro, pero ellos ponían vallas para que nadie pasara por allí. El problema era que había niños jugando al fútbol y, a veces, se les colaba la pelota y tenían que ir a buscarla. Raúl estaba a punto de tocar la bomba… Estaba muy nervioso y tenía mucha curiosidad pero ni Alba ni María le dejaban.

Fueron al instituto y comenzaron a hablar. Hablaban bajito para que nadie se diera cuenta pero Raúl les dijo:

- Si queremos que no explote la bomba, tenemos que avisar a todos o tocarla cuando nadie esté en el parque y que pase lo que tenga que pasar.

- ¿Y si explota qué pasa? ¿Moriremos todos? Lo mejor es no hacer nada –contestó Alba.

Todo el día se turnaban para ir vigilando la bomba y, un día que estaba María vigilando, una pelota tocó la bomba y salió un poco de fuego. Rápidamente, llamó a Alba y a Raúl y les dijo que fuesen corriendo. Estaba saliendo un poco de fuego pero pasaron diez minutos y se apagó.

- Si la ha tocado la pelota y ha salido fuego, imagínate… Si la tocas con la mano, ¿qué pasaría? –dijo María

- Imagínate que la hubiera tocado… -contestó Raúl-

Estaba muy nervioso y agobiado, y se fue a casa corriendo. Alba fue a vigilar la bomba y vio que las vallas estaban tumbadas y la bomba no estaba. Se asustó mucho y fue a buscar la bomba.

María se enteró demque la bomba no estaba y comenzó a pensar la persona que la había cogido quería matar a todos los del pueblo. Alba, María y Raúl dijeron que no se le dirían a nadie para que no hubiera

pánico. Alba fue a revisar todos los parques del pueblo y vio la bomba en el parque de al lado del instituto. Enseguida se lo dijo a María y a Raúl. Fueron a ver si era la misma y sí que era. Entonces, se quedaron allí para ver si alguien venía y cogía la bomba.

Alba ya estaba cansada y decidió decírselo a su madre que le dio una buena reprimenda por no habérselo dicho y fue rápidamente a contarle todo a la madre de Raúl y a la de María. Alba le pidió a su madre que no se le dijera a nadie porque podría armarse un caos pero su madre le dijo que esas cosas siempre se han de decir porque, si no, podríamos morir todos.

María y Raúl se enfadaron con Alba por decírselo a su madre. Alba les pidió perdón pero les dijo que se había dado cuenta de que era lo mejor. María y Raúl siguieron vigilando la bomba y Alba los vio y fue con ellos.

Ahora que ya lo sabían todas las madres, prometieron que no se le dirían a nadie más. Se quedaron los tres un rato vigilando que nadie la tocara. Mientras, hablaron. Después, se fueron a casa. Los tres pensaron en los mismo: en quién había cogido la bomba.

Al día siguiente, se reunieron los tres y hablaron seriamente sobre el asunto.

> - Tenemos que arriesgarnos. Pase lo que pase, lo habremos hecho bien. No podemos esconder una bomba toda la vida y tampoco sabemos si nos matará a todos o no pasara nada.

Los tres fueron decididos a tocar la bomba y, antes de hacerlo, prometieron que, pasara lo que pasara, serían los mejores amigos.

Alba no la quería tocar, pero es que Raúl y María tenían mucha curiosidad por tocar la bomba. Al final, Alba dijo que no la quería tocar y se fue. Raúl se enfadó: Si tocaban la bomba tenían que hacerlo los tres. Ese había sido el pacto.

María y Raúl se fueron enfadados a casa. Alba estaba muy triste, pero es que ella no quería morir y no quería que murieran sus amigos. Al día siguiente, se vieron en el instituto y Alba no les decía nada a Raúl ni a María. Por la tarde, estaba en su jardín y sus amigos vinieron

> - ¿Vienes a tocar la bomba?
> - ¡Claro que no! ¡Ya os lo he dicho!-contestó Alba mientras entraba en casa.

Raúl y María no sabían qué hacer y pensaron que lo mejor era no hablar de la bomba más y que quien la tocara ya vería qué le pasaba.

Entraron a casa de Alba enfadados y le dijeron que ya no hablarían más de la bomba y que dejarían a la suerte que ocurriera lo que tuviera que ocurrir. Alba se lo pensó otra vez. No quería que muriera nadie... Raúl le dijo entonces que por qué no la tocaban ellos, entonces, tal y como habían pensado. Logró volver a convencer a Alba pero no iba muy decidida.

Al día siguiente, fueron al instituto y los tres se pusieron serios. Después de acabar las clases, se fueron a por la bomba. Alba no sabía si hacerlo, pero dijo que sí. Raúl iba muy convencido pero muy serio porque, realmente, no se sabía lo que pasaría. Dijo María es la mejor aventura del mundo.

Al día siguiente, ni se lo pensaron. Fueron directos adonde estaba la bomba, se cogieron de la mano y la tocaron a la vez. De momento, no pasó nada. Cuando pasaron diez segundos, la bomba comenzó a sacar fuego y acabó explotando.

Todo el pueblo murió por culpa de unos niños que tenían curiosidad por tocar la bomba para ver qué pasaría.







Orfeo

Mar Martinez, Judith Marquez,
Miquel Però, Adrià Modesto

Atado al pasado

Manhattan. Ático 1.

Tras la muerte su abuela, Damián, un joven de veinte años que se acababa de mudar a un ático en Manhattan, se sentía muy impactado por todos esos cambios.

Damián tenía un vínculo muy fuerte con María. Era como un hilo que no quería soltar.

Antes de que muriera, Damián y ella se pasaban las tardes dibujando y creando arte. Él notaba que su abuela tenía un gran don con el mundo del dibujo. Al morir, Damián solo pensaba en ella. Siempre estaba recordándola. No se la quitaba de la cabeza y, cuando cerraba los ojos para dormir, la veía a ella; Veía a María jugando con él, dibujando con él y arropándole con la sábana antes de que se durmiera.

Desde ese momento, cogió el lienzo de otra manera. Dibujó con más intensidad. Veía los colores de otra forma. Sus ojos brillaban al dibujar. S su estilo ya no era el mismo.

Una tarde, Damián decidió quitar todos los cuadros, estanterías, lámparas, adornos y muebles que tenía en la pared principal de su ático con un fin que ni él mismo sabía. Las paredes de su piso se quedaron desnudas.

El corazón de Damián se empezó a recubrir con una pesada capa del pasado.

Pasaban los días, los meses y Damián no salía de casa. Se pasaba los días en un pequeño almacén lleno de mugre y de arañas. Las telas de araña tapaban la pequeña ventana que había y no pasaba ni un solo rayo de sol en ese pequeño almacén. Estaba rodeado de cuadros y cosas de su abuela. Un día, rebuscando entre los cuadros María, encontró un imagen de un artista callejero en el que su abuela se inspiraba para dibujar. Ese artista dibujaba con rotuladores en cualquier lado. Desde en una roca hasta en un edificio. Podía lograr hacer dibujos espectaculares con un solo rotulador.

Damián salió del almacén, se duchó, se vistió, cogió la cartera y salió de su casa.
La gente de la ciudad, al volver a ver a Damián después de tanto tiempo lo paraba para poder hablar con él. Le ofrecían ir a su casa, hablar un rato, ir a tomar un café… pero Damián actuaba como si no estuvieran. No los miraba a la cara. Iba tan cegado en llegar a la papelería más cercana de su casa que ignoró absolutamente todo. Pasó por un paso de cebra cuando estaba en rojo; empujó a ancianos, niños, hombres, mujeres… Le daba igual todo.

Al llegar, compró un rotulador negro y se volvió en dirección a su casa. Cuando llegó, Damián empezó a dibujar garabatos en esa pared, sin ningún objetivo. Solo quería dibujar hasta que el rotulador se quedase sin tinta.

A la mañana siguiente, volvió a ir a la papelería y volvió a comprar otro rotulador con la misma intención: dibujar hasta acabarlo. Además, se volvió muy maniático ya que quería tener el control de todo y por eso siempre salía de su ático a la misma hora y siempre llegaba a la papelería a la misma hora. Pasaron los meses y esa pared seguía sin estar rellena y pintada del todo.

Una mañana, Damián despertó e hizo lo mismo que todos los días. Pero ese día fue especial. Justamente hacia un año de la muerte de María, su abuela. Ese mismo día acabó de rellenar su pared con sus garabatos.
A simple vista solo se veían garabatos pero cuando Damián cogió su teléfono con la intención de hacer una foto a la pared, se dio cuenta de que desde la cámara de su teléfono no se veían garabatos sino que se veían perfectamente unos ojos achinados, una boca perfilada y unas mejillas arrugadas.

Bajó la cámara y volvió a observar la pared. No veía ningún retrato, solo podía ver sus garabatos. Pero, de repente, esa tinta se acumuló en una esquina de la pared y empezó a dibujar siluetas extrañas. La tinta se movía como si fuese un ser vivo y, cuando esas siluetas se juntaron, se dibujó una puerta. Damián no tenía miedo como la mayoría habrían sentido. No gritó, como la mayoría habría hecho sino que se quedó contemplando lo que estaba pasando.

Damián tocó la puerta hecha con tinta. Mágicamente se abrió. Sin pensarlo, caminó hacia delante.

Al atravesar esa puerta, todo era negro, no se veía nada, pero de repente, una luz alumbró un camino y Damián lo siguió. Al mismo tiempo, también se escuchó una voz misteriosa decir:

- Por aquí, pequeño…

Damián corrió hacia dónde había oído la voz. Caminó y caminó, corrió y corrió y cuando no podía correr más y no podía con su alma, observó una silueta extraña. Esa silueta era una silueta regordeta, bajita, con las piernas anchas y con el pelo corto… Damián cada vez se acercaba más y, finalmente, vio que era su abuela que había aparecido de entre las sombras como un fantasma dentro del armario.
La abuela vio cómo a Damián se le saltaban las lágrimas después de verla…

- ¿Por qué lloras? -se preguntó la abuela.

- Por nada, abuela.

- Te he visto desde allí arriba. Cuéntamelo -dijo la abuela.

- Es que, ¿sabes abuela? Lo he pasado muy mal sin ti. Ya no soy el mismo -dijo triste Damián.

- Yo nunca me he separado de ti y tú sigues siendo el mismo. Lo que pasa es que es parte de la vida. Recuerda, que yo siempre estaré contigo y a tu lado y sigue siendo tú mismo. No te vengas abajo por una muerte porque hay que seguir adelante y luchar por tus sueños. Y recuerda que siempre estaré a tu lado, mi querido Damián.

Con estas palabras de sabiduría, la abuela acabó su discurso y, antes de que Damián fuese abrazarla, se desvaneció como el agua entre los dedos. En un momento, ella ya no estaba.

Damián se dio la vuelta y vio una luz. Siguió la luz y, de esta manera, regresó a su ático. La pared ya no tenía garabatos y volvía a estar como antes, como si nada de esto hubiera pasado.

Damián no se lo contó a nadie. Siguió con su vida, y se dio cuenta de que por una tragedia no se podía quedar en el pasado intentando que todo volviera a ser como antes. Se tiene que seguir hacia adelante y superar las adversidades.

Alba Clotas, Natalia Capilla,
Ariadna Pedrosa, Marçal Torné

Instantes decisivos…



Roberto era un tipo alto, de un 1,70 cm aproximadamente. Era joven, a punto de entrar en la recta de los 40. Físicamente era una persona guapa. Tenía el pelo largo, moreno y un poco rizado. Siempre iba con un moño o una coleta a trabajar. Era muy moreno ya que su nacionalidad era cubana. Su personalidad era hermosa. Era muy buena persona y siempre estaba dispuesto a ayudar a cualquier persona fuera la que fuera. Era amable, simpático y divertido.

Su vida laboral digamos que muy tranquila no era... Era encargado de uno de los departamentos de marketing de una de las empresas más importantes y ricas del mundo. Era el encargado, nada más y nada menos, que de la empresa de automóviles *BMW*. Tenía su propio despacho pero cada día eso se parecía más a las ramblas de Barcelona. Además, el desorden se instalaba cada día en su mesa de trabajo. Siempre estaba llena de *curriculum*s*,* ya que, aparte de ser el encargado de un departamento, era el encargado de realizar las entrevistas de trabajo y de decidir quién acabaría dentro de la empresa. Tenia mínimo quince entrevistas a la semana y, de todas esas, había veces que no cogía a nadie, aunque en una empresa tan grande siempre hacía falta gente.

Las personas que le conocían bien sabían que era una excelente persona. De hecho, muchos de ellos siempre decían que en el trabajo se transformaba. Allí tenia que sacar su lado más duro, más exigente, más antipático incluso. Pero cuando aparcaba el coche en el garaje de su inmensa casa, era totalmente diferente. Allí, en su casa, era la persona más dulce, tierna, divertida, simpática, amable... que se pueda imaginar.

Vivía en una casa a las afueras de la ciudad. No le gustaba el ruido de los motores, los *clacsons,* los camiones, el ruido de la ciudad, ni la tremenda contaminación que había. Además, él vivía en Madrid, la capital de España y seguramente también el sitio donde había más contaminación del país.

Roberto tenía dos hijos y una mujer que se llamaba Patricia. Estaban muy enamorados. Se conocían desde bien pequeños y siempre habían sido muy amigos hasta que un día Roberto dio el paso y la acabó de conquistar. Llevaban doce años compartiendo aventuras por la vida y cinco compartiendo matrimonio. Antes vivían en Torrejón de Ardoz, que es un pueblo bastante grande cerca de Madrid pero, por motivos laborales y personales, se mudaron a la capital española.

A sus dos hijos los quería con plena locura y, como todo padre, intentaba educarlos lo mejor posible aunque a veces compaginar el estrés del trabajo, la presión, los nervios y a veces el mal comportamiento de sus hijos… pues no era nada fácil. Igual que compaginar su vida laboral con su vida personal, familiar. Por mucho que muchas veces era la mejor persona del mundo, cuando se enfadaba se podía enfadar muchísimo.

Muchas veces su mujer y él discutían. Es más, un 80% de las veces eran discusiones por el trabajo. Aunque los dos trabajan muchísimo, a Patricia le pagaban mucho menos y no por el hecho de hacer menos horas sino por el hecho de ser mujer. Un 30% de esas discusiones que tenían su marido y ella, eran por cosas como estas. Su mujer era muy reivindicativa y no faltaba a ninguna manifestación que fuera en contra del machismo. Además, Patricia era la directora de una de las asociaciones contra la violencia de género. Y no discutían porque Roberto era un hombre machista, sino que discutían por los horarios que tenían establecidos.

Roberto algunos días iba de mañana y otros de tarde, pero cuando se sacaba una promoción nueva tenía que estar los dos turnos en la oficina. Su mujer era doctora, así que ella también trabajaba por turnos. De mañana, de tarde o de noche. Así que, si los turnos les coincidían, había un problema.

Al principio, cuando se encontraron con este problema, podían arreglarse porque Patricia podía trabajar media jornada. Trabajaba por las mañanas y las tardes y las noches las podía dedicar a sus hijos. Pero cuando el pequeño de sus dos hijos llegó a los siete años, Patricia ya no podía ir solo de mañanas. Tenía que hacer un día cada turno diferente. Así que aquí fue cuando empezaron los problemas…

Roberto tenía un hermano y cuando ninguno de los dos, ni Patricia ni él, se podían quedar con sus hijos se quedaban con él. Pero eso se acabó pronto. El hermano de Roberto encontró el amor y se fue a la otra punta del mundo con su esposa. Así que no les quedó otro remedio que contratar a una canguro que se quedara con los niños. Le pagaban a diez euros la hora y normalmente estaba de 16:30, que es cuando salían del colegio, hasta que viniera alguno de los dos padres.

Roberto no quería que nadie que no conocían del todo se encargara de sus hijos. En cambio Patricia pensaba que era bueno que no solo recibieran educación de ellos dos sino que también otras personas les enseñaran

otros valores. Aunque Roberto no trabajara por la noche, tenía muchas cenas laborales con equipos de trabajos, con empresas, con clientes… Su vida laboral no solo era su jornada de trabajo. Hacía millones de horas extras a la semana.

El 28 de marzo, que es el día de la mujer, Patricia quería ir a la manifestación a defender los derechos de las mujeres. Estaba todo preparado. En la asociación de la que formaba parte habían hecho un montón de cosas: pancartas, carteles, lazos lilas, habían hinchado globos, se habían pintado la cara de lila e incluso se habían hecho una camiseta que ponía: *"No es no ¡Queremos igualdad!"*

Roberto era consciente de todo el esfuerzo que había en esa manifestación y no solo esfuerzo sino ilusión, ganas de salir a la calle… Ese día se lo organizaron para que Patricia pudiera ir a la manifestación sin ningún problema.

Roberto salió de trabajar a la hora de siempre, se montó en su coche y, antes de arrancar, miró su teléfono móvil para buscar un camino alternativo porque algunas calles estaban cortadas por la manifestación.

Cogió el móvil y vio seis llamadas de su mujer y cincuenta mensajes. Asustado por si le había pasado algo, llamó a Patricia, que cogió el teléfono muy enfadada. Roberto, sorprendido, le preguntó qué había pasado. Patricia le contó que la canguro se había puesto mala y que no se podía quedar con los niños. Le había llamado mil veces para que viniera.

Roberto no sabía qué decir. Sabía que para su mujer era muy importante esa manifestación y le preguntó que si aún tenía tiempo de llegar. Patricia le dijo que si corría sí que tenía tiempo. Roberto cogió el coche y puso el acelerador marcha a su casa. Llegó lo antes que pudo pero no fue suficiente para que su mujer llegara a la manifestación.

Para compensar a su mujer, Roberto le dijo que tendría una sorpresa aunque no fuera lo mismo. Y dicho y hecho. Le compró un vale para una cena en unos de los restaurantes más lujosos, buenos y caros del país.

Patricia decidió que a la cena quería invitar a sus amigas de la asociación feminista, con las que hubiera ido a la manifestación.

Ella se sentía mal por no haber asistido a la manifestación y más al ser la directora de la asociación. Se sentía culpable y por eso decidió invitar a

sus amigas aquella misma noche. Habían quedado en que Patricia las recogería en coche. Tenían hora a las 22:00 en el restaurante, así que Patricia aún tenía tiempo para hacer un par de recados que le hacían ilusión.

Se fue a una de las tiendas centrales y se compró un vestido precioso y lila ya que ella hoy quería reivindicar el derecho de las mujeres fuera como fuera. Al llegar a casa, se duchó, se puso crema en las piernas, se puso su vestido nuevo que llevaba con cierto orgullo, se maquilló, cosa que nunca hacía pero hoy era un día especial, se secó su largo pelo, se lo planchó y se puso los sus zapatos preferidos. Como toda madre antes de salir de casa, les dio un beso a sus dos hijos y les dijo que se portaran bien con papá. Le dio un beso a su marido, cogió la chaqueta, dijo "¡adiós!" y se fue con una sonrisa en la cara.

Salió de casa con el coche de Juan en el que, al ser tan lujoso y espacioso, podía llevar a todas sus amigas. Al llegar al restaurante, se quedaron sorprendidas. Era grande, lujoso, lleno de mesas…
Cenaron de fábula. La comida estaba riquísima y el servicio era de 10. No le podían poner pegas. Al acabar la cena, decidieron continuar la noche.

Ellas, en su juventud, vivían cerca de donde estaban y se conocían todas las discotecas del barrio. Visitaron varios sitios donde recordaban haber pasado grandes momentos y decidieron ir a la discoteca de su juventud, que en esa estaban seguras de que no tendrían ningún tipo de problema. La discoteca se llamaba *"Luz de Gas"*. Patricia hay que reconocer que aquella noche bebió un poco más de la cuenta. Se tomó varias copas y, aunque no fueron demasiadas, como ella no estaba acostumbrada a beber para ella dos copas ya era demasiado.

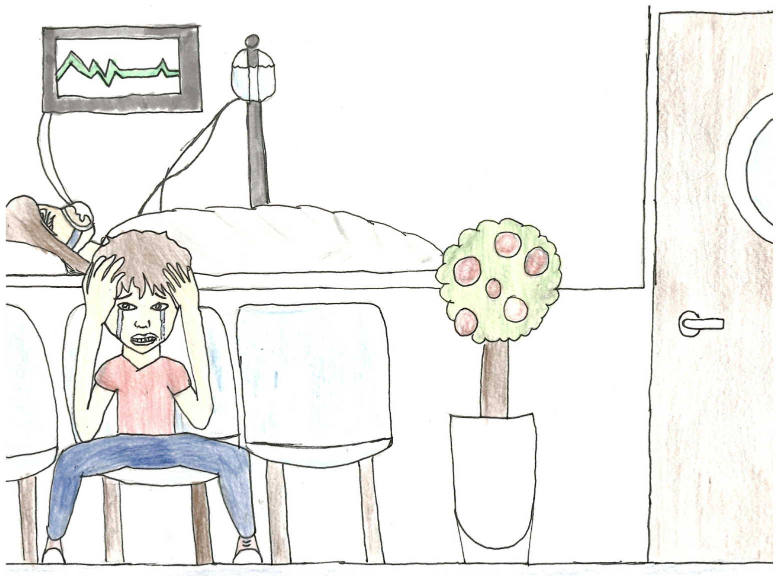
Conducir bajo los efectos del alcohol es peligrosísimo pero Patricia y sus amigas ya eran grandecitas y sabían que eso no estaba bien. Por eso se esperaron un rato a que el alcohol bajara. A sus amigas les vinieron a recoger sus maridos porque, como ya era tarde, no querían que Patricia tardara tanto en llegar a su casa. Además ellas no tenían hijos, así que sus parejas pudieron acudir sin ningún problema.

Patricia cogió el coche para volver a su casa. Conectó el *GPS*. Era de noche y no se conocía bien esas carreteras. Tenía miedo de encontrarse con la policía aunque, al pasar por un sitio donde normalmente se ponen

escondidos para coger a algún coche, no la pararon y pensó que ya no había más riesgo de que la pararan.

Para los conductores, uno de los tipo de carreteras más peligrosas que hay son las carreteras que parecen infinitas y Patricia entró en una de ellas.

Justo en el desvío para coger la carretera, había una señal de tráfico que era para que los conductores encendieran las luces. Patricia se olvidó de ello. Por suerte, aquella noche, al ser tan tarde, no circulaban muchos coches pero a lo lejos vino un *trailer* con hormigón en la parte interior. Al no llevar las luces puestas, el conductor del camión no vio el coche y tuvieron un fuerte impacto. Patricia tuvo que necesitar asistencia médica. El conductor del camión llamó al 112, y enseguida había un despliegue de servicios médicos en la carretera. La ambulancia llevó a Patricia al hospital.

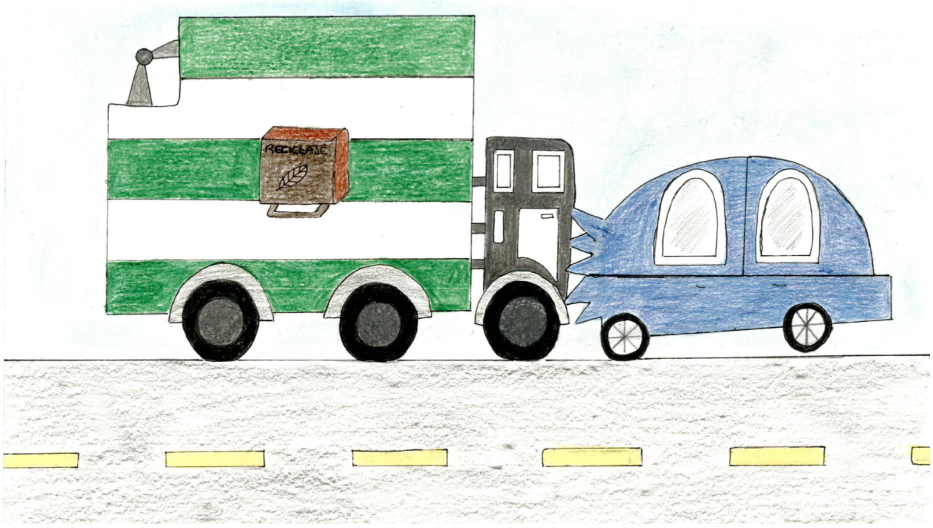


Roberto fue informado dos horas después, casi al amanecer, cerca de las cinco de la mañana. Roberto estaba durmiendo cuando le sonó el teléfono. Era un número desconocido así que como era muy temprano y no sabía quién era decidió no cogerlo y colgó. A los quince minutos volvieron a llamar. Para nada se esperaba escuchar esas palabras. Era el doctor que estaba llevando el caso de su mujer, le explicó como pudo lo que había sucedido y Roberto parecía que se había quedado congelado de repente. No le salía ni la voz.

Llevó a sus hijos al colegio, no dijo ni una palabra en todo el rato. En una pizarrita les escribió a sus hijos que se había quedado sin voz, aunque de tanto en tanto le salían las lagrimas inevitablemente.

Roberto llegó al hospital lo antes que pudo, subió las escaleras del hospital como un rayo y llegó a la habitación... Allí se encontró con su mujer y una enfermera que la estaba lavando. Enseguida acudió el doctor que ya le explicó con más calma el problema que le habían localizado a su mujer.

A causa del accidente que había tenido, se le había hecho un coágulo en la cabeza. Aparte de eso, le habían encontrado una anomalía en el corazón que no era a causa del accidente. El doctor le dijo que dentro de la desgracia que había ocurrido, era una suerte que había tenido el accidente ese día porque si no hubiera venido al hospital le podía haber dado un infarto cualquier día en casa.



Fueron unas semanas muy duras, llenas de incógnitas, sin saber qué pasaría, pero a la vez sabiendo que podía fallecer cuando menos se lo esperaran.

Al mes de estar ingresada, Patricia falleció a causa de un infarto de los más peligrosos. Los médicos lo dieron todo y más por poder salvar esa vida, pero no pudieron hacer nada más. Acabaron tocados, fue un caso que

le tenían cariño ya que llevaban mucho tiempo con Roberto y le habían cogido un efecto especial.

La noticia no tardó en expandirse por la planta del hospital y todo el mundo fue a darle el pésame a Roberto y su familia. Él no podía casi ni hablar, no le salían las palabras y de sus ojos solo salía un doloroso mar de lágrimas. Tenía claro que los próximos meses no serían fáciles para él y sobre todo para sus hijos.

Lo que más le costó fue darles la noticia a sus hijos, que tenían una conexión muy especial con su mama. El ritmo en el colegio bajó, les costaba relacionarse con sus amigos, no estaban por la labor, en casa se portaban mal… Roberto no sabía cómo controlar esta situación así que decidió que lo mejor para ellos sería llevarlos al psicólogo. Estuvieron dos meses con un tratamiento yendo a terapia cada día.

Los niños, poco a poco, con el tratamiento fueron siendo ellos mismos. Las notas mejoraban igual que su rendimiento. En casa volvían a comportarse con normalidad… Pero el que no iba a mejor era Roberto.

Él iba a peor. Como un cangrejo, retrocedía. Un día, se quedó dormido, eso le puede pasar a todo el mundo. Al segundo día que le pasó, el jefe le advirtió que no podía volver a ocurrir…
Roberto no solo llegaba tarde al trabajo sino que se olvidaba de ir a reuniones o de hacer las entrevistas de las cuales era el encargado, no acudía a eventos… Ante eso, el jefe tomo medidas. Ya había hablado muchas veces con él, hasta que se hartó y lo despidió de la empresa.

A Roberto se le echó el mundo encima y no fue hasta ese momento que se dio cuenta de que tenía que cambiar… ¡Ya!

Los primeros meses sin cobrar dinero fueron normales pero, a partir del año y medio sin cobrar, las cosas se empezaron a poner oscuras. No tenía ganas de buscar otro trabajo, no se veía capaz, aunque también parecía que le daba igual todo. Quisiera o no las cosas no iban bien.

Llegó un cierto punto que no pagaba la luz, el agua… hasta que un día llegó una carta a casa del gobierno. Era una carta de desalojo del piso. Decía que como llevaba meses sin pagar le embargaban la casa. Roberto no sabía qué hacer. No se podía quedar sin piso. Y sin saber cómo, se le ocurrió una idea. Pensó que si llevaba a sus hijas a casa de sus suegros gastaría menos agua y menos luz. Entonces podría pagar la deuda que

tenía con el gobierno y no habría riesgo de que le embargaran el piso. Se lo comentó a sus hijos y a ellos les parecía bien. Todo por sacar a su familia adelante.

A sus suegros no les importaba quedarse con sus nietos una temporada. Así que, dicho y hecho. Los niños hicieron las maletas y los llevaron a casa de sus abuelos. Allí se instalaron con total normalidad. No les era un hogar desconocido. Allí habían pasado mucho tiempo de su vida. Roberto y ellos hacían *videollamada* cada día. Así, aunque fuera por pantalla, se podían ver. De tanto en cuanto, Roberto iba a visitarlos. Los echaba mucho de menos y la casa se le hacía grade a él solo.

Roberto hizo millones de entrevistas de trabajo pero no de lo que él había estudiado. Buscaba un trabajo que pudiera llevar bien en la situación en la que se encontraba. Daba su número de teléfono en todos los sitios, por si acaso lo querían llamar.

Una mañana cualquiera, Roberto estaba haciendo la cama cuando sonó el teléfono. Y… no se lo podía creer. Había conseguido trabajo en una de las heladerías del barrio. Era julio y empezaba la temporada alta. Necesitaban más personal. Roberto era la persona más feliz del mundo. No se podía comparar su viejo trabajo con el de ahora pero para él era el mejor trabajo del mundo.

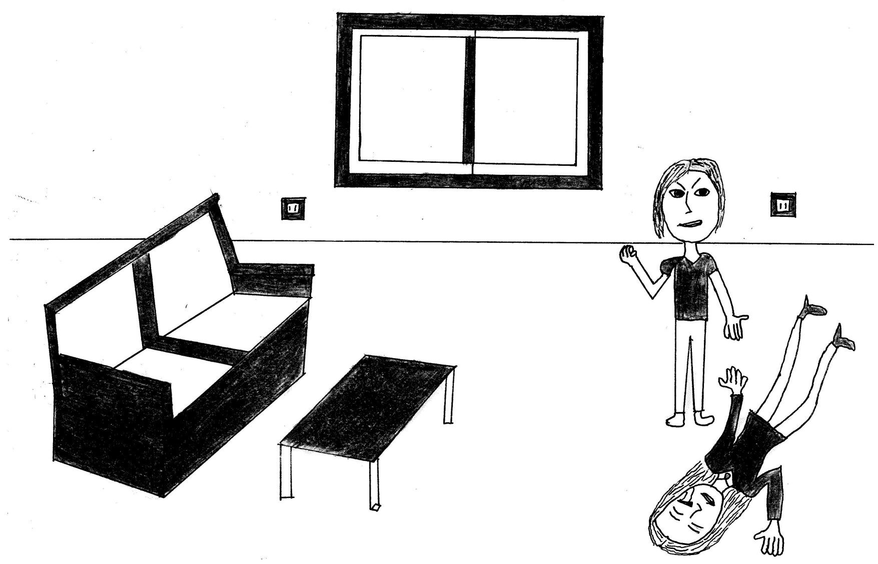
Poco a poco, las cosas volvieron a su sitio. Él volvió a ganar dinero, pagó todas las deudas que tenía con el gobierno y ya no había peligro de que le embargaran el piso. Sus hijos volvieron a casa y las cosas volvieron a ser como antes. Eran un claro ejemplo que seguir.

Tanu Mehta, Hafssa el Kaid,
Abril Esteve, Irene Herrera

Amor y acoso

En 1985 Laura y Leo eran una pareja de 25 y 30 años más o menos , que vivían juntos en el este de América y estaban peleándose las 24 horas del día. Laura era una chica libre y aventurera pero Leo era un chico que trabajaba de banquero y que quería que su novia hiciera lo que él quería. Que cuidara la casa o, si no, le pegaba. La mayoría de las peleas que tenían era porque Laura quería ganarse la vida trabajando. Su sueño era trabajar en una agencia de viajes. Leo no dejaba que Laura trabajara porque le parecía un intento inútil. Se iba a trabajar y dejaba a Laura en casa para que lo limpiara todo y lo cuidara. Cuando volvía del trabajo, solo comía y veía la tele. Laura había cogido como un miedo hacia él. Le decía las cosas con dudas y temores de cómo él se iba a comportar. A veces, hasta se quejaba de la comida que hacía Laura con todos sus esfuerzos y amor. Lo tiraba o lo dejaba en la mesa y se peleaba con ella. La juzgaba a ella y a su manera de cocinar. A veces hasta le estiraba del pelo.

Un día, Leo quería que Laura no saliera de casa. Ella quería visitar a una amiga que se llamaba Daniela y él quería que se quedara en casa cuidándole mientras él trabajaba. Ese día, Laura por fin se opuso a él. Intento defenderse, pero Leo se puso más bruto y le pegó para que no saliera.



En ese momento, Laura tenía muchas emociones: Enfado y tristeza a la vez. Laura escogió una decisión y, sin ningún temor, fue a casa de su amiga para que la apoyara y que le diera consejos. Daniela le dijo claramente que ella no se merecía que la

- Laura no tienes por qué aguantarle.

- Ya lo sé. Pero, si no, se quedará solo –habló con tristeza

- Pues que se quede solo. Tú puedes encontrar a alguien mejor y lo sabes.

- Cuando le conocí, él no era así. Era amble y bueno.

- Laura. Las personas cambian mucho con el tiempo. Él ya no es el mismo.

- Ya, lo sé…- asintió con tristeza.

- Tienes que acabar con esto. Déjale.

- Vale. Lo haré. Voy a acabar con esto.

Laura fue con decisión a casa y dejó a Leo. Recogió sus cosas y el dinero que ahorraba y se fue. Leo se quedó sin palabras después de lo que dijo Laura. Durante muchos días, intentó asimilarlo, pero no se podía creer que había perdido a la mujer de su vida.

Un día, la vio y la empezó a seguir hasta su nueva casa. Con el paso de los días, Leo sabía dónde y cuando iba Laura a los sitios. Laura fue a casa de Daniela y ella le dijo que se podía quedar a vivir allí si quería. Laura aceptó. Ahora podía trabajar de lo que quería e iba a entrevistas a agencias de viajes.

En unos días, la cogieron en una agencia muy buena y hacía de guía para los turistas. Su primer viaje era a una ciudad de al lado. Leo se enteró y le siguió disfrazado de turista para espiarla. Estaba tan obsesionado con ella que hasta dejó de ir a trabajar muchos días.

Un día, en un centro comercial, Leo vio a Laura en una tienda de ropa que le gustaba mucho. Entonces, entró en la tienda y vio a Laura mirando unos vestidos en una zona donde no había mucha gente.

La cogió del brazo y la agarró con mucha fuerza. Laura se giró para ver quién le había cogido por el brazo tan fuerte y vio que era Leo, quien la

había retenido toda su vida. Se asustó mucho al verlo que intentó gritar. Pero no pudo.

Leo dejó que Laura hablara y entonces volvieron a discutir:

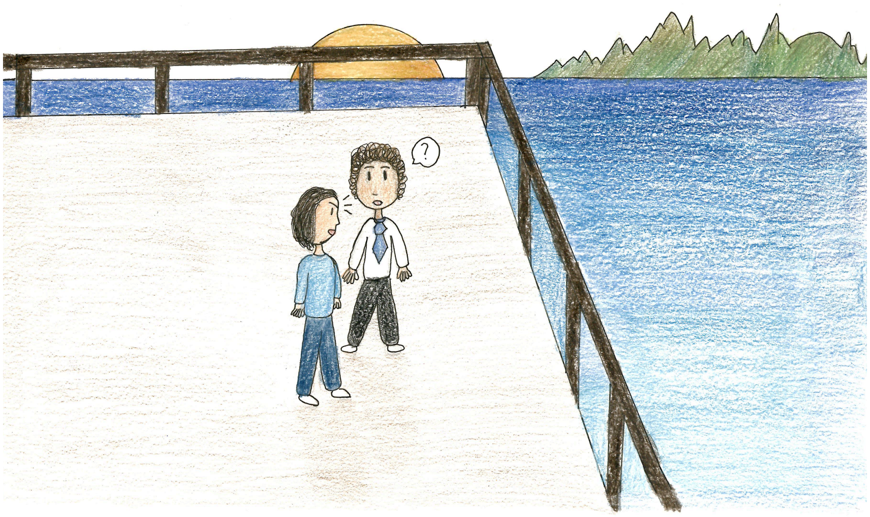
- Vuelve conmigo por favor –le dijo Leo desesperado.
- No. No quiero. Me niego a volver contigo

Laura le había contestado con fuerte decisión. Empezó a moverse mucho para intentar librarse de Leo y lo consiguió pisándole el pie. Salió corriendo de allí

Laura conoció a un chico que se llamaba Raúl. Era amable, bueno y guapo. Hablaron y se conocieron. Se lo pasaron bien durante el viaje. A Leo, al principio, no le molestó porque sólo hablaron y, al fin y al cabo, era su guía. Después quedaron, hablaron y se rieron. Tenían mucho en común y se empezaron a gustar. Aún así, Leo no se alertó de lo que estaba haciendo Laura.

Laura se dio cuenta de que Raúl era muy diferente. Él respetaba su opinión. En unos días, Leo vio que Raúl entraba y salía de casa de Laura. Con eso, llegó a la conclusión de que Raúl y Laura estaban saliendo y eso es lo que le puso de mal humor hasta un punto en que empezó a investigar sobre él y dónde vivía. Un día, Raúl estaba saliendo de su casa y, de repente, Leo lo acorraló y se empezó a pelear con él.

- ¿Quién eres?



Raúl estaba asombrado y asustado.

– El novio de Laura –dijo Leo sin pensar.

– Pero ¿qué dices? Si su novio soy yo…

Raúl estaba impresionado de lo que estaba escuchando.

– Mira, como no dejes de verte con ella te juro que te mato, ¿vale?.

Leo no le tenía miedo a la cárcel- Solo quería a Laura para él.

– Ella es mía ¿vale? ¡Mía!

– Pero.. ¿Qué dices, loco? ¡Si ella no te quiere!

– Me da igual. ¡Es solo mía!

Leo empezó a gritarlo una y otra vez en la calle. Le daba igual lo que pensara la gente de él. Raúl, preso del pánico y del terror, se fue corriendo de allí. Le contó todo lo ocurrido a Laura en cuanto pudo y, del miedo, rompió con ella. Laura no se podía creer que Leo hubiera hecho eso para volver a recuperarla. Se creía que, como ella, Leo también lo había superado hasta ahora. Se enfadó mucho y se fue a hablar él.

Leo se puso muy contento en cuanto la vio pero ella no lo estaba. Había ido a hablar seriamente con él. Le preguntó que por qué había amenazado a Raúl así. Él ya no tenía ese derecho de decir que eran pareja. Ella ya no quería nada que ver con él.

Leo le empezó a decir que lo eran y que él había cambiado. Que ya no era como el de antes y que volvería a ser el hombre que ella había conocido. Laura no creía ni una palabra de él, pero él seguía convencido. Leo no iba a parar hasta que Laura volviera con él. Haría lo que fuera para volver a recuperarla.

Laura empezó a dudar de si quería volver con él o no. Él vio que dudaba. Siguió. Por fin, Laura se convenció para volver con él. Recogió sus cosas y fueron a su casa juntos.

Cuando Daniela supo lo ocurrido, no le pareció bien lo que había hecho:

– He vuelto con Leo

Laura hablaba emocionada

– ¿Cómo? ¿Por qué?

- Porque ya no es el mismo. Ha cambiado.

- Laura… La gente así nunca cambia - respondió con tristeza Daniela- Además no deberías de haber dejado ir a un chico como Raúl.

- No en serio. Ha reflexionado y respeta mi opinión.

- Laura, no te creas las cosas que te dice. Te está mintiendo.

Laura estaba decepcionada porque su amiga no se alegraba por su felicidad y se fue. Raúl se mudó a otra ciudad porque se sentía más seguro lejos de Leo.

Pasaron unos días juntos. Laura veía que Leo estaba diferente y que la empezaba a respetar más. De momento, Leo no se había molestado por nada. Además de que estaba intentando evitar tener problemas con ella. Laura no quiso tocar el tema del trabajo en ese momento para dejar un tiempo. Hasta que, por fin, se decidió a comentarle que quería trabajar. Leo pensaba que ella ya lo había dejado y, por eso, ella no había querido decirle nada para no estropear las cosas.

Al cabo de un tiempo, le dijo a Leo que quería seguir trabajando en la agencia de viajes. Leo dijo que no hacía falta porque él ya trabajaba y traía el dinero en casa. Laura se sorprendió al oír eso. Se esperaba que la apoyara para poder trabajar. Trabajaba por el dinero también pero, más que eso, porque le gustaba su trabajo y no lo quería dejar. Leo insistió en que no hacía falta pero Laura quería trabajar. Entonces Leo empezó a gritar y a insultar a Laura. Laura también se enfadó y gritó.

Daniela tenía razón. Él no había cambiado nada. Leo le dio una bofetada y la tiro al suelo. Laura ya no era una mujer débil. Se levantó y le dio un puñetazo en la barriga. Después, Leo le empezó a pegar y a cogerle de las manos para que no se fuera. Laura por fin pudo soltarse. En ese mismo momento, cogió sus cosas y se fue insultando a Leo, gritando.

Laura fue a buscar a Raúl otra vez y le dijo que había dejado a Leo para siempre. Ya no tenía miedo de él. Le dijo que no se preocupara más por él.

- ¿Quieres volver? - dijo Laura convencida de que iba a oír.

- Si. Pero con una condición -aún no se fiaba de Leo - Si nos vamos lejos de esta ciudad.

– Vale, si así te sientes mejor

A Laura le parecía bien lo que le propuso Raúl.

– Me alegro que hayas mostrado valor ante él.

Se fueron a una ciudad de la otra punta del país y, un tiempo después, se casaron felizmente sin ninguna preocupación. Raúl le dejó a Laura trabajar de lo que ella quería y se alegraba por ella porque hacía una profesión que le gustaba y en la que era muy buena. Tuvieron dos hijos y Laura se olvidó de los malos sentimientos que había pasado con Leo y de lo que le hizo sufrir.

A Leo le recomendaron en el trabajo que fuera a un psicólogo porque se daban cuenta de lo que hacía con Laura y cómo se comportaba con la gente y fue. Con el tiempo, una psicóloga le ayudó a rehabilitarse y le hizo darse cuenta de que lo que hacía con Laura estaba mal. Leo cambió su manera de pensar y se fue a buscar el amor en un segundo intento. Pero esta vez como una persona diferente. Conoció a una mujer que era buena y amable. Se conocieron y Leo se dio cuenta de que había encontrado a la mujer de su vida así que le pidió matrimonio. Ella aceptó. Leo encontró la felicidad y, aunque Laura ya no se acuerde de él, para Leo, Laura siempre será una persona importante, una persona que le afecto a su vida. La persona que le hizo darse cuenta de que hay más oportunidades y la que recordará en sus buenos momentos.

Gina Calomardo, Aina Grané
Iker Agudo,

Sin título

Hace tiempo, en un pequeño poblado de Navarra, vivía un hombre llamado Diego.
Era un chico amable con todo el mundo, alegre, valiente y con una gran pasión: la música.
Desde pequeño, le gustaba una chica llamada Andrea, la joven más bella del pueblo. Tenía unos ojos azules como el mar. Era una chica muy sociable y agradable.

El problema era que Andrea nunca había amado a Diego sino a Niko, un hombre apuesto con un gran corazón per no muy amable con todo el mundo tenías que conocerlo bien para estar a gusto con él. En el caso de Andrea se avinieron mucho y se casaron.

Un día, Diego cogió su chaqueta, se puso sus botas y se dispuso a ir al bar de Emilio, en la esquina, con su traje bien puesto y la cabeza bien alta.

Al entrar, sus ojos se iluminaron como dos rayos de sol en verano. Andrea estaba allí con su esposo Niko que, al verlo, le echó una mirada fija.

En la cara de Diego se empezaron a notar pequeñas lágrimas, y en unos minutos se echó a llorar a mares. Salió del bar corriendo y fue a su casa, al lado de una colina en una pequeña montaña. De camino, se iba encontrando con todos los del pueblo. Entre risas y burlas, todos le preguntaban lo mismo:

- ¿Qué te ha pasado?

Al llegar a casa, abrió la puerta y dio un golpe que retumbó en toda la casa. Se echó en el sofá y, al sentarse, empezó a gritar. Su amigo Risto fue a preguntarle qué le pasaba, ya que de tanto ruido que estaba haciendo le había despertado de su sueño profundo. Diego se lo explicó y él lo comprendió. Le dijo que no pasaba nada, que algún día ella se fijaría en él. En realidad, no confiaba que eso fuera a ocurrir, pero quería animarlo.

Diego fue a airearse un poco para que se le secaran sus lágrimas. Risto quiso acompañarlo, pero no le dejo ir con él. Se puso aún más triste al ver dos bonitos pájaros cantando juntos su tristeza llegó al máximo nivel y sentía que le iba a explotar el corazón.

Recordó que la semana pasado su amigo Risto le había comentado que un hechicero había llegado al bosque. Siempre había pensado que todo esto de los hechiceros no existía, aunque tampoco le daba muy buena espina. Nunca se lo había planteado, pero llegados a este punto todo era posible.

Después de pensarlo bastante tiempo reflexionando y pensando si eso era la mejor solución su ira no pudo con él y decidió emprender su largo viaje

Tenía miedo ya que muy pocas personas habían ido al bosque. Decían que era un sitio muy peligroso con animales salvajes. Aún con miedo, emprendió su peligroso trayecto en busca del druida.

Días y días de búsqueda por el bosque, ya no estaba tan asustado y en realidad el bosque no era lo que le habían dicho, sino un lugar muy bonito, lleno de flores y árboles con pájaros que cantan, parecidos a los de los cuentos.

Por fin consiguió ver al fondo del bosque una pequeña casa hecha de paja y medio destrozada. ¿Sería la de Edgar?.

Estaba a punto de entrar cuando un señor cogió y lo tiró al suelo de golpe. Era el druida que estaba de muy mal humor

- ¿Quién eres tú?

- Soy Diego y estoy buscando a Edgar

- ¿Quién lo busca? -respondió un anciano con cara hosca.- Hacía mucho tiempo que ningún alma se había atrevido a pasar por aquí.

- Ya, lo sé, pero necesito un favor y quería pedírselo

- Yo no hago favores – dijo Edgar enfadado.

- He traído una bolsa de oro para que usted me pudiera formular un hechizo, por favor.

- Bueno, pasa.

Edgar, enfadado, dejó pasar a Diego dentro su roñosa casa y este le explicó su problema.

Le dijo que su situación se tendría que analizar bien ya que hacía mucho tiempo que no hacía ningún conjuro. Diego a primera vista había visto una casa no muy bonita pero al entrar vio que su casa estaba bien por dentro, parecía una casa muy ordenada y bonita. Le dijo que tendría que analizar bien su caso para poder hacerle un conjuro adaptado a su medida. En cuatro días le daría la pócima del amor pero, claro, como encada pacto, había una condición:

- Té daré la pócima pero tendrás que cumplir una condición- le dijo- La vas a enamorar en un abrir y cerrar de ojos pero no la podrás besar. Si la besas morirá.

Diego asintió con la cabeza a pesar de su revuelto de estómago por esa situación tan incómoda. Diego, extrañado, regresó a casa y estuvo pensando en si era una buena idea todo eso de los hechizos. Decidió contárselo a su mejor amigo, Risto.

Pasados cuatro largos e infinitos días, Diego se decidió a ir a buscar su pócima.

Regresó otra vez al bosque y al cabo de un rato buscando, no encontró en el lugar de la casa había una lira y una hoja. En ese momento al ver que no había nadie diego se sintió un poco estafado y decepcionado había invertido todas sus ganas. Se acercó un poco y leyó la carta:

> *Hola Diego,*
>
> *Aquí te dejo tu hechizo. Siento no poder dártelo en persona. He tenido un accidente. Cuando tengas cerca a tu amada empieza a tocar la mejor canción que sepas y ella se enamorará al instante de ti. Pero recuerda. Conociéndote, en ese momento la querrás besar pero no puedes. Por un mínimo contacto con tus labios morirá.*

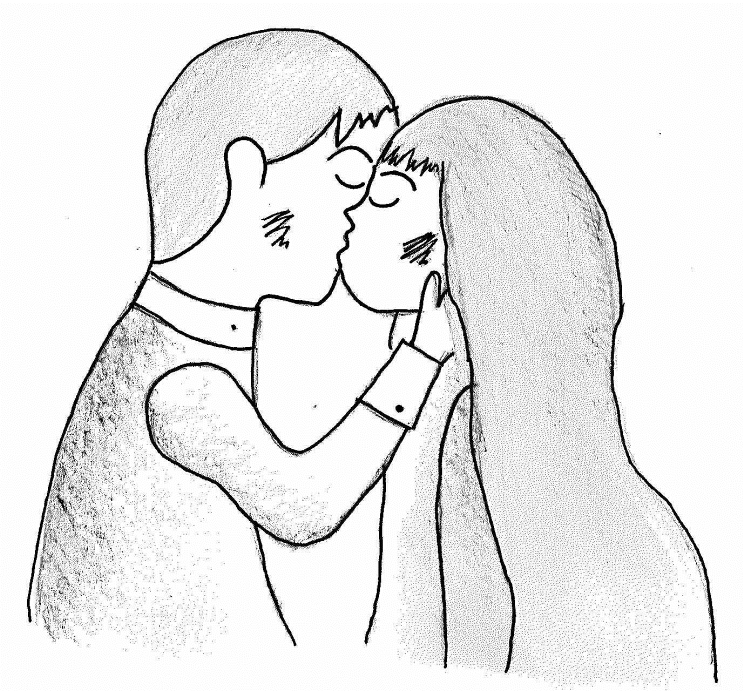
Decidido, volvió hacia al pueblo para hacer lo que desde pequeño deseaba.

En ese preciso momento, Andrea había ido a recoger frutos rojos al bosque. Ella decía que era su refugio, su lugar donde relajarse y desconectar. Un lugar donde todas sus emociones salían, donde podía ser

ella misma porque poca gente sabía que su vida en el pueblo era complicada ya que estaba tan implicada en que todo el mundo fuera feliz que no disfrutaba. Siempre intentaba aparentar todo lo contrario.

Al verla, empezó a tocar su preciosa melodía que hasta a los pájaros les gustaba. Cuando escuchó esa preciosa música, empezó a bailar como nunca tal y como le había dicho el hechicero. Ella fue corriendo hacia Diego y le dio un abrazo. En aquel momento, se le iluminó una sonrisa en la cara. Era el hombre más feliz del mundo entero. La sensación de por fin conseguir una cosa que se ha estado esperando toda la vida es impresionante.

El abrazo fue eterno y acabó siendo un poco incómodo. Se empezó a fijar en el bonito rostro de Andrea y esos labios que eran los más bonitos del mundo. Se fueron acercando lentamente y de golpe ocurrió. El beso más bonito de su vida.



En ese momento no pensó en el grave error que había cometido hasta que le dijo que se mareaba y vio cómo todo su esfuerzo para conseguir el amor de Andrea se había esfumado. Él, triste por su gran error, fue corriendo al pueblo y exclamó:

"¡Ayudadme, ayudadme! ¡Andrea ha muerto en el bosque!"-gritó triste pensando que su amada había muerto por su culpa.

Diego tuvo que asumir las consecuencias de la muerte de Andrea. No supo aceptar su error. Cada día, cada hora y cada minuto se paraba a pensar. Diego estaba muy atormentado por el hecho de que nadie supiera que, involuntariamente, él había matado a Andrea.

Lo que Diego no sabía, era que Risto le había seguido por el bosque el día de la muerte de Andrea. Había visto todo lo que había pasado.

Durante esos largos días, Risto estaba muy raro. Dudaba sobre qué hacer; Revelar el hecho de su amigo o guardar su secreto. Nadie sabía que él había presenciado la muerte de Andrea. Abrumado por la situación, decidió callar.

Unos días más tarde, todo el pueblo organizó una ceremonia en honor a Andrea. Acudieron todos los habitantes. Allí fue donde Niko y Diego se conocieron. Estuvieron hablando de Andrea y vieron que cada vez tenían más en común. Los dos fueron hablando y, al cabo de unos meses, como Javier y Diego ya casi ni se hablaban Niko y Diego empezaron a intimar y contarse sus penas. El hecho de la muerte de Andrea había hecho, que tuvieran un tema de que hablar y confiar con el otro. Poco a poco acabaron haciéndose mejores amigos. El tiempo que pasó acabó uniéndolos y no solo hablando de Andrea sino de su pasado.

Un año más tarde, Risto estaba perdido entre sus dudas, ya que estaba atormentado. No salía de casa por nada. Hasta que, un día, Niko fue a su casa para traerle un pedido que había llegado a la suya por equivocación. Al coger el paquete, agarró a Niko bien fuerte de la mano y lo sentó en su sofá. Niko, abrumado por la reacción de Risto dijo:

- ¿Qué quieres, Risto?

- Tengo que contarte una cosa muy importante. Pero prométeme que no se lo contarás a nadie, por favor.

Se pasó horas y horas explicándole todo lo que había visto, cómo había muerto su mujer.

Al terminar, Niko no podía aguantar, ya que también era muy celoso y era capaz de hacer lo que hiciera falta para conseguir lo que pensaba o

consideraba injusto. Unos días después, sin pensarlo dos veces, le dijo a Diego de encontrarse en el bosque, al cabo de tres días, a las siete en punto de la tarde. Como sabemos, Niko era capaz de hacer lo que fuera así que se pasó toda la noche ideando un plan para matar a su amigo y que nadie sospechara de él.

Pasados los tres días, al llegar la hora, Diego fue al bosque donde había quedado con Niko. Estos últimos días lo veía extraño.

Esperó y esperó durante horas pero Niko no aparecía. Decidió volver a casa pero Niko fue rápidamente y le clavó un cuchillo en el corazón. Al momento cayó muerto al suelo.

Niko vio una cicatriz que le parecía muy familiar. Una cicatriz en la pierna derecha de Diego. Al instante, recordó que su hermano pequeño se había hecho una cicatriz exactamente igual. Se la había hecho jugando con él veinte años atrás. ¡Había matado a su hermano desaparecido!

Nunca se perdonó haber matado a su hermano pequeño, no supo volver a disfrutar de la vida. Cada vez que lo intentaba superar, había algún hecho que le impedía hacerlo.



Abdel Rahim Zarfani, Xavi Madueño,
Paola Cañete, Aroa Rubio

La pesadilla de negro

Un oscuro anochecer acechaba en la ventana ese día, mientras las farolas empezaban a alumbrar el camino. En frente de mi pastelería, y como de costumbre, ella apareció y entró a esa hora, con su elaborado traje y un maletín lleno de documentos. Yo, como siempre, estaba en la cocina, usando mi desgastado delantal, rodeado de utensilios y hornos, decorando un delicioso pastel cuando de repente me llamó:

- ¡Leo; ven aquí! ¡Tengo una sorpresa! –me dijo Justina alzando la voz.

- ¡Voy! –respondí.

Tras cruzar la puerta, me encontré con mi querida novia.

- ¡Cariño; ¿A que no sabes que sorpresa te espera? –preguntó Justina felizmente.

- ¿Cuál es? ¿Hemos ganado el sorteo de la P*olyStation5* que quería? -respondí entusiasmado.

- ¡No, no lo es! ¡Es algo mejor! ¿Quieres rendirte? –me respondió inquietamente.

- ¡Sí! ¡que me voy a morir de curiosidad! – Le respondí con una sonrisa.

- He ganado el premio a la mejor abogada del comité. La recompensa es un viaje de una semana a Londres con todo pagado. Así podremos descansar un poco del trabajo y tener más tiempo para nosotros solos. – me contó Justina feliz.

- ¿¡De verdad!? ¡No me lo creo! –contesté radiante de felicidad.

- ¡Sí!

Justo después de esta larga conversación, me quité el delantal y me cambié de ropa. Luego fuimos a nuestro querido hogar.

Una vez pasamos la robusta y marrón puerta de la entrada nos encontramos el pasillo donde esperaban nuestros suaves gatos, junto a nuestro peludito perrito blanco. Subí las largas escaleras de caracol hacia la segunda planta donde se encuentran las habitaciones, fui a la habitación de las mascotas para ver si les hacía falta agua o comida y fui

a mi habitación a cambiarme de ropa y organizarme. Luego bajé a la cocina a ayudar a Justina a hacer la cena.

Al día siguiente, sonó el despertador, y llegaron los primeros rayos de luz del amanecer, iluminando las hermosas flores de nuestros cerezos junto el resplandeciente jardín verde. Entonces me acorde de que hoy no seguiría la misma rutina diaria. Teníamos que preparar nuestra maleta de viaje, pero para eso primero tenía que poner un cartel en la tienda que avisara que estaría cerrada por unos días, así que me vestí con mis tejanos azules y mi camiseta morada de rayas negras favorita. Una vez vestido, me dirigí a la cocina para ponerme el delantal y me puse a hacer el desayuno: unas ricas tostadas con mermelada de fresa y un zumo natural de naranja. Luego desperté a mi novia con un beso y nos fuimos a desayunar. Más tarde, después de haber desayunado, fui con mi novia a colocar el cartel en la puerta de la pastelería en la que tenía escrito:

"*Pastelería Cerrada Por Motivos Personales*
Muchas Gracias"

Tras colocar el cartel, nos fuimos de nuevo a nuestra casa, a preparar el maravilloso viaje que nos esperaba.
Empezamos haciendo una lista de lo que cada uno necesitaba para el viaje a Londres.Mii lista era esta: Una gran maleta, ocho cambios de ropa, un insecticida, una crema para la piel seca, pasaporte, DNI, billetes de avión, una linterna, mapa, teléfono, ordenador portátil y la *PolyStation7* con el *Furcrai 6* y *Forneit.*

Después de hacer la lista, hice otra pero solo puse los objetos que tenía que comprar. Una vez acabé la lista, salí de mi habitación para llamar a mi novia y llamé en la puerta de su habitación mientras le decía:

- Amor, ¿ya has acabado la lista? Te estoy esperando.

- Sí, me estoy preparando para ir a comprar al *Merkadona*. -me respondió.

- Vale, te espero en el coche. Ya tengo yo el monedero. -le contesté mientras me iba al garaje.

- De acuerdo, ahora voy.

Bajé al oscuro garaje donde estaba aparcado el reluciente coche negro, lo arranqué y, una vez salí, esperé en la puerta a Justina. Al cabo de pocos

minutos, ella apareció en la puerta del coche con un vestido azul acompañado de un bolso blanco. Subió en el coche nos dirigimos al ultramercado *Merkadona* y, cuando pasamos ya un rato en el coche, al ultramercado. Después de entrar, cada uno fue por su cuenta a comprar sus cosas.

Justo cuando acabé de coger todo para ir al dependiente, me encontré que ya estaba a la venta el nuevo teléfono *Yfon 1587.* Me moría de ganas de comprarlo, pero se me salía de presupuesto. Valía 895.654 euros y entonces lo descarté y fui a pagar. Después de haber pagado todo, esperé a Justina en el coche de nuevo para ir a casa.

Una vez allí, guardamos las cosas en su sitio y nos fuimos a comer en un *Makdoland.* Una vez estuvimos allí, nos pedimos cada uno un *Makpack* y una *Kocakola* y nos pusimos a comer... Cuando llegamos a casa, nos echamos una buena siesta hasta la tarde.

Al levantarnos, fuimos a merendar y nos comimos unas ricas y jugosas frutas con chocolate. Después, nos pusimos a jugar un rato a juegos de mesa de estrategia (ya que hay que ejercitar el cerebro un poco cada día para luego poderlo mantener en bien funcionamiento); Luego nos pusimos a empaquetar todo en la maleta y revisar que no nos faltara nada para el día siguiente y estar listos para despegar.

Un poco más tarde, fuimos a hacer una deliciosa cena de la cual acabamos muy satisfechos.

Al día siguiente, nos levantamos temprano para dirigirnos al aeropuerto después de desayunar rápidamente y así hicimos. Una vez allí, no sabíamos cuál era nuestro avión entre esa gran multitud y acabamos preguntando en la recepción:

- Perdone. ¿Sabe dónde está el avión que despega a las 9:00 desde aquí a London? –preguntamos yo y Justina.

- Sí. Es el décimo avión de Voeing España empezando desde la derecha. -respondió el hombre que nos atendía.

- Muchas gracias.

- De nada.

Entonces anunciaron por altavoz:

- El décimo avión de Voeing España despegará en cuestión de minutos. Por favor, suban, pasajeros. Ahora pasaré la lista de personas que reservaron un billete para este vuelo: Marcos Sánchez, Pedro Fernández, Ana Rodríguez, Pablo Diaz, Marta García, Leo Macarrón, Justina Bieder, Eric Martínez y Guillem López.

Entonces, rápidamente, fuimos al avión y nos montamos. Justo después de montarnos, pasó la misma escena de película:

- ¡Por favor pónganse el cinturón de seguridad! ¡Si tienen que ir al servicio hay tres disponibles. El primero se encuentra al fondo del avión, el segundo se encuentra en el cruce de clase VIP y normal, y el tercero es solo accesible para clase VIP y se encuentra en el cruce de pilotos y clase VIP! ¡Por favor, en caso de alguna falla mantengan la calma y estiren de la cadena que hay a su lado. Hará que caiga un traje salvavidas y un paracaídas en caso de accidente, y en caso de que la puerta no se abra, por favor estiren de la palanca que se encuentra al lado! –dijo la azafata.

Y entonces me sentí como en una película hasta que llegaron las turbulencias del despegue y me entró miedo. Era mi primera vez montando en avión.

Al cabo de unas horas, llegó el momento de aterrizar, pero esta vez ya no me dio miedo porque ya me lo esperaba. Al bajar del avión, noté un aire frío recorriendo toda mi espalda. Tenía un mal presentimiento de este sitio.

Cogimos un taxi para que nos llevara al hotel pero el conductor me daba mala sensación. Lo había visto en alguna parte pero no lo reconocía; Tenía una fría piel blanca bajo un misterioso traje negro con la cara cubierta con una mascarilla que le cubría la mayor parte de la cara y un sombrero negro sobre su pelo rubio. Al cabo de un rato, me di cuenta de que iba a un sitio desértico. Mee pareció sospechoso y lo susurré con Justina pero me dijo que no pasaba nada. Seguro que era un atajo o algo así.

De repente, paró el coche en medio de la nada y apareció un grupo de coches sin matrícula.

Cuando quería salir corriendo hacia fuera, el conductor se giró y le vi la cara. Lo reconocí al momento. Era Rámiano Majoy, un terrorista que hacía tres años había logrado fugarse de la prisión con ayuda de los suyos. Eran

miembros de una misteriosa organización criminal en la que todos iban vestidos de negro.

En este grupo, todos son muy cuidadosos, nunca dejan pistas. Se dice que han logrado infiltrarse dentro del *FBI* y la *CIA* pero aún no se sabe el objetivo de esa organización criminal. Ha sido nombrada "*Los Cuervos*" por su forma de vestir.

En el momento en el que se giró, nos durmió con cloroformo.

Cuando nos despertamos, estábamos dentro de un edificio cerca de un aeropuerto. Lo primero que vi fue a Justina atada a una silla con un cuchillo en su garganta y, entonces, uno de esos hombres me habló:

- Hola muchacho. Parece que tienes una fuerte relación con esta chica. ¿Quieres hacernos un favor y a lo mejor te la devuelvo viva? - me dijo un miembro de *Los Cuervos*.

- ¿Cuál es? –respondí con miedo.

- Es sencilla. Solo tienes que poner esta bomba en el avión trece de *Aerobús* del aeropuerto de aquí el lado. Despega en una hora. Una vez hagas el vuelo, deja la bomba y bájate del avión. Luego toma el avión quince de *Voeing* y vuelve aquí. No puedes desactivar la bomba ni avisar a superiores de que estamos aquí o sobre la bomba. Está programada para que explote en el siguiente vuelo al tuyo. Saldrás vivo. También tenemos un miembro infiltrado en seguridad. Cuando vea esa maleta, te atenderá y te dejara pasar. ¿Alguna pregunta?

- Ninguna. ¡Pero solo lo haré si me prometéis que Justina saldrá viva! –respondí con la mirada fija en sus ojos.

- Ehhh… claro. No nos importa. –me respondió con una simple sonrisa.

- ¡Justina, te traeré de vuelta! ¡Aún no hemos cumplido la promesa!

Veinte años atrás, cuando apenas éramos unos niños me chabía comprometido con Justina. Solo teníamos cinco años…

- ¡Justina! Quiero decirte algo.

- ¿Qué quieres, Leo?

- ¿Te casarías conmigo cuando seamos grandes?

- No. Yo quiero casarme con un gran pastelero. –me respondió Justina rompiéndome el corazón.

- Pero… ¿Entonces te casarías conmigo si fuera pastelero?

- Sí, claro. Me encantaría. Pero.. ¿Me lo prometes? –me contestó Justina dudosa.

- ¡Claro! ¡Solo te prestaré atención a ti! ¡Me aseguraré de que casarme contigo! –dije con una firme sonrisa.

- ¡Espero con ansias crecer! –me dijo Justina devolviéndome la firme sonrisa.

Ya había pasado mucho tiempo de todo aquello y ahora…

- ¡Solamente espérame Justina! ¡Volveré a por ti! –dije confiado.

- ¡Eheheheheheh! Me gustan los payasos como tú. –dijo otro miembro de Los Cuervos.

Me dirigí al aeropuerto y fui a la puerta del avión que me indicaron. Me encontré al compañero. Tal y como decían, me dejó pasar por seguridad con la bomba. Una vez con el avión en marcha, escondí la bomba cuando iba al servicio.

Cuando el avión aterrizó, me entraron dudas…¿Y si la bomba explotaba en ese momento? ¿Y si no me devolvían a Justina y era una trampa?

Al final, avisé a los guardias de la bomba por el miedo de que me estuvieran mintiendo. Luego, después de recoger los explosivos, les conté todo a los guardias y me acompañaron a la guarida donde tenían escondida a Justina, pero al llegar no se veía a nadie. Ni una sola voz. Al llegar al lugar exacto adonde había dejado secuestrada a Justina no podía creer lo que veía. Estaba echada en el suelo con un cuchillo clavado en el corazón, encima de un gran charco de sangre seca.

Mi peor pesadilla se había hecho realidad.

-¡¡¡¡¡¡Noooooooooooo!!!!!!

Grité hasta que me sangró la garganta.
Después de eso, se me quedó un trauma grabado en la cabeza:
Pude salvar a más de 100 personas, pero no a la que quería.
Después de aquello volví a casa después de ser interrogado por la policía.

Nunca más volví a hacer un solo pastel y, al cabo de noches y noches de pesadillas, aquí estoy en el borde de un precipicio escribiendo mi vida.
Creo que por fin voy a ser capaza. Voy a saltar al abismo para acabar con mi sufrimiento.

Berta Moyés, Laia Espinosa,
Jordi Jiménez, Nil Moreno.

Pablo y la promesa

En la Ciudad de Tesalia, una ciudad de parte rica y de parte pobre. Vivía Pablo, un chico de diecisiete años huérfano.

Vivía en la parte pobre de Tesalia con sus abuelos y se tenía que espabilar con lo que tenía. De vez en cuando, robaba por necesidad, para poder alimentarse.

Normalmente, robaba en el mercadillo ya que le era fácil y había poca vigilancia. Pero un día pasó por una tienda, vio comida con muy buena pinta y no se pudo resistir. Entró y le golpeó al dependiente, cogió dos bandejas de macarrones, una bolsa de patatas y siete panecillos. En cuanto salió, allí estaba, rodeado de toda la policía del pueblo. Pablo no corría muy rápido y, en cuanto vio a la policía, se quedó paralizado y no tuvo tiempo de reaccionar y correr. Así que, aterrorizado, dejó que los policías lo manipularan y lo esposaran dejándolo inmovilizado.

Pablo no pudo ni decirle a sus abuelos lo ocurrido. Los policías iban rápido y no les importaba lo que quisiera Pablo, así que lo metieron en el asiento de detrás del coche patrulla, y lo llevaron al interrogatorio.

Cuando llegó allí, lo sentaron en una silla, encendieron un foco de luz que le iluminó toda la cara y le empezaron a hacer preguntas.

- ¿Cómo te llamas?
- ¿Cuantos años tienes?
- ¿Dónde vives?
- ¿Con quién vives?

Y muchas preguntas más...

Como Pablo vivía en la parte pobre, la policía de allí era muy callejera y, sin pedirle papeles, valoraron su vida.

Estuvo dos noches en comisaria y estuvo muy preocupado. No paraba de pensar en sus abuelos. ¿Qué harían sin él? ¿Qué podrían comer? ¿Le

estarían buscando?... Pasaron los dos días y en cuanto llegó el policía a su celda, le comunicó lo que habían hablado él y sus compañeros:

-Como eres menor de edad, en vez de llevarte a un centro de menores te llevaremos a otra ciudad, a Pasilio, pero con una condición: deberás hacer una mejor vida y ningún otro día debes cometer un delito ni otra cosa ilegal. Ahora te llevaremos a tu casa y te dejaremos un rato para que cojas tus cosas personales.

Así que Pablo fue a coger las cuatro cosas de ropa y objetos personales (acompañado de la policía) y le contó a sus abuelos lo ocurrido. Entonces, les prometió que cuando lo dejaran ir a Tesalia los encontraría.

Cuando estaba de camino hacia Pasilio, estuvo pensando en cómo podría ser, ya que sería su nuevo pueblo. Pasó por el barrio rico. Al ver como vivía la gente y la injusticia que había en Tesalia, abrió la puerta del coche, se tiró al suelo y salió rodando carretera abajo. Entró en una tienda e intentó cometer el mismo delito. Pero los policías lo pararon, le detuvieron y lo volvieron a meter al coche patrulla. En ese mismo instante, Pablo se dio cuenta que estaba enganchado a robar, como si fuera una droga. No podía pensar en otra cosa que robar. Aunque fuera un capricho, una tontería, tenía que robar. Pensó que tenía que quitarse esa adicción porque, si no, lo llevarían a un centro de menores. Entonces ya no podría vivir su vida normal. Y lo más importante, no podría cumplir su promesa.

Cuando llegó a la nueva ciudad, le dieron un piso muy muy pequeño. Estaba la cocina, el dormitorio y el baño en la misma habitación. Le dijeron que por el barrio había cafeterías, tiendas, restaurantes y demás. Eran posibilidades para que entrara a trabajar para poder ganar dinero y empezar una nueva vida. Pablo todavía estaba un poco desconcertado, ya que había pasado todo tan rápido en un mismo día que le costaba orientarse.

Había cambiado de vida totalmente. Pasó de vivir en un barrio pobre y robar, a vivir en un piso y buscar trabajo. Pero se esforzó y empezó a preguntar por las cafeterías, las tiendas, los restaurantes y en los sitios donde tenía más posibilidades de entrar sin haber tenido una infancia educativa, nunca había ido a la escuela.

Hizo muchas pruebas en muchos sitios. Pero, con el historial que tenía, no lo cogían en ninguno. A media hora de casa, había una cafetería un poco informal y callejera. Con la poca esperanza que le quedaba, entró y preguntó si había plazas libres y si podía hacer las pruebas. Finalmente lo consiguió. Entró de camarero en la cafetería "*La cafetera*".

No es que le pagaran muy bien pero él estaba satisfecho. Ganaba suficiente como para comprar comida y poder pagar el piso. Cada día era casi igual. Ya había pasado un mes y tenía una rutina. Se levantaba a las siete en punto de la mañana, se duchaba, se vestía con el uniforme de la cafetería, almorzaba y se iba directo a "*La cafetera*". En la cafetería estaba trabajando de 8:00 a 13:30. Cuando acababa se iba directo a casa a comer y por la tarde de 15:00 a 19:00 se iba a casa y salía un rato o se quedaba haciendo la cena. Se iba a dormir a las 9:30 pero se dormía mucho más tarde porque, en ese momento que estaba en la cama, no paraba de pensar en sus abuelos y la promesa que les había hecho. Los echaba mucho de menos pero sabía que debía salir adelante. Y así repetitivamente, cada día pasaba igual.

Hasta que, un día, se despertó a las 7:00, como siempre, pero estaba muy cansado porque esa misma noche no había dormido casi nada. No podía parar de pensar en la vida de antes. Antes no tenía dinero. Pero tampoco lo veía todo negro. Era feliz, pero ahora era todo el día igual. ¡No llevaba una peor vida que la de antes pero no tenía a nadie y echaba de menos robar!

Entonces se le creó un nudo en la cabeza y empezó a pensar que podría robar y que, si no lo descubrían, no pasaría nada. Cada vez se acordaba de lo bien que lo pasaba haciéndolo. Cada vez estaba más convencido de lo quería hacer. Ese día, empezó a crear un plan para robar.

Cuando se despertaba era cuando podía pensar mejor porque tenía las cosas claras y, como no tenía mucho tiempo de margen para ir al trabajo, ese día llegó tarde al trabajo. Su jefe le perdonó pero al día siguiente volvió a llegar tarde y el otro también. Seguían pasando los días y seguía llegando tarde, hasta que su jefe le despidió.

En esos últimos días, Pablo no pensó en el trabajo, no pensó en lo que estaba haciendo, se dejaba llevar por su impulso, su adicción a robar. Cuando ya tuvo el plan listo, lo puso en marcha. Se fue a una pequeña tienda y, en una bolsa grande, metió todo lo que pudo. Esta vez no hubo

violencia y se salió con la suya pero, como ahora ya no trabajaba, tenía aún más razones para robar y cada vez más adicción, hasta que la policía lo volvió a coger. Entonces ya tenía dieciocho años y lo enviaron a la cárcel. Era como el primer día que lo cogieron. Pero ahora ya no tenía más oportunidades, ya no podría cumplir la promesa.

Cuando llego a la cárcel y encontró todas esas personas, pensó en lo que había hecho y no se lo pudo perdonar. Al pensar que sus abuelos estarían en Tesalia esperándolo y que él no podría verlos nunca, al pensar que rompería la promesa, al pensar que estaría allí casi el resto de su vida, se la quitó.



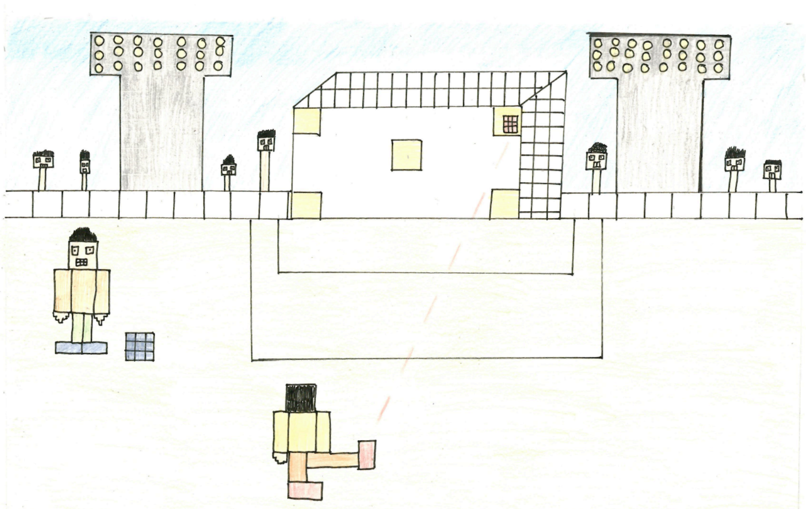
Edipo

Ainhoa Castillo, Xènia Coronas,
Arnau Hernández, Eros López, Pep Lorenzo

La última prueba

Ahora vais a oír la historia de un chico que siempre se esfuerza para conseguir lo que quiere y que nunca se rinde. Su nombre es Ismael, tiene trece años y va al *Instituto Espelio el Mecánico*. Todo empezó el viernes veinte de abril de este año por la tarde, cuando Ismael estaba tranquilo mirando su televisión, tumbado en el sofá.

> *Y ahora los deportes -decía el presentador-. El capitán del equipo de "The Warriors" (un equipo infantil con mucho prestigio), ha anunciado públicamente que, debido a la dimisión de William (su jugador más importante), se harán unas pruebas para admitir a un nuevo miembro. Sólo habrá un ganador en este torneo. Niños capacitados lucharán para llegar a la final y entrar en el equipo, donde recibirán un sueldo basado en una prenda de ropa de marca que quieran cada mes. ¡Buena suerte, participantes!*



Ismael se quedó boquiabierto al oírlo. Le apasionaba el fútbol y, además, le regalarían ropa de marca... Por su cabeza empezaron a pasar imágenes de él ganando las pruebas, de él jugando en el equipo, ganando una

competición... Se fue corriendo a decírselo a su padre, que estaba en su despacho, y, cinco minutos más tarde, Ismael estaba esperando su respuesta.

23 de abril. Las calles estaban llenas de carteles que decían: "¡Vengan a las pruebas del equipo "The Warriors"! Inscríbanse ya y participen en este torneo que empieza el día 27 de abril!".

En el Instituto Espelio el Mecánico no se hablaba de otra cosa, profesores incluidos.

-Pues yo creo que... ¡Anda, mira quién está aquí, si es Ismael! -dijo un chico que estaba por allí--¿Qué te trae por aquí?

-Bueno, yo estudio aquí, ¿no? -respondió Ismael- Venga ya, Isaac. Déjame en paz de una vez.

Isaac era el chico que había saludado a Ismael. Era musculoso y jugaba muy bien a todos los deportes. Sus notas, sin embargo, eran bastante bajas. Siempre se peleaba con Ismael. A veces, incluso físicamente.

-¿Participarás en las pruebas del equipo "The Warriors"? -preguntó Isaac.

-¡Claro que sí! Tanto a mí como a mi padre nos hace mucha ilusión. A él creo que le hace hasta "demasiada ilusión" ... -respondió Ismael.

-Ja! Pues entonces ya puedes retirarte... Seguro que perderás. -dijo Isaac, con esa cara de prepotente que hacía tan bien- Mejor irte y no hacer el ridículo ¿no crees?

Todos se rieron con una sonrisa burlona. Todos menos Ismael. Él se enfadó mucho al oír eso. Caminó hacia su casa con pasos acelerados. No podía perder delante de ese prepotente...

Era el viernes 27 de abril. 17:00 horas. Todos los canales de televisión locales retransmitían las pruebas del equipo "The Warriors" que estaban

a punto de empezar. Las gradas del campo de fútbol estaban llenas de familiares de los concursantes que no paraban de animarlos. De repente, se hizo un silencio inmenso en todo el campo. El capitán del equipo de fútbol había salido al campo, preparado para anunciar el discurso de apertura. Todas las luces apuntaron hacia él. Estaba preparado para empezar. Cogió un poco de aire y dijo:

> Bienvenidos a todos y a todas a estas pruebas para entrar en el equipo "The Warriors". Hoy se hará la primera prueba donde se eliminarán dos participantes. Luego vendrán tres jornadas con dos pruebas diarias. En cada prueba, dos participantes serán eliminados, sólo dos personas llegarán a la final. Y ya sabéis... el premio ¡¡¡entrar en el equipo y ganar un sueldo basado en una prenda de ropa de la marca de la que elijáis!!! ¡¿Estáaaais listoooos?!

En ese momento se produjo una ovación tan grande que parecía que el campo fuera a estallar en pedazos. Un organizador del torneo llegó al campo y se puso a decir los nombres de los participantes para que fueran saliendo a la pista.

--¡Patrick Johnson! ¡Fut Bolero! ¡Lent Orro! ¡Isaac Caasi!

Isaac salió a la pista, saludando a todo el público. Llevaba ese peinado que Ismael tanto odiaba y esa sonrisa tan burlona que tanto le enfurecía.

--¡Lionel León! Y por último... ¡Ismael Smaeli!

Ismael se dirigió al centro del campo donde le esperaban los demás participantes. Intentaba no demostrarlo pero estaba tan nervioso que parecía a punto de explotar.

--¡Que den comienzo las pruebas!

El capitán anunció cuál sería la primera prueba.

--¡Hoy veremos vuestra capacidad de marcar goles! Cada participante tendrá tres turnos para evitar a otro participante que hará de defensor y marcar gol al portero del equipo, Niun Apelota Dentro. Se contarán los

goles marcados y, en caso de empate, se harán penaltis entre los que han empatado para ver quién se clasifica. ¡Recordad que tenéis que esforzaros para no ser eliminados!

Los participantes fueron haciendo la prueba e Ismael se dio cuenta de que algunos eran realmente buenos. Llegó la última ronda, en el turno de Isaac. Hizo una finta esquivando al defensor que, rápidamente, fue hacia él. Isaac corrió hacia el área y le dio a la pelota con todas sus fuerzas. Tan fuerte, que al portero se le resbaló entre las manos marcando el tercer gol de Isaac. Ismael, en cambio, pasó la pelota por debajo de las piernas del defensor, engañó al portero y marcó su tercer gol. Ismael no cabía en su piel de alegría. Tranquilamente, se sentó y miró cómo se hacían las rondas de penaltis.

En el fin de semana que vino después, hubo pruebas aún más difíciles que la primera. Algunas se hicieron en el campo de fútbol y otras en la pista de atletismo de la ciudad. Allí se trabajaban aspectos más concretos: velocidad, potencia de chute...
Isaac e Ismael lograron clasificarse en todas.

Llegó el lunes y en el instituto todo el mundo saludó y felicitó a los participantes. La gloria se apoderaba de ellos. Ismael estaba enormemente contento, pero Isaac no, pues se había dado cuenta de que Ismael era un gran rival. Empezó a pensar y se le ocurrió la idea de que para que no sucediera lo que estaba escrito (que Ismael ganara) iba a intentar desconcentrar a Ismael, a molestarle, a no dejarle en paz.

Era el martes 1 de mayo. Isaac había tomado la decisión de no dejar a Ismael en paz y eso hacía. Por la tarde, le seguía a todas partes o iba con su pandilla de amigos a molestarle. Le tiraba el desayuno y la merienda al suelo, se comía parte de su comida y le tiraba piedras a su ventana cuando dormía sólo para despertarle. Isaac estaba contento con los resultados de sus esfuerzos. Ismael iba nervioso a la escuela, con cara de sueño y no hablaba con nadie. Mientras lo veía pensaba que se lo merecía después de lo que le había hecho aquel día...

Volvió a llegar el fin de semana y empezaron las pruebas. El sábado solo quedaban seis participantes.
Llegó la final del domingo. Solo quedaban dos finalistas.

Isaac entró al estadio lleno de felicidad. Había conseguido llegar hasta allí sin esfuerzo alguno. Ismael llegó con la cabeza baja y con cara de cansancio. Se estaba dejando la piel en ese concurso. Entre Isaac (que no le dejaba en paz) y su padre (que le entrenaba mucho sin dejarle descansar) no podía más.

Las gradas del campo de fútbol estaban llenas. Había cámaras de televisión por todas partes y tres helicópteros estaban grabando la gran final en directo. El capitán se dirigió hacia el centro de la pista y saludó al público.

--¡Por fin ha llegado el día! ¡La final tan esperada ya está aquí! De los dieciséis participantes iniciales ahora sólo quedan dos. ¡Démosle un gran aplauso a Isaac Caasi e Ismael Smaeli!

La ovación que se produjo en ese momento se escuchó desde quilómetros a la redonda.

--La prueba de hoy es la más difícil, pues reúne todo lo que habéis hecho hasta ahora. Esta prueba está dividida en otras cinco subpruebas: "El gran zigzag": Deberéis pasar en zigzag los conos que tenéis delante con la pelota. ¡Cuidado! ¡Hay muy poco espacio y si tocáis un cono o se os escapa la pelota tendréis que volver a empezar! Segunda prueba: "Los aros cabezudos". Tendréis que ir golpeando vuestra pelota con la cabeza y a la vez ir andando por los aros. Si salís de algún aro o se os cae la pelota al suelo, tendréis que volver a empezar. "El trampolín moribundo": Tendréis que lanzar la pelota contra el trampolín de forma que, al botar, supere la altura del palo situado a cinco metros del suelo y avance. Si la pelota va hacia atrás o no supera el palo se os dará otra. "La carrera del infierno": Cuando superéis la prueba anterior deberéis coger la pelota sin pararos y deberéis correr con ella hacia la otra punta del campo. Y... por último.... ¡"El gol inesperado"! Cuando lleguéis a la otra punta del

campo deberéis chutar la pelota lo más fuerte que podáis y acertarla en uno de los aros que hay en la portería. Si falláis, se os dará otra pelota. El primero que supere esta prueba será el ganador. ¡¿Estáis listos?!

El público estalló en aplausos y los participantes se prepararon. Sonó la cuenta atrás y empezó la final. Ismael se fue atrasando debido a su cansancio e Isaac ganó ventaja. Entonces, Ismael llegó a la prueba de "El Trampolín Moribundo" y se acordó de lo que había pasado años atrás. Isaac e Ismael iban a la misma escuela e Isaac pegaba, molestaba y robaba a niños y profesores. Un día, en medio del patio, Isaac fue hacia Ismael (que estaba jugando al fútbol) y le amenazó con darle una paliza. Ismael tenía tanto miedo que chutó con todas sus fuerzas la pelota contra Isaac dándole en la cara. Isaac se fue llorando y durante todo el curso se burlaron de él. Se había quedado sin amigos ni nadie con quien estar.

Ismael pensó que debía hacer como aquella vez y vencer a Isaac. Chutó la pelota con todas sus fuerzas. El esférico rebotó en el trampolín y llego a alcanzar los siete metros de altura. Corrió lo más rápido que pudo. Sus gritos se oyeron desde el pueblo de al lado. No esperó a acercarse mucho a la portería sino que chutó desde lejos antes que Isaac. La pelota se acercó como un rayo rapidísimamente y entró en el aro.

Todo el mundo oyó la explosión de aplausos que se produjo en ese momento. El público estaba en pie y repitiendo a gritos el nombre del ganador.

Ismael estaba tan contento que no oía al público.
Recibió una medalla, entró en el equipo y pensó que nunca iba a olvidar la manera en la que había vencido a Isaac.

Isaac, por su parte, había defraudado a todos sus amigos y familiares. Había perdido contra su enemigo. Le costó mucho asumir la derrota.

Joel Serrano, Mariona Queraltó,
Guillem Cuello, Ian Carrera, Julia Pi

El sueño

Hace mucho tiempo, en un poblado de América, vivía una tribu tranquilamente. En esa tribu había un viejo chaman, es decir era el "hechicero" de su poblado. El problema era que él ya estaba muy viejo y la gente de la tribu solo muy pocas veces confiaba en él debido a su extendida edad.



Una noche normal y corriente, el chamán tuvo un sueño premonitorio en el que aparecían muchos barcos. Todos tenían una bandera en la que ponía la palabra "destrucción".

En esa madrugada, Hapuki se despertó y aviso por todo el pueblo de la emergencia y catástrofe que eso significaría.

- ¡Despertad ya! –gritaba Hapuki
- ¿Qué quieres ahora…? –contestaban gentes del pueblo

- ¡He tenido un sueño premonitorio, nos van a atacar!

- ¡No nos vengas con esas historias otra vez! ¡Siempre estás diciendo lo mismo y nunca pasa nada!

Hapuki se fue a su cabaña tristemente, ya que sentía que la gente del pueblo no confiaba en él por su edad.

Pasaron semanas y semanas pero, a pesar del tiempo que pasaba, el chamán seguía advirtiendo a la gente sobre el sueño que había tenido hacía ya semanas. A pesar de que ellos ignorasen al hombre que siempre estaba con ellos y pasara lo que pasara siempre se esforzaba para que el pueblo estuviera a salvo.

Finalmente, después de unos días de pensarlo detenidamente, Hapuki decidió no advertir más a la gente y que, si algo malo pasaba, que los resolvieran ellos solos.

A la semana siguiente, los cazadores volvieron y le dijeron a la gente del pueblo que habían notado algo extraño. Describieron la sensación como de alguien observándolos. Ahí fue cuando algunas personas del poblado se dieron cuenta de que, a lo mejor, Hapuki no estaba tan equivocado.

Gente del poblado decidió irse al bosque o a otra región ya que sospechaban de que había gente observando pero Hapuki dijo que no se hicieran esperanzas, ya que las supuestas personas que los estaban espiando podían haber sido los habitantes de la isla de Baffin o de la isla de Pochinki. Pasaron unos cuantos días y un niño de la tribu, dijo:

- Hay unos señores en el norte de la isla y estoy seguro de no haberlos visto nunca.

En aquel momento, la gente del pueblo se dio cuenta de que la premonición del chamán era cierta y por lo tanto, debían prepararse para luchar.

Cogieron todas sus armas y planearon una manera de derrotarlos sin que los vieran. Si los descubrían les podrían derrotar fácilmente.

Fueron en busca de los otros barcos y se encontraron con que no estaban. Se dedicaron a recorrer la isla en busca de los barcos enemigos o de alguna pista que estuviera relacionada con ellos.

Después de estar dos largos días buscando a los supuestos invasores, cuando estaban a punto de rendirse, uno de los cazadores encontró una fogata reciente en el interior de una cueva. Se preguntó a toda la gente de la isla y del poblado, y nadie sabia nada. Lo más extraño es lo que dijo un chico joven…

- Vi cómo salía humo de esta cueva el otro día pero no dije nada. Se oían voces, muchas voces. Pensé que sería alguien de la tribu así que me marché.

- ¿Reconociste alguna voz o viste algo fuera de lo común?- preguntó Hapuki

- No reconocí ninguna voz. Al contrario. Era como si no fueran de aquí. Es más, aseguro que hablaban otro idioma. Y, por cierto, sí que vi algo fuera de lo normal. Había una especie de palo con un asa y con un agujero en la punta. También oí mucho la palabra "*recargar*". No sé lo que significaba pero uno de los hombres cogió el palo y dijo esa misma palabra.

- "*Recargar*" significa volver a llenar una cosa de algo necesario. Por ejemplo, hay veces que en el poblado hemos de recargar el huerto de tomates, ya que se acaban -comentó una mujer del poblado.

- Dejémonos de palabrería… ¿Sabes dónde pueden haber ido esos hombres sí o no?-preguntó Hapuki

- Sinceramente, no lo sé.

Uno de los hombres del poblado preguntó que dónde se había metido el jefe de los cazadores y una mujer dijo que se fijaran en la montaña más alta de la isla.

Para la sorpresa de todos, el jefe de los cazadores, Pukkiq, estaba escalando la montaña hasta su cima. Toda la gente del poblado fue y le preguntó que por qué estaba haciendo eso.

- He visto un jabalí caer desde la montaña, y no creo que eso sea muy normal-contestó Pukkiq

En ese instante, los vecinos del pueblo se dieron cuenta de que la gente que había venido con sus barcos hasta la isla estaba en lo alto de la montaña Omaha.

Como todo el mundo iba armado, decidieron tender una emboscada por la ladera norte.

Empezaron a atacar. Mientras estaban subiendo, una persona de los invasores estaba cazando jabalíes y, al darse cuenta de que los indios estaban subiendo, pegó un disparo con un arma que en la isla jamás habían visto, pues se había hecho con un arma de fuego. La bala dio en la pierna de Pukkiq que se cayó rápidamente al suelo desde una roca de la montaña. Todos fueron a por el hombre que había disparado, lo atraparon y, después, recogieron a Pukkiq que estaba gravemente herido.

Una vez capturaron al hombre, decidieron llevárselo a los hombres que se habían apoderado de sus tierras y, enfurecidos por los problemas que les había causado entre ellos el daño a Pukkiq, les obligaron a marcharse. No querían que otra gente cazara su comida y se quedara con sus tierras.

Los hombres, atemorizados por el poder de los indios que tan rápido habían capturado al hombre más poderoso de los invasores, se marcharon en sus barcos.

Finalmente, los indios pudieron volver a vivir tranquilos y en paz en sus preciosas tierras de América, sin tener que preocuparse por que les atacaran y, además, podrían saber si habría algún problema más adelante gracias a las premoniciones de Hapuki.

Gerard Caballero, Pau Espejo,
Maria Llecha, Sara Segura

Destino inevitable

Era un día nublado, en Moscú, Rusia. Nadia estaba sentada en el sofá, agotada y cansada, ya que no había dormido bien esa noche. Reflexionaba sobre el reciente sueño que había tenido, uno ya familiar. De repente, la puerta se abrió y detrás de ella apareció Dimitry, su marido.

- Hola cariño, ¡no te lo vas a creer! -dijo Dimitry. Al ver la cara de preocupación de su mujer calló de golpe.- ¿Qué sucede?
- Bueno, la verdad es que tengo que contarte algo...

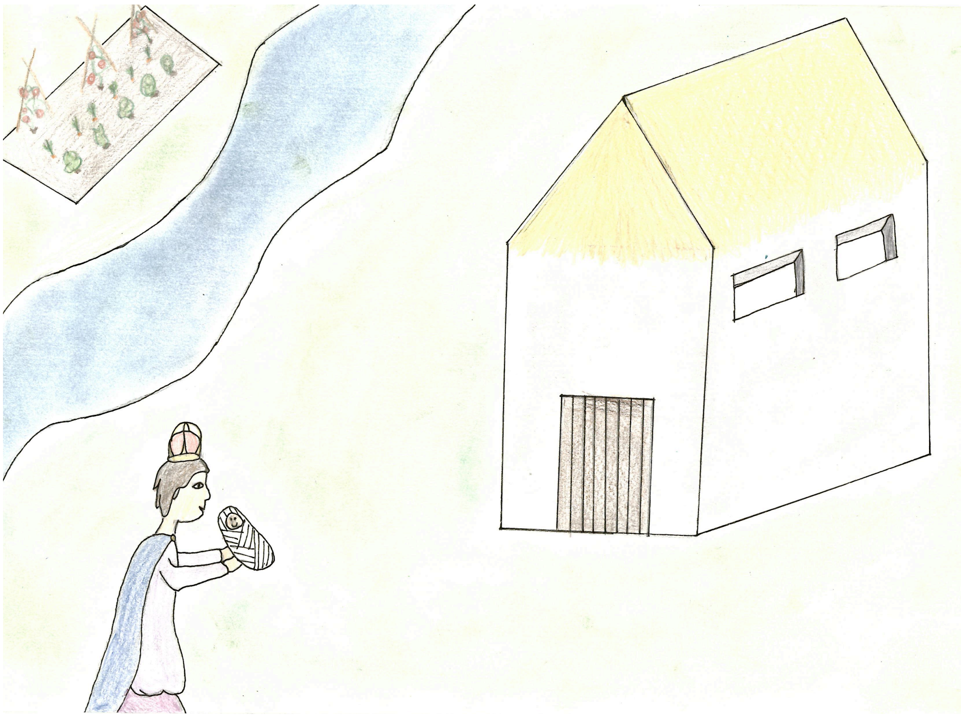
Nadia no sabía cómo explicarle a su marido lo sucedido sin que se pusiera nervioso, o peor, se enfadara. Dimitry no soportaba las malas noticias

- Verás, la verdad es que... Se me ha vuelto a aparecer ese hombre de los sueños. –durante un instante nadie habló– Me ha dicho que nuestra hija nos traerá problemas.
- ¿Estás segura de eso?

Dimitry parecía muy preocupado. Hablaron durante un largo rato, pensando sobre lo que tenían que hacer y lo que podría suceder. También tenían que pensar en su otro hijo, el hermano mellizo.

Finalmente decidieron dar a Katya en adopción y ya nunca volvieron a saber nada.

Katya estaba tomando el café con *croissant* de cada día, sentada en la terraza del París Coffe, una cafetería con muy buena reputación. En cuanto acabó, se levantó para ir a la universidad. Una chica joven con un folleto de publicidad se le acercó y le impidió el paso.



– Buenos días ¿Le interesaría hacerse unas pruebas de ADN?

– No me interesa señora, gracias. —dijo Katya, educadamente.

Intentó esquivarla de nuevo, pero volvió a impedirle el paso.

–¿Está segura? Dan resultados impresionantes—dijo educadamente, pero con cara de decepción.

– Bueno... – dijo Katya insegura—Verá, tengo que ir a la universidad. Si no, llegaré tarde

– Bien, usted misma, pero atienda a las consecuencias—dijo con el odio pintado a la cara.

Katya se asustó con el tono de voz que había usado la vendedora. Preocupada y sin estar del todo convencida, aceptó.

– Bien, le daremos los resultados de aquí a más o menos una semana, ¿Qué le parece aquí a la misma hora?

– Perfecto – respondió Katya insegura y casi tartamudeando.

La joven dependienta se acercó a la mesa. Ya había pasado la semana prometida y acudió a encontrar a Katya. Se la veía muy contenta y Katya adivinó por qué cuando le dio los resultados.

–¿Seguro que son mis resultados? – Preguntó Katya – ¡Pero si soy de París, no de Rusia!

La joven le hizo una sonrisa burlesca, y se fue dejando unas palabras en el aire

–¿Lo ves, sabelotodo?

Esa misma noche, mientras estaban cenando, Katya decidió que había llegado el momento. Lo tenía que descubrir.

– Papá, mamá, ¿quién es mi familia? ¿Por qué no me habías dicho nada?

Aunque sabían que algún día iba a llegar ese momento, los padres de Katya se sorprendieron un poco.

–¿Y cómo lo has descubierto?

Hablaron durante un buen rato y, después de una larga conversación, acordaron que irían durante dos meses a Rusia. Si pasados estos meses Katya no había encontrado a su familia, regresarían a París.

Al cabo de unos días increíblemente largos, había llegado el momento de la partida. Katya estaba muy nerviosa y, aunque sabía que el viaje era muy largo, no se echó atrás.

Llegaron a Rusia hacia las siete de la tarde. Katya estaba muy cansada. Le hacía daño todo el cuerpo por el viaje y prefirió quedarse durmiendo y empezar la investigación a la mañana siguiente. Se instaló en su habitación del hotel y se fue a dormir temprano para aprovechar bien el día siguiente.

Hacía un día agradable. Sol y un poco de viento. Ya había transcurrido una semana y media de la llegada a Rusia y Katya paseaba por las calles buscando alguna pista, aunque fuera el más insignificante movimiento. Pasaron las horas, pero no pudo lograr nada. Al mediodía, estaba agotada. Decidió ir a tomar algo. Entró en un local bonito y acogedor, se sentó en una mesa y esperó a que le sirvieran. Poco a poco, el local se fue llenando. Ya era la hora de comer. Entonces entró un chico que vio que no había mesas libres. Ya se estaba yendo, cuando Katya le llamó y le dijo que podían compartir mesa. Él se sentó agradecido y estuvieron hablando un buen rato. Volvieron juntos para casa y quedaron para el día siguiente.

El tiempo pasaba volando. Katya y Eduard estaban muy unidos y nada podía separarlos. Se querían tanto que no había palabras para expresarlo.

Un día, los señores Parker (como les llamaban en Francia) le dijeron a Katya que en una semana volverían hacia París.

A Katya le volvió de golpe a la cabeza. ¿Cómo se había podido olvidar? Pensar en que no había logrado el objetivo la decepcionaba.

Además, no quería separarse de su novio, ya que lo quería mucho. Decidió llamarlo y preguntarle si tenía una idea, pero en ese momento a ninguno se le ocurrió nada.

El equipaje estaba a punto y solo faltaban cinco días para irse. Sonó el teléfono

—Ya lo cojo yo dijo Katya

Era Eduard. Se le había ocurrido una idea:

—Hola…

- Hola.

- Eh…esto… una cosa… ¿Querrías… casarte conmigo?— dijo Eduard tímidamente

- ¡Sí!-contestó Katya sin pensarlo dos veces- Hacía tiempo que lo pensaba. ¡Además, así mis padres no me van a poder decir que tenemos que volver a casa!

Katya volvió a la mesa y dejó caer como si nada

- Me voy a casar con Eduard

Los padres de Katya se ilusionaron mucho pero al reflexionar…

- Escucha, hija, ¿No nos lo tendrías que haber dicho antes? Es muy precipitado—dijeron los señores Parker un poco enfadados

- Es que… -dijo Katya muy avergonzada- Lo siento mucho mamá. Lo siento papá.

Los días siguientes fueron muy cansados con todos los preparativos de la boda, aunque lo pasaron en grande. Todos esperaban la boda con muchas ganas y emoción.

Los novios entraron, sonrientes y llenos de emoción. Al fin y al cabo, solo tenían quince años y medio. En cuanto se acabó la boda y llevaron a los invitados a la fiesta, Eduard y Katya se fueron ellos solos y dejaron a los invitados pasándoselo bien. Dieron un hermoso paseo bajo la luz de la luna por los prados que los dos tanto adoraban y fueron a tomar algo en el sitio donde todo había empezado.

Cuando volvieron, los invitados se estaban yendo. Se despidieron de todo el mundo y fueron a cambiarse de ropa para ir a casa. Entonces, Katya se dio cuenta de una cosa: Su novio tenía la misma marca de nacimiento que ella, en el mismo sitio.

De repente, lo comprendió todo horrorizada. Se fijo más en su pelo, su cara, sus ojos, y se dio cuenta de que era igual que ella. Se

cambiaron en silencio y Katya salió más rápida que un relámpago hacia casa de Eduard, con él detrás de ella sin comprender nada.

Por fin había descubierto quiénes eran sus padres biológicos: los de Eduard. ¡Se había casado y enamorado de su propio hermano!

Habló un buen rato con sus padres pero ya no como la novia sino como la hija que era. Sus padres le repitieron una y otra vez que lo sentían mucho y le explicaron lo de la profecía. Le decían que no tendrían que haberla abandonado, que no pasaba nada. Pero Katya no podía quitarse la culpabilidad de encima. Entonces se fue hacia la ventana, y se dejó caer al vacío.

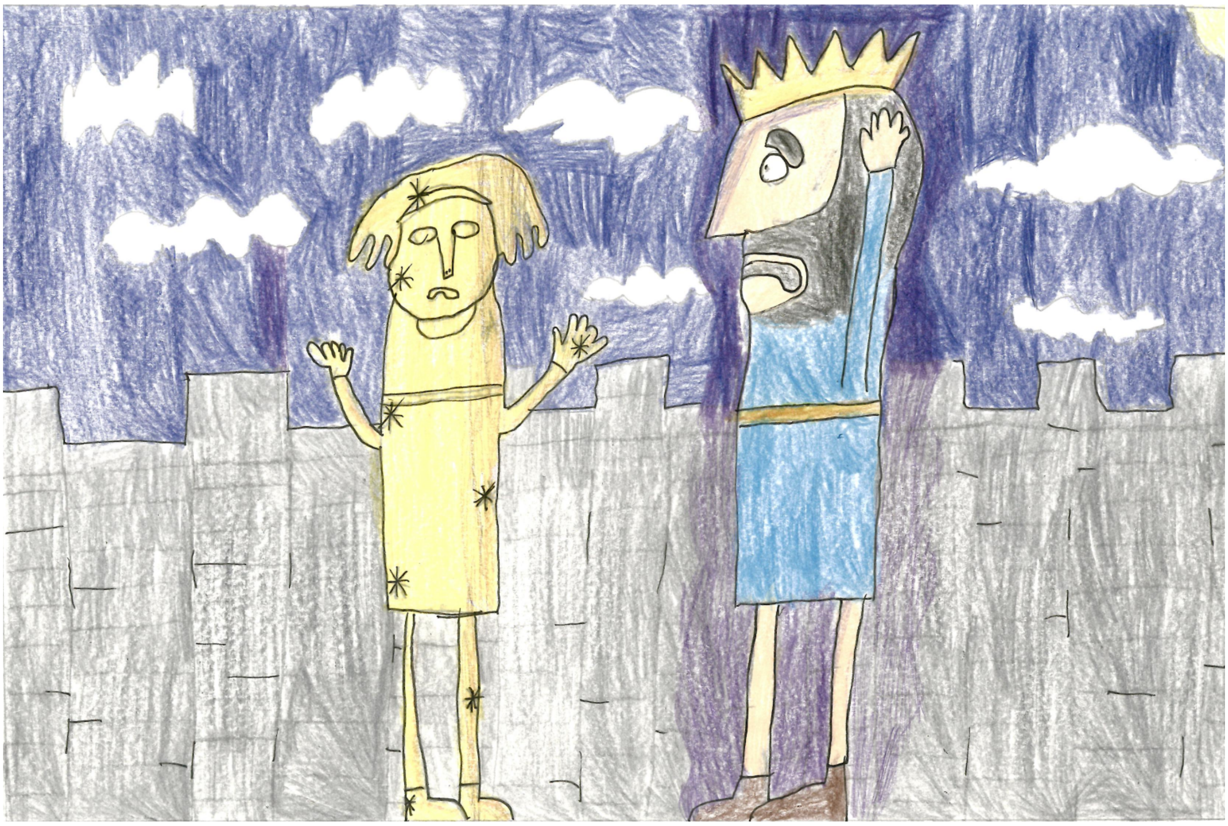
Al ver el cuerpo de Katya tendido en el suelo, Eduard y sus padres bajaron corriendo. Al ver el hombro de esa chica tan hermosa de la cual se había enamorado, él también se dio cuenta. Lo comprendió todo.

Eduard estaba sobre el techo de una estación, en la misma fecha, la misma hora, el mismo minuto, pero un año más tarde de la muerte de Katya. Se lo merecía, no había sido ningún accidente lo del año anterior. Había sido su culpa. Y en el mismo segundo en el que Katya se había lanzado un año atrás por la ventana, lo hizo él para que le atropellaran.

"Vivir así es morir de amor" ponía en la nota del bolsillo de Eduard.

Enterraron a Eduard junto a Katya, como ellos hubieran querido. Como a unos mellizos felices, como unos chicos recordados, como una pareja feliz, golpeada por un gran dolor en el corazón, y por una verdad desoladora.





Midas

Marc Cuende, Susanna Molina,
Pau Porras, Alba Salas

Los dulcibus están por todas partes

Svetlin era un niño con poco dinero y que no se podía permitir comprar cosas o juguetes que a él le gustaban. Vivía en la época medieval, en Molrey, un pueblo pequeño en medio de un bosque gigante. Svetlin no tenía hermanos y sus padres trabajaban todo el día. Cuando llegaban a su casa no tenían fuerzas para jugar con su hijo. Además, en el pueblo no había muchos niños para jugar. Por eso siempre se juntaba con el mismo grupo de amigos.



Un día, paseando por la calle en busca de sus amigos para jugar, encontró a un niño que no había visto nunca. Tenía la cara deformada y parecía muy solo, así que Svetlin fue a saludarle y a invitarle a jugar con él y sus amigos pero, cuando Svetlin se acercó a él, el niño se fue corriendo. Él fue detrás diciéndole que no huyese, que no le quería hacer daño. El niño frenó pero un poco asustado por lo que podría hacer Svetlin. Se presentaron y el niño le dijo que se llamaba Oritasos. Después de haber hablado un poco, Oritasos aceptó ir a jugar con los amigos de Svetlin.

Llegaron a la plaza central del pueblo y allí encontraron a todos los amigos de Svetlin. Él les presentó a su nuevo amigo y les preguntó si podía jugar con ellos, pero sus amigos reaccionaron mal:

- Pero ¡¿qué dices?! ¿Tú has visto su cara? –dijo uno de los amigos, burlándose de él.

- Sí, pero no pasa nada. Sigue siendo un niño normal, puede jugar igual. –le defendió Svetlin.

- ¿Normal? ¡Pero si parece un extraterrestre! – dijo otro niño.

Svetlin, viendo que para Oritasos era una situación incómoda, se fueron de la plaza corriendo. Al final, llegaron a casa de Svetlin. En ese momento, no estaban sus padres. Estaban trabajando.

-Esta casa es muy diferente de la mía – le dijo Oritasos.

-¿Y como es la tuya? – le preguntó Svetlin.

-Es casi el doble de grande que la tuya, toda blanca. Todos los cubiertos, jarrones, platos… son de oro y siempre está muy vacía. Pero en eso veo que se parece a la tuya.

-Sí… Mis padres trabajan todo el día y yo ya no sé qué hacer. -dijo Svetlin entristecido.

-Mi padre no trabaja pero siempre está fuera de casa. Está muy ocupado también. Y ahora que hablamos de mi casa… Hay un problema. No sé volver hasta allí.

-No puedo ayudarte a llegar a tu casa pero si quieres puedes quedarte unos días en la mía. Será como tener un hermano. ¿Qué te parece?

-Me parece muy bien. Pero, ¿qué dirán tus padres cuando me vean?

-Tienes razón. No dejarán que estés aquí unos días. Mmm… ya sé. Antes de irme a dormir, te esconderé durante la noche para que no te vean y durante el día podrás salir porque estarán trabajando. Será como un juego. ¿Qué me dices?

-De acuerdo, será divertido. -aceptó Oritasos.

Pasaron cinco días y los padres de Svetlin no se dieron cuenta de que su nuevo amigo estaba en su casa. En el quinto día, Svetlin y su amigo se llevaron una sorpresa. Estaban en la plaza central del pueblo, jugando y, por sorpresa, apareció un señor muy elegante con collares, pulseras de oro y un vestido largo y blanco.

- ¿Papá? -dijo Oritasos.

- ¿Ese es tu padre? Me lo imaginaba diferente… Muy diferente –dijo Svetlin.

- Hijo, ¿dónde estabas estos cinco días? ¡Te he estado buscando por todas partes! Estaba muy preocupado por lo que te pudiera haber pasado -dijo preocupado el padre de Oritasos.

-Tranquilo papá, he estado muy bien gracias a Svetlin. Es un amigo nuevo que he hecho y que me ha acogido en su casa. ¡Lo hemos pasado muy bien!

- ¿Un amigo? ¡Felicidades, hijo! Y si además te ha acogido y os lo habéis pasado muy bien juntos, es que es un futuro gran amigo y por mucho tiempo ¿no Svetlin?

- Claro, señor. Para mí su hijo es el mejor amigo que he tenido y que tendré, y se lo digo sinceramente. -le dijo Svetlin al padre de Oritasos.

Oritasos presentó a su padre a Svetlin.

- Svetlin, este es mi padre y se llama Eliso. Él es un dios, por eso te dije que estaba siempre muy ocupado.

- ¿Un dios? ¡Qué divertido debe ser que tu padre sea un dios!

El padre de Oritasos estaba tan contento de que su hijo tuviese un amigo que le dijo a Svetlin que le concedería el don que él quisiera. Svetlin se lo estuvo pensando un rato porque era una decisión muy difícil para él.

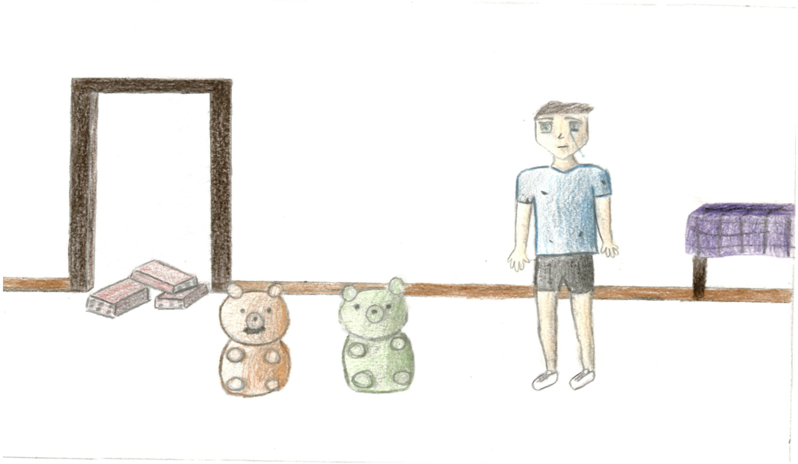
Después de un rato, llegó a la conclusión de que lo que le gustaba más eran los dulcibus y, como eran muy caros, sus padres no le podían comprar nunca, así que pidió el don de que todo lo que tocase se convirtiera en dulcibus. Así, los juguetes que no le gustaban los podía convertir en dulcibus y comérselos. Eliso le preguntó si estaba seguro de lo que pedía y Svetlin le dijo que sí, que era lo que más deseaba tener.

El dios le concedió el don, y Svetlin fue rápidamente a su casa a probarlo. Ya tenía pensado el juguete que convertiría en dulcibus. Llegó a su casa, pero al coger el pomo de la puerta para abrirla, se convirtió en un dulcibu. No le dio mucha importancia, así que empujó la puerta para

entrar a casa, pero también se convirtió en dulcibus. Él siguió sin darle importancia… Lo que quería era convertir ese juguete en dulcibus.

Cuando llegó a su habitación, cogió ese juguete y se convirtió en un dulcibus en forma de tortuga. Svetlin, al ver lo que había hecho, se puso muy contento. Se comió el dulcibus en forma de tortuga y, muy alegre, salió a la calle. Iba tocando todo lo que veía: farolas, buzones, árboles, palomas, hormigas….

Cuando ya volvía tan contento hacia su casa, se encontró a sus padres. Fue corriendo hacia ellos para explicarles lo que había pasado pero, sin querer, los tocó y rápidamente se convirtieron en dulcibus en forma de ositos.



Svetlin, al ver lo que había hecho, fue corriendo a buscar a Eliso y a pedirle que le quitara el don, que le daba problemas y que no era lo que imaginaba. El dios, al verlo tan preocupado, le quitó el don y le dijo qué tenía que hacer para recuperar a sus padres:

> -Para recuperar a tus padres tienes que poner los dulcibus de tus padres dentro de este bote mágico y, con el bote en las manos, dar tres vueltas y lanzar los dulcibus al suelo. Entonces, recuperarás a tus padres.

Svetlin hizo todo lo que le dijo Eliso y así recuperó a sus padres. Los abrazó muy fuerte y les pidió muchísimas veces perdón por lo que había hecho.

Svetlin aprendió que tenía que reflexionar más sus decisiones y pensar en las consecuencias

Nora Burriel, Eric Moros,
Hugo Rangel, Judith Ramírez



La Pérdida

Había una vez un rey que vivía en un pueblo bastante pequeño. Su palacio era más grande que el resto del pueblo y estaba rodeado de verdes campos con muchos manzanos. Esos campos eran cultivados por los campesinos que vivían en unas pequeñas cabañas cerca del río que pasaba por allí.

Al rey, cuando tenía un poco de tiempo libre, lo que más le gustaba era ver el sol poniéndose debajo de un manzano en concreto.

A su madre no le hacía mucha gracia que bajara a los campos y pudiera cruzarse con gente que no era de su clase social. Al rey eso no le importaba.



Él no se parecía en nada a sus padres: era amable y una muy buena persona. Al contrario que su padre, el anterior rey, él estaba muy bien considerado por los campesinos del pueblo. Todos le adoraban porque era agradable con ellos. No les mandaba y, si se ponían enfermos y no podían ir a trabajar, no les quitaba el sueldo. No le importaba su riqueza. Él solo quería ser feliz y que los demás también lo fueran.

Cuando el sol estaba a punto de ponerse, el rey salía a escondidas de su palacio y se iba hacia el manzano. Esos manzanos estaban muy bien cuidados, daban unas manzanas riquísimas y muchos campesinos, con la aprobación del rey, las recogían para comérselas o venderlas.

Un día, cuando el rey esperaba la puesta del sol bajo su manzano, vio a lo lejos a una campesina que recogía manzanas. Se quedó mirándola. Era

una chica muy bonita. Ese día, el rey se enamoró a primera vista. La campesina estaba allí porque sus padres le habían ordenado que cogiera manzanas para hacer un pastel riquísimo y ella, que era muy obediente y muy buena hija, lo estaba haciendo. Cuando se giró y vio al rey ahí tumbado, al principio no le reconoció. Le parecía un chico guapo y le sonrió pero, al acercarse un poco, se dio cuenta de quién era. Estaba avergonzada Ella era una chica joven soltera y pobre. No podía estar cerca del rey. Además, ella pensaba, y estaba convencida, que este rey era como todos los demás. Que solo le importaba él y nadie más. Aunque sus padres contaran maravillas de él, ella no les creía. Alguien con tanta riqueza no podía ser tan bueno porque el poder se te sube a la cabeza y te hace querer siempre más y más, te hace ser avaricioso.

El rey se levantó y fue hacia ella. Quería decirle lo que había sentido al verla. Pero antes de que le dijera nada, ella salió corriendo hacia la granja dejando al rey allí con la palabra en la boca. El rey se quedó ahí plantado como una estatua, pero no se rendiría.



A la mañana siguiente salió del palacio y se dirigió hacia la granja. Necesitaba verla y decirle todo lo que sentía. Cuando llegó delante de la puerta, las manos le sudaban, estaba nervioso, pero llamó. Un hombre le abrió la puerta. Era el padre de la chica. Al ver al rey, se arrodilló para saludarle pero el rey le levantó en seguida.

No hacía falta que le recibiese de manera especial. Él solo quería hablar con su hija. Así se lo comunicó a ese hombre y él fue a buscarla. Estaba recogiendo la ropa seca del tendedero. Pero cuando oyó que su padre la llamaba acudió en

seguida. Al ver al rey, puso una cara de asombro y le preguntó qué quería.

El rey contestó diciéndole todo el amor que sentía por ella. Que desde que la había visto no había podido dejar de pensar en ella. Al oír esas palabras tan bonitas, ella se ablandó. Igual ese rey no era como ella pensaba. Decidió darle una oportunidad.

Al poco tiempo se casaron y se fueron a vivir juntos al palacio. Ella pasó a ser la reina y, diez meses después, tuvieron a su primer hijo. De nombre le pusieron Midas que fue el resultado de juntar la mitad del nombre del padre del rey y la mitad del de la madre de la reina.

Eran una familia feliz que intentaba educar a su hijo de la mejor manera posible para que, el día de mañana, fuera un gran rey, como su padre. El problema era que cuando iban pasando los años, se iban dando cuenta de que Midas se parecía más a su abuelo de lo que a ellos les hubiera gustado. No sabían cómo corregir ese egoísmo y avaricia que ya se notaban en él.

Un día, los reyes tuvieron que irse de viaje en barco al palacio de la hechicera Wanda ya que, cada cien años, todos los reyes y reinas del mundo se reúnen allí para que les pueda predecir el futuro. A Midas no se lo llevaron. Era un viaje demasiado largo para un niño tan pequeño. Se quedó en palacio con todos los sirvientes y sus abuelos.

Un par de días después, llegaron noticias del viaje. Había habido una fuerte tormenta y el barco donde viajaban los reyes se había hundido. No habían encontrado ningún superviviente. Midas era muy pequeño y, aunque le contaron lo sucedido, no lo comprendía. No era consciente de que sus padres ya no regresarían jamás. Con el paso de los años, se tuvo que ir acostumbrando y terminó por darse cuenta de lo que había pasado. Poco a poco lo fue superando. Fue duro pero al final lo consiguió. Como era el único heredero, con solo diez años lo proclamaron rey. Era mucha responsabilidad y mucha riqueza para alguien tan pequeño.

Midas tenía muchas cualidades buenas pero le mataba el egoísmo y la avaricia. Lo quería todo, y todo para él. Si alguien tenía tres manzanas, él quería esas tres y cinco más. Si tenía un lingote de oro, quería tener seis. Y así con todo. No trataba bien al servicio, ni a los campesinos. Era lo contrario de todo lo que había sido su padre.

Con treinta años, se casó con una princesa y su fortuna aumentó. Parecía que la quería. Tuvieron una hija que era su devoción. Se desvivía por ella. Cuando estaba con su hija, parecía mejor persona. También tuvieron un perro. Midas amaba a su familia. Eran importantes para él.

Un día, llegó a palacio un viajero que había estado rondando por el mundo. Había comido alguna cosa extraña y se encontraba muy mal. Estaba en muy mal estado. Midas, al verlo ahí tumbado en su jardín. Lo acogió y lo instaló en una de las habitaciones de invitados. Llamó al médico para que intentara curarlo y pagó todas las medicinas y cuidados que necesitó. Le dio de comer y le regaló ropa nueva. Le hizo sentir muy cómodo. Era raro eso en Midas. Parecía que tenía sentimientos por alguien más allá de su familia.

Con el paso de los días, el viajero se fue recuperando. De repente, un día, llegó a palacio un chico preguntando por él. Midas fue a explicarle que alguien había venido a buscarle y el viajero se extrañó de que alguien supiera dónde estaba. Bajó y, al ver a esa persona, se puso muy contento. Era un amigo suyo llamado Dionisio con el que había coincidido en Asia. Habían pasado muy buenos momentos juntos y le hacía mucha ilusión volver a encontrarlo. Le contó a Dionisio que Midas le había tratado muy bien y él decidió concederle un deseo para agradecer ese buen trato. A Midas lo único que se le pasó por la cabeza fue pedir que todo lo que tocase se convirtiera en oro. A pesar de que Dionisio le advirtió que tuviese cuidado con lo que pedía, él no le hizo ni caso. Le entró por una oreja y le salió por la otra. Dionisio se lo concedió.

Midas estaba tan feliz con este deseo que, rápidamente, fue a abrazar a su hija y, al tocarla, se convirtió en oro. Quedó petrificada. Luego vino el perro corriendo y también lo tocó y lo convirtió en oro y lo mismo con su mujer, sus mayordomos y así con todos los que estaban en palacio.

Midas estaba destrozado por dentro. Estaba solo. Se sentía frustrado. Él no sabía cómo cambiar este desastre. Toda la gente de su alrededor, su familia, sus seres queridos, habían quedado como estatuas.

En seguida fue a visitar otra vez a Dionisio pero le costó más de dos meses encontrarlo ya que le gustaba mucho viajar y casi nunca estaba en su casa. Al final le encontró y le pidió por favor que deshiciera el deseo. Dionisio le dijo que para deshacer el deseo tenía que ir a una fuente de chocolate que estaba en la montaña más alta del mundo, en el Himalaya y

a todas las personas que hubiese convertido en oro las tendría que bañar dentro de la fuente.

Midas le hizo caso y fue lo más rápido que pudo a esa montaña a buscar esa fuente de chocolate. Le costó un par de años llegar hasta allí. Pasó momentos de mucho cansancio, de agotamiento, de hambre, sed… pero no podía rendirse y finalmente la encontró.

En ese momento lloró de alegría, estaba destrozado porque había pasado noches sin dormir pero al fin había llegado y podría volver a tener a su familia con él.

La alegría le duró poco. Tenía la fuente de chocolate pero no tenía las estatuas así que tuvo que volver a ir a palacio para coger de una en una todas las estatuas.

Cada estatua pesaba más veinte kilos, pero a Midas le daba igual el peso que tuvieran, fue una por una cargándolas en la espalda hasta subir a la montaña. Las bañó todas de chocolate y él también tuvo que bañarse en chocolate para deshacer el deseo y que todo lo que tocara a partir de ahora ya no se convirtiera en oro.

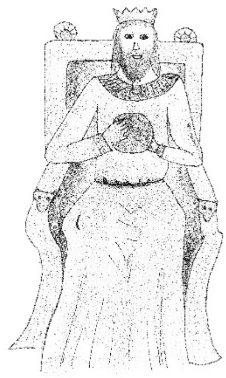
Al final, el deseo se fue y todo volvió a la normalidad.

Bueno, parece que Midas aprendió una gran lección: En el fututo no debía ser tan avaricioso. Tenía muchas cosas buenas en su vida, y debía valorarlas y no querer siempre más. Pudo jugar con su perro, abrazar a su hija, a su esposa y a todos a los que había convertido en oro.

Cinco años después Midas se enteró de que también había una fuente de chocolate cerca de su palacio. Dionisio le había dado una gran lección, pero a Midas no le pareció lo mismo y se sintió terriblemente ofendico. Dionisio cargó con esa ofensa y, a partir de ese día, fue una gran deshonra para los dioses.

Isona Nieto, Carla Del Pueyo,
Arnau Abal, Micaela Valdez, Loïc Guillemain

El deseo de Abdías



Era un pequeño pueblo, un lugar lleno de belleza, con mucha calma y tranquilidad, lleno de magia. Entre sus setecientos veinticuatro habitantes, vivía un adolescente alto, delgado, con una nariz puntiaguda, con el pelo negro como el carbón, unos ojos de un tono verde esmeralda que le destacaban por su lindo color y unas orejas pequeñas y redondas.

A pesar de su apreciada personalidad y su magnífico, afortunado físico, en su cabeza, con toda la inseguridad, solo pensaba que su personalidad no era lo suficiente, y su físico no estaba a la altura de los demás.
Abdías era hijo de unos padres separados. Tenía un hermano con el que no se llevaban muy bien. Aún así, los dos se querían a más no poder.

En la escuela no se podía quejar. Tenía muchos amigos que lo apreciaban mucho por su creatividad, por su cariño y por su empatía hacia sus amigos. Entre ellos, también había cuatro niños a los que no les terminaba de convencer la personalidad de Abdías y eso es lo que mayoritariamente hacía dudar a Abdías si era lo suficientemente "adecuado" para gustar a todos.
Casi todas las noches, Abdías reflexionaba sobre eso.

- ¿Por qué no les gusto? – se preguntaba- ¿Qué es lo que tengo que esté mal? – pensaba antes de ir a dormir. – ¡Ojalá todos fueran mis amigos! – se decía.

Él no entendía nada y su única preocupación era esa. A veces lo comentaba con su hermano y él le decía que porque a cuatro personas no le gustara algo de él o simplemente les gustaba otra forma de ser, no

tenía por qué no gustarse a sí mismo. Sus padres en cambio no se habían enterado ninguno de los dos de lo que pensaba Abdías. Él no veía necesario explicárselo ya que no veía que fuera algo muy grave de ocultar. Eso sí, cada vez su hermano tenía más ganas y estaba más convencido de delatarlo. Sus estudios empeoraban, su humor y actitud cambiaba y a falta de que no pasó nada, ni peleas, ni discusiones, su hermano veía que hacía falta decírsele a alguien porque esto podría ir a peor. Abdías lo pensaba y pensaba, pero su opinión no cambiaba.

Era la feria y salió a dar un paseo porque quería merendar. Mientras tanto, Abdías pensaba esa cosa que todavía no había salido de su cabeza. Solo y triste, cuando ya llevaba un rato caminando, decidió alejarse de la feria y, de lo cansado que estaba, pensó en pararse y sentarse en un rincón. Al sentarse, se encontró una máquina. A primera vista parecía de comida, como las máquinas expendedoras pero, al pararse delante la máquina, tras la confusión que había tenido, Abdías vio que ponía en cinta de la policía "NO LEGAL"
Él se giró para seguir el camino pero, al dar tres pasos se quedó pensando y volvió a la máquina para leer lo que ponía.

Tras la máquina había una frase: "*Cumple tus deseos. No los dejes pasa*r". Se quedó un buen rato pensando sobre qué hacer. En el cartel escrito ponía que por 2€ la máquina concedía un deseo. Pero Abdías no tenía muy claro si eso sería real.



Tras una larga espera y una larga decisión, Abdías pensó probarlo y así hizo. Puso 2€ en la máquina y dijo en voz bien fuerte: "*Deseo un cambio en mi físico para ser el único que enamore a todas las damas de este pequeño lugar*".

Al cabo de siete segundos, el sueño se cumplió. Él notaba su cambio. Sus ojos de color verde esmeralda pasaron a ser de un azul como el del cielo. Su nariz puntiaguda era más pequeña y más redonda y su pelo negro intenso pasó a ser rubio como el color del oro. Él, orgulloso, puso 2€ más y dijo en voz más alta todavía: "*Quiero que mi personalidad supere a todos mis amigos y sea el que le caiga mejor a la gente*".
Esta vez el cambio no le afectó nada.

- Sabía que esto no funcionaría- dijo con voz muy enfadada – ¡Cómo me podía fiar yo de este cacharro!

Sin embargo, poco a poco, de camino a casa, Abdías meditó las circunstancias:

- ¡Ya lo tengo! La personalidad no es como el físico. La personalidad no se ve, se siente poco a poco -pensó muy decidido Abdías– ¡Soy el chico más afortunado que hay! Ya me imagino todos los amigos que tendré – dijo gritando en medio de la calle.

Al llegar a casa, sonó el timbre.

- ¿Quién eres? - dijo sorprendido su amigo.

- Soy tu amigo, Abdías. ¿No te acuerdas? ¡Tú eres mi mejor amigo! – respondió Abdías preocupado.

- No. Estoy convencido de que tú no eres mi amigo. Yo esperaba a Abdías, mi mejor amigo. Lo conozco mejor que la palma de mi mano, así que no me mientas. Sé que no eres tú. De verdad, dime dónde está Abdías. Lo echo de menos y tengo que hablar con él.

- ¿En serio no me crees? ¿Qué clase de amigo es ese? Nos conocemos desde la guardería y sabes perfectamente cómo soy – dijo Abdías preocupado, con un tono no muy agradable.

- ¡Abdías no era como tú! –dijo su amigo muy enfadado– Él jamás me hubiera respondido así. A un amigo… A parte, no te pareces para nada a él. Él tenía el pelo negro, no rubio como el tuyo. Los ojos no eran azules y su peculiar nariz no era ni semejante a la tuya. ¡Deja de mentirme! – dijo gritando el amigo mientras apretaba el botón del ascensor.

Abdías pensó que no tenía nada más que hacer. Su amigo estaba convencido de que no era él. Convencido de que no era el Abdías que conocía. Triste, entró en el ascensor y pensó: "Él no es así, ni físicamente, ni de carácter..."
Al llegar a casa, la madre de Abdías se dio cuenta de que algo le pasaba y le preguntó.

- ¿Abdías estás bien? ¿Qué te pasa? Te veo diferente…
Abdías se enfadó, bajó la cabeza y sin responder a su madre, se encerró en su habitación.

Allí, se dio cuenta de lo importante que era tener amigos de verdad que siempre estarían allí para lo que sea. Que vale la pena tener pocos amigos pero que te sepan tratar que muchos que no te sepan escuchar. Había cometido un grave error. Lo que parecía bueno se convirtió en una pesadilla para él.

- Y ahora… ¿Qué haré? No puedo mañana ir al cole, nadie me reconocerá y estaré solo…

Al día siguiente, obligaron a Abdías a ir al colegio. Al llegar, se fue con un grupo de sus amigos donde estaban cuatro niñas y tres niño. Al llegar, hizo el intento de hacer el saludo que hacían siempre al verse con sus amigos pero nadie lo hizo con él. Lo único que se escuchó fue:

- ¿Tú eres el nuevo?

- ¡Este niño cree que es Abdías! – dijo decepcionada la niña –Ahora mismo le daría un fuerte abrazo. Me lo prometió.

Abdías, muy decepcionado, se fue a sentarse solo, lo bastante lejos de sus amigos.
No mucho más tarde, vinieron cuatro niños y se sentaron con él:

-A nosotros nunca nos han caído bien. Son los más apreciados del curso, eso sí, algunos más que otros –dijo un niño de los cuatro que había.

- Especialmente hay dos que nos caen aún peor. Uno de ellos no ha venido. Es curioso porque siempre viene... Se llama Abdías. El otro es ese pelirrojo, su mejor amigo.

- ¿Tú cómo te llamas? - preguntaron.

Abdías no sabía si decir su nombre o no.

- ¿Me llamo Abdías? – dijo sin confianza.

- ¿Abdías? No, es imposible que tú seas Abdías. No te pareces en nada. Nos estas engañando – dijo con duda el niño.

En ese momento, Abdías fingió estar mal y se marchó a su casa donde se pasó dos días enteros encerrado sin salir a ningún sitio.

- ¡Tengo que encontrar la manera de deshacer de este deseo! – dijo Abdías llorando.

Esos dos días encerrado solo sirvieron para eso. Abdías se pasaba el día buscando cualquier manera para salir de este hechizo. Preocupado, buscaba en internet "*maneras de deshacer un deseo*" Un listado de palabras le salieron y poco a poco iba intentando con lo que podía. "*Beber cuatro vasos de agua con las luces apagadas mientras andas".*

Así que él lo intentó. Abdías cerró las luces, cogió cuatro vasos, pero nada... Nada funcionó. Sin rendirse Abdías leyó la siguiente frase:
"*Mirar fijamente el sol sin parpadear durante diez segundos y después cerrar los ojos cinco segundos"*
Así hizo.

Abdías siguió el anunciado, pero volvió a fracasar.
También intentó otras frases como bañarse en la bañera llena de cubos de hielo. Este intento lo único que cambió fue su piel que estaba roja del frío que tenía.

El pobre, reventado, después de hacer muchos intentos y no conseguirlo, se fue a dormir. Había hecho cosas que no eran agradables, cosas ridículas como ir con un papel pegado en la cabeza durante ocho horas.

Abdías no quería continuar, pensaba que todo esto era un fraude. En su cabeza solo pensaba:
"*Nunca más recuperare a mis amigos*", "*Nunca más volveré a ser la persona que era antes", "Nunca más tendré la oportunidad de disfrutar todo lo que disfrutaba antes con mis amigos"*...

Y así sucesivamente... Esa noche él ya no sabía qué hacer. Después de dar vueltas y vueltas casi toda la noche, se durmió.
Al despertar del día siguiente, Abdías se sentía muy extraño.
Rápidamente se fue al espejo y... ¡Volvía a ser él! No se lo podía creer...
¿Qué había pasado? ¿Todo lo que hizo los días anteriores había funcionado?
No tenía ni idea... pero estaba muy feliz ¡Por fin volvería a ser él! ¡Volvería con sus amigos!

Se cambió rápidamente y se fue hacia al colegio. Al llegar, ¡todos sus amigos le llamaron! Todos menos cuatro, pero bueno, a él eso no le importaba.

-Abdías ¿Dónde estabas? ¡Abdías, te echábamos de menos! No nos dijiste nada...

Todo eso le contaban sus amigos. Eso sí, él solo respondía:

-Una historia triste y larga de explicar...

Al cabo de dos semanas, Abdías quedó con su mejor amigo y, de camino, al pasar por el lado de la máquina, se paró y vio en letra pequeña:
"*Al cabo de tres días el deseo se irá*"

En este momento, Abdías lo entendió todo. Se quedó satisfecho de la suerte que había tenido de que el deseo se hubiera deshecho.

También aprendió la lección y entendió que ser él mismo es lo que importa porque sea como sea, alguien estará feliz junto a sí mismo

Lorena Lucas, Carla García,
Aina Vázquez, Laia Ruiz

El duende mágico

Había una vez, tres amigos de la infancia que se llamaban Luisa, María y Michael. Vivían en Nueva York, una ciudad muy bonita.

Eran como almejas pegadas a una roca. Todo lo tenían que hacer juntos. Luisa tenía veintidós años y María también. Se conocían desde la guardería y ambas estaban enamoradísimas de Michael.

Desde luego, todo iba como mariposas pero llegó el día en que todo cambió cuando Luisa se enteró de que María y Michael se iban a casar dentro de poco. En ese momento, se quedó paralizada al oír lo que le estaban diciendo. No paró de llorar durante horas y sus lágrimas eran como chorros de agua.



Al pasar unas semanas, Luisa seguía teniendo el corazón roto por dentro pero, al levantarse de la cama, apareció un duendecillo adorable con una vestimenta muy peculiar. Llevaba medias de color rojo y verde, y una camisa de color salmón con un toquecito de negro.

Luisa se le quedó mirando con una cara asustada. La criatura le dijo que era uno de los duendes de *Duendilandia*. Es un mundo donde los duendes viven y vienen a la Tierra para conceder deseos a los humanos.

Por suerte, Luisa fue una de esas personas elegidas que podía pedir el deseo más valioso que quisiera.

Luisa se puso como loca al saber que podía pedir lo que quisiera y que se cumpliría. Para ella pedir el deseo no fue difícil porque lo tenía escrito en la frente.

Le pidió al duende que todos los chicos del mundo quisieran estar con ella y que la amaran para siempre. El duende le dio a Luisa una campanita mágica que servía para ir a su mundo por si tenía algún problema (aunque solo la podía usar una sola vez) y le preguntó si de verdad ese era el deseo que quería. Ella, muy confiada, le respondió que ese era el mejor deseo que pudiera pedir.

El duende, sin decir una palabra más, hizo realidad el deseo de Luisa y, de hecho, se cumplió porque, al momento, tenía toda la casa rodeada de chicos locos por ella.

Al principio, Luisa parecía muy contenta con los chicos. Pero cuando pasaron unas semanas ya se empezó a agobiar y a no poder vivir. No podía ya ni comer ni beber tranquila, y lo peor de todo es que era imposible dormir con todo el escándalo que daban los chicos.

Un día, al despertar, se acordó de que el duende le había dado una campanita para ir a su mundo una sola vez.

Rápidamente, empezó a buscarla por todos los rincones de su habitación pero no la encontraba por ninguna parte. Solo faltaba una parte de su habitación en la que no había rebuscado: su cama. Empezó a tirar las sábanas por el suelo y no estaba. Miró atentamente debajo del colchón y por fin vio una cosa brillante donde había un destello. Era la campanita.

Con gran fuerza, la agitó y, al instante, llegó a su mundo. Se fijó en todos los detalles que tenía, las casas, las calles, los duendes…

Justamente tenía a su duende delante y, muy preocupada, le preguntó si había alguna forma de deshacer el deseo.

El duende le correspondió que sí. Había una única forma aunque tendría que arriesgar su vida. Luisa, muy valiente, le dijo que haría lo que fuese para volver a la normalidad.

El duende le explicó que en la otra parte del universo había un mundo de

duendes malignos donde mataban a las personas o hadas que vieran que no eran de su tribu.

Lo único que tenía que hacer era romper el corazón de ese mundo para así matar a todos los duendes que habitaban allí.

Una vez hecho eso, tendrían que quemarlos y coger sus cenizas, porque de ellas se creaba un polvo mágico que tenía el poder de hacer que una persona desapareciera para siempre si se le echaba un poco encima.

Luisa fue de camino con una nave espacial preparada para viajar por el espacio exterior.

El mundo de los duendes malignos es de un color morado apagado muy oscuro y sus habitantes viven en cuevas y túneles.

Luisa, una vez dentro de su territorio, tenía que romper el corazón del planeta, tal como le había dicho su duende. Este se situaba al lado de un volcán llamado "*El Volcán de la Muerte*". Era más grande que un gigante. Tenía furia en su interior.

Después de unas largas horas, por fin vio el corazón pero el único problema era que a su alrededor había cinco guardias vigilándolo.

Por suerte, tenía una espada mágica que, al pulsar un botón, hacía un ruido muy molesto para los duendes. Lo pulsó. Todos esos duendes se quedaron desmayados y Luisa pudo romper el corazón del planeta.

Lo único que tenía que hacer ahora era quemarlos para recoger sus cenizas.

Al volver al mundo de los duendes, todos le dieron las gracias a Luisa por haber acabado con todos los duendes malignos/ con sus enemigos. Luisa, al llegar a su casa, empezó a esparcir todos los polvos mágicos que había conseguido sobre todos los chicos que se encontraba a su paso…Dentro de su cabeza, estaba pensando en que es mejor estar sola y bien a estar con muchos chicos alrededor y mal.

Al final, Luisa decidió ir a la boda de su mejor amiga por buen gusto y, la verdad, es que se lo pasó mejor que nunca.

Luisa y María volvieron a ser las mejores amigas. Parece ser que, mientras estaba bailando, se encontró a un chico muy guapo con el pelo rubio y con unos ojos que lanzaban estrellas.

El chico se llamaba Maracos y era un estudiante de veintidós años. Luisa se acercó para hablar con él y, de inmediato, se quedó paralizada. Le costaba hablar y andar.

Marcos también se enamoró de Luisa porque le parecía muy bella e impresionante. Ambos estaban muy enamorados y nerviosos. Un silencio muy profundo les ahogaba las palabras pero Marcos, finalmente, empezó la conversación con un "Hola". María le preguntó que por qué había ido y Marcos le dijo que era el primo de María y que estaba muy contento de que se casara. Él también quería casarse pero aún no había encontrado su amor verdadero.

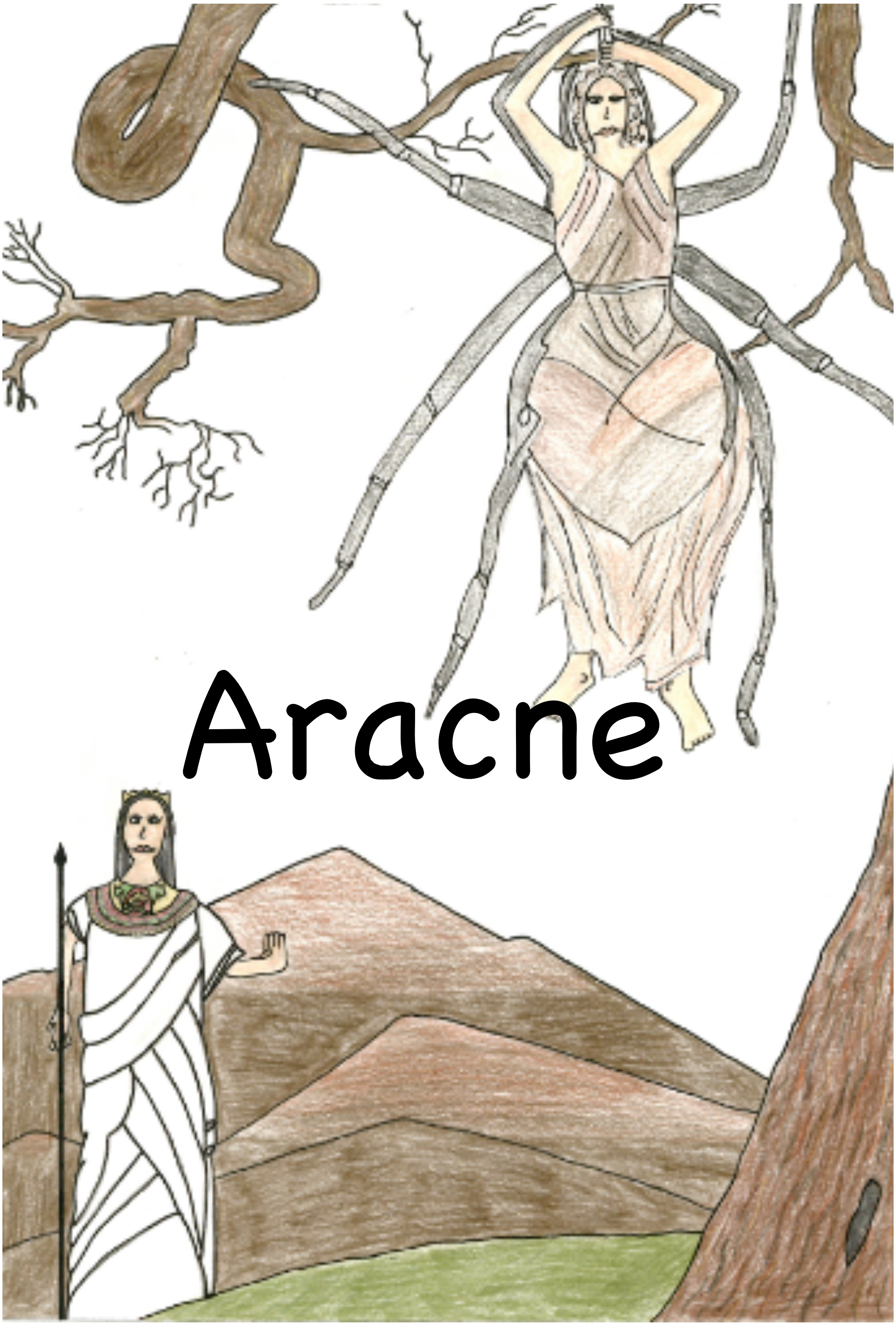
Luisa, muy contenta, le dijo que ella también estaba soltera y que quería casarse. Luisa y Marcos se miraron y una vocecita les decía que se besaran, aunque estaban muy nerviosos. Luisa se acercó y Marcos la beso sin pensarlo. Ese beso para ellos había sido mágico. Se sintieron a gusto cerca. Uno al lado del otro.

Al acabar la boda, Marcos se declaró a Luisa en un parque con farolillos muy bonitos alrededor de la hierba recién cortada que desprendía un olor muy fresco. Era media noche, con luna llena y todo era muy romántico. Luisa, muy emocionada, le dijo que sí.

Fueron muy felices y tuvieron dos niñas gemelas: Marta y Rosa.
Vivían en una gran casa situada en Paris, la ciudad del amor, con un enorme jardín y una piscina estupenda. Aparte, dentro de su casa, tenían un jacuzzi con aguas calientes y con chorros como cataratas.
Las gemelas iban a una escuela privada, se llamaba *Bernat El Ferrer*, hacían muchos proyectos y excursiones por todos lados. Luisa trabajaba como modelo y Marcos como actor.

Al llegar las Navidades, Marta y Rosa querían tener una cena con María y Michael. Para ellas, eran unos amigos muy especiales ya que las habían conocido nada más nacer.

A Luisa no le parecía mala idea, por lo tanto, decidió llamarlos para ver si podían quedar para cenar el día de Navidad.
Cuando llegó el 25 de diciembre, Marta y Rosa estaban muy contentas y emocionadas por los regalos de Santa Claus. A Marta le trajeron una muñequita *Barbie* y a Rosa una muñequita *Nancy*. Pasaron las Navidades felices y comieron perdices.


Aracne

Jimena Laguna, Paula Villanueva,
Sergio Cerrato, Ricard Sánchez

El desafío de Eduardo

Esta es la historia de un chico llamado Eduardo, un experto en todo tipo de videojuegos. Eduardo era un chico de veintidós años que vivía desde hacía tres años en un pequeño pero acogedor apartamento en el centro de su ciudad favorita, San Francisco. Eduardo tenía los ojos más bonitos del mundo. Eran de un tono azul turquesa que resaltaba mucho a la luz del sol. Su piel blanca como la nieve y su pelo castaño oscuro le hacían ser único en aquella gran ciudad.

En casa de Eduardo todo iba bien. Su padre tenía un pequeño negocio de informática y su madre era enfermera. Ella no siempre podía estar en casa, ya que debía trabajar a veces de noche. A veces, en fin de semana incluso. Luis, el hermano pequeño, adoraba a Eduardo. Él era su ejemplo a seguir, y le fascinaba ver cómo jugar tan bien a los videojuegos, cómo siempre ganaba, cada vez con menos dificultad.

En la escuela, Edu no rendía como antes. Ahora no estudiaba para los exámenes, para los proyectos no quedaba... En conclusión, el videojuego lo tenía absorto. Además, Edu había llegado al ranking de los 10 mejores y al jugar sentía una felicidad extrema.

Las tardes en casa de Eduardo eran siempre muy parecidas aunque solía jugar solo. A veces con su hermano y a veces con amigos pero siempre, siempre, él ganaba. Eduardo era quien sacaba mejor puntuación, era quien conseguía mejorar más sus personajes, quien conseguía ganar más monedas, quien avanzaba más en la batalla, quien sobrevivía hasta el final. Eduardo se presentó a varias competiciones de su ciudad, en España y fue siempre el ganador.

Los amigos ya no jugaban con él. ¿Para qué? No había contrincante si era imposible ganar. Y además Eduardo era de aquellos que no se dejan ganar ni siquiera para dar un poco de emoción.

Los días pasaban y Edu seguía jugando y ganando batallas.

Un día como cualquier otro, mientras estaba en una partida, escuchó a su hermano chillar:

- Edu, hay una carta para ti. Es del magisterio de los videojuegos.

Edu dejó la partida sin acabar aun sabiendo que, al ser "online", lo matarían. Cogió súbitamente la carta a su hermano y, sin darle las gracias, la abrió con ansiedad. La empresa multinacional creadora de ese videojuego había invitado a los mejores jugadores de alrededor de todo el mundo para que asistieran a un campeonato que se realizaría la semana siguiente por la tarde.

Todos los participantes que habían sido convocados al torneo estaban nerviosos e impacientes por asistir y por ganar. Todos los invitados estuvieron practicando durante toda la semana para intentar ganar el torneo.

Llegó el día en que, por fin, todos los participantes viajaron hacia donde se situaba el torneo y miles y miles de personas se desplazaron para poder ver a los mejores jugadores unos contra otros. Todo el mundo esperaba impaciente a que comenzara el torneo. Estaba todo preparado. Tan solo faltaba que todos los jugadores se presentaran. Al entrar los jugadores en este videojuego, todo el público comenzó a gritar y a animar a su jugador favorito. Estaban ilusionadísimos por ver el torneo más esperado en la historia de los videojuegos.

Comentarista:

-Todos los jugadores comenzarán la partida a la vez a partir de una señal ¡Tres, dos, uno... y ya!

Todo el mundo estaba observando a los jugadores y fascinaban con cada jugada que realizaban en la partida. Era el torneo más impresionante que se había realizado hasta el momento ya que se podía ver con detalle cada uno de los movimientos de los jugadores. Se podían llegar a ver muchísimas jugadas deslumbrantes ya que se realizaban partidas continuamente. Según la posición en la que quedaban los jugadores y jugadoras, los eliminaban o se clasificaban.

- Te parece contarnos desde tu punto de vista -dijo el comentarista a Charlotte.

- Mi primer rival se hace llamar "King Edipo". Es un chico joven pero con poca experiencia así que la partida será rápida. Eduardo, en cambio, juega contra un tal "Rey Midas", un finalista de la pasada edición, así que, que gane el mejor.

Ya son las dos de la tarde. Como os he explicado antes, mi partida ha acabado tan rápido que no ha durado ni treinta minutos y me acaban de dar la noticia de que Eduardo ha vencido al Rey Midas.

Hoy, domingo seis de mayo, son las semifinales. Por una parte estoy yo, que compito contra el jugador más veterano de todos, James 66, y por otra parte, esta Roxy 99, mi mejor amiga, que juega contra Eduardo.

Llevamos dos horas de juego. James es de los mejores jugadores, como yo, y la partida se me está haciendo eterna. *Roxy 99* y Eduardo acaban de hacer un descanso para beber agua y así aprovechar para hablar con su equipo técnico y preparar algunas estrategias.

Ya son las dos de la tarde y acaba de finalizar mi partida contra *James66*. Ha sido muy difícil pero aún así le he vencido. Era de los mejores jugadores pero yo también considero que se me da bien... y, para mí, no hay cosa imposible. En cambio, mi mejor amiga, *Roxy 99,* ha perdido contra Eduardo. Eso significa que me enfrentaré contra él en la final.

Todos los jugadores se dieron cuenta de que cada uno tenía su manera de jugar. Por lo tanto, no se podían fiar ni descartar posibles ataques enemigos- Se podrían llevar un gran susto.

Justo al acabar la primera fase, Edu pegó un puñetazo en la mesa en la que se encontraba. Todavía tenía esperanzas ya que continuaba creyéndose el mejor jugador de los presentes esa noche pero era consciente de que había quedado de los últimos y que tendría pocas posibilidades de ganar el campeonato.

Llevaban más de 10 minutos y todavía quedaban tres concursantes. Dos de ellos eran Edu y Charlotte. Edu no aguantaba más y, cuando por fin Charlotte acabó con la tercera concursante, aprovechó para cenar.

Al acercarse la final, Charlotte seguía con la táctica que hacía siempre: Esperar a que el contrincante saliera de su escondite para poder

atraparlo y matarlo cuando estuviese más desprevenido. Edu, en cambio, no tenía ninguna estrategia sino que pensaba que cuando se encontraran podrían hacer una lucha "uno contra uno" y él saldría ganando.

Faltaba una hora para la gran final y Charlotte acababa de conocer a Eduardo. Le pareció un chico majo pero creía que le faltaba experiencia y seguridad. Le había notado muy inseguro de sí mismo.

La sala donde se disputaría la final se estaba empezando a llenar de gente y esto la ponía nerviosa. Desde pequeña, nunca le había gustado exponer delante de una gran masa de gente, ya fuera en presentaciones de clase, espectáculos con la escuela o exhibiciones de ballet.

Comentarista:

-¡La partida comienza en, 3, 2, 1... Ya!-

La partida comenzó y todo el mundo estaba emocionadísimo, en silencio y observando al máximo cualquier detalle para no perderse nada de lo que pasaba en la partida. Estaba siendo épica.

Era la partida más esperada y las más intensa de todas las que se habían realizado en aquel torneo tan emocionante.

Pero, sin que nadie se diese cuenta, Edu, que veía aquella situación tan complicada, hizo trampas de manera que se puso con unos programas una serie de trucos para tener ventaja en el videojuego al que estaban jugando.



Según avanzaba la competición, Charlotte, que tenía mucha experiencia en el juego, estaba comenzando a sospechar lo que sucedía.
Aunque estuvo dudando en varias ocasiones, gracias a todos los años de experiencia que tenía jugando, confirmó con toda seguridad que estaban usando una serie de trampas y lo dijo en mitad del juego.

El juego de repente se paró y unas personas funcionarias y encargadas de que el torneo funcionara correctamente tenían que demostrar si lo que decía Charlotte era cierto o no.
Aquellos dos funcionarios pudieron demostrar que Edu sí que usó trampas en el juego para tener ventaja.

Todo el mundo le comenzó a insultar y a gritarle. Estaban muy decepcionados con él.
Al contrario ocurría con Charlotte. Todos la admiraban y alababan por haber ganado el torneo y por haber descubierto la verdad sobre Edu.

Esta nueva noticia se difundió muy rápido y todos los medios le pedían explicaciones.

Edu no quiso volver a ver las noticias, leer el periódico e incluso no quiso volver a salir de casa, con el miedo de que le reconocieran por la calle y lo juzgasen.

A lo único que se dedicaba ahora Edu era a jugar a videojuegos con nuevos apodos.

Arnau Canet, Judith Hidalgo,
Julia Ventura, Dani Pagès

El combate

Gabriel era un chico que se creía el mejor jugando al *ping pong* (deporte rey en la época). Siempre iba por el colegio alardeando de que nadie le ganaba. Era un chico conflictivo y ya se había ganado ese falso "respeto" de todos sus compañeros de instituto que en realidad era miedo. Nadie se atrevía a cuestionar sus cualidades en el *ping pong*.

Nadia era una chica tímida del instituto de Gabriel que no quería ser nunca el centro de atención y a la que no le gustaba ser la mandamás de los grupos.

Un día, Gabriel iba por el patio con su pandilla de amigos y, cómo no, iba presumiendo de que era el mejor y les decía a sus amigos que nadie le podía ganar. Desde luego, no se esperaba que, ese mismo día, llegara Nadia y le dijera que no se confiase. Tal vez no fuera tan bueno como él pensaba...



Gabriel se enfadó con Nadia y la desafió a un combate de *ping pong*.
Los compañeros, tanto de Nadia como de Gabriel, tenían muchas ganas de que comenzara ya el combate. Sabían que sería un duelo con muchas consecuencias y en que se podría decidir quién era el mejor de Europa, ya que Gabriel era campeón de Europa masculino y Nadia era campeona de Europa femenina.

Sabían que no era un partido oficial, ya que la *Federación Oficial de Ping Pong* no dejaba mezclar femeninos con masculinos, pero sabían que los dos, tanto Gabriel como Nadia, iban a dar el máximo por salir victoriosos del encuentro.

Se fue corriendo la voz del partido por todo el pueblo y todos los habitantes, tanto compañeros como adultos, querían observar ese partido.

Pasó una semana justa de preparación y llegó el día.

Gabriel iba muy convencido de que iba a ganar pero tenía un miedo interior subconscientemente que era que si Nadia ganaba, podría perder el respeto de sus compañeros y ya no sería el mandamás de ningún grupo.

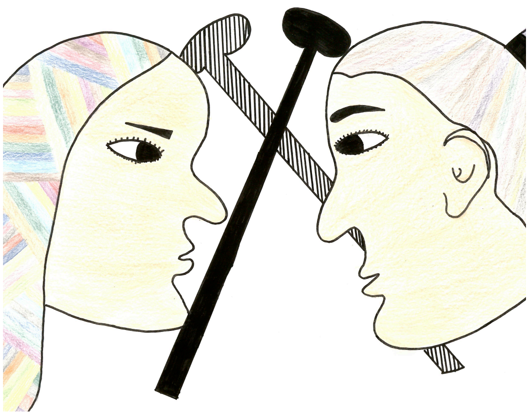
Mientras, Nadia no iba confiada pero sí que iba segura de sí misma y era consciente de sus capacidades. Sabía que, si se concentraba y lo hacía bien, era probable que ganase el duelo. Pero no se quería confiar demasiado

El ambiente en aquel partido era especular. Había mucha expectación para contemplar el encuentro. La mayoría de gente, sobre todo sus compañeros, hicieron creer a Gabriel que iban con él ya que se enfadaría mucho y todo iría mal si ellos no le apoyaban. Mientras que Nadia, al no ser la mandamás y que no se lo iba a tomar a mal si perdía, tenía un público más reducido, por no decir nulo comparado con el de Gabriel.

El partido iba a ser con las mismas reglas que en un partido oficial pero el ganador lo decidiría la gente. Entonces, Gabriel tenía todas las de ganar y Nadia todas las de perder.

El partido empezó. Los dos jugadores que se enfrentaban, estaban nerviosos pero querían ocultarlo.

Pasaron los minutos y el partido estaba muy igualado. La gente no podía quitar el ojo del juego. Se veía a Nadia un poco más segura que a Gabriel pero los dos lo estaban haciendo muy bien. Era un partido digno de película.



El partido llegó a su fin. Fue un partido muy intenso y muy igualado.

Al acabar, Gabriel, le pidió al publico que escogiera al ganador de la batalla. Todo el mundo dijo que

Gabriel había ganado ya que sabían que si decían lo contrario Gabriel la liaría y se lo tomaría muy mal.
Hasta que, de repente, una chica menuda y pelirroja llamada Abril fue la única que tuvo el valor decir que Nadia era la justa ganadora.

Cuando Abril dijo eso, se hizo un silencio incómodo en el sitio en el que estaban, pero, al decir que Nadia era la justa ganadora, consiguió animar al público a no tener miedo y todos acabaron diciendo que Nadia era la justa ganadora.

-¡Tiene razón! -exclamó Javier, del grupo 15.

-¡Es verdad! -dijo Jordi desde la otra punta de la grada.

Gabriel se enfadó muchísimo ya que sabía que ya no era el mejor, que ya no iba a ser el mandamás en el grupo y que ya no podría ser aceptado en la pandilla de amigos. Definitivamente, Gabriel había perdido su reputación. Mientras que Nadia estaba muy agradecida con Abril ya que, gracias a ella, los compañeros se atrevieron a decir la verdad y se impartió la justicia.

Además de eso, Nadia estaba muy orgullosa de haberle enseñado una lección a Gabriel. La lección fue que una persona tiene que ser humilde y no creerse la mejor.

Gabriel se marchó muy enfadado a casa y al día siguiente sus amigos no le querían ni hablar. Pasó de ser el mandamás de su pandilla a no significar nada para ellos.

Nunca más volvió a decir que era el mejor. Sus padres se enfadaron con él y se plantearon cambiarlo de escuela. Sus padres eran muy parecidos a Gabriel y él no sabía seguro si se quería quedar o irse.
Pensó en un posible cambio en un futuro muy cercano.



Hércules

Eric Badia, Martí Ollero,
LLuc Puntas

Lorenzo y el monstruo Mordor

Fue por allí por el año 4.742, durante la época de destrucción máxima, cuando nació un niño muy especial llamado Lorenzo. Su nacimiento coincidió con la llegada a la Tierra de un monstruo que destruía todo lo que se encontraba por delante, ya fueran aldeas, campos, masías y hasta castillos. Todo el mundo le tenía miedo.

El terrible monstruo tenía cabeza de león, cuerpo de dinosaurio, lengua de serpiente, muchas patas, unos pinchos que cuando se clavaban mataban al instante, y una bola de pinchos igual de grande que la cabeza de un elefante. Era conocido como "Mordor".

La bestia vivía en un campo de arroz lleno de agua. Todas las plantaciones de los alrededores estaban muertas ya que el monstruo desprendía un líquido y un humo que podía envenenar hasta a un rinoceronte en solo unos minutos.

Cuando los padres de Lorenzo se enteraron de la llegada de un monstruo tan peligroso a su planeta, enviaron a Lorenzo a la casa de su abuelo que estaba aislada en medio de una isla. Su abuelo le cuidaba y, cada día, le contaba historias sobre hombres y héroes. Estas historias le despertaron una gran afición hacia los héroes y se entrenaba cada vez más para algún día tener la oportunidad de derrotar a un monstruo de verdad. Hacía flexiones, abdominales, levantaba pesas…

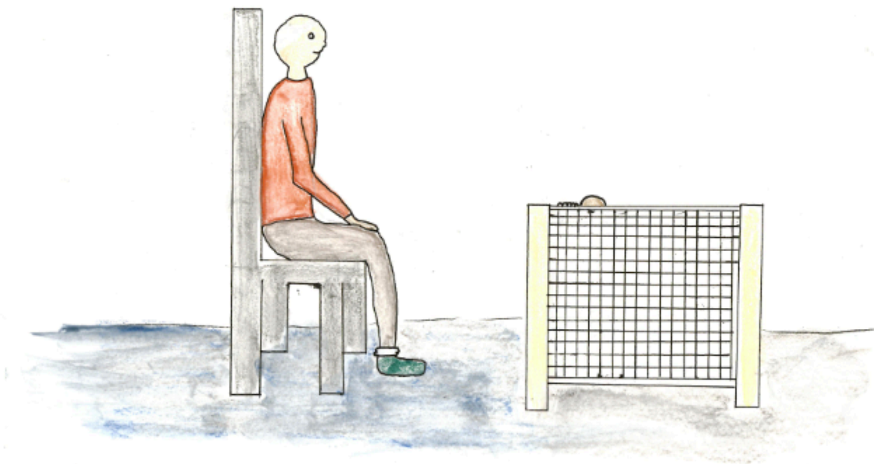
Un día, su abuelo le contó una historia increíble sobre un monstruo que destruía ciudades y que arrasaba con todo lo que se encontraba por delante:

"*Un día llegó al planeta tierra un monstruo muy peligroso que destruía todo lo que se encontraba por delante y se comía todos los ganados y destruía todos los campos y bosques. Muchos héroes y heroínas habían intentado derrotar al monstruo con sus poderes, pero todo su esfuerzo fue en vano, pues el arma más poderosa del monstruo era su cola de pinchos y cada vez que le cortaban la cola le salía otra nueva. Lo que no sabían esos héroes y heroínas era que ese*

monstruo tenía un punto débil que le hacía muy vulnerable. Uno de sus pinchos era especial. Si se rompía o se cortaba, el monstruo moría al instante. Esa debilidad se podía observar con facilidad si, en vez de luchar con la fuerza, hubieran luchado con cabeza."

- ¡Qué bueno abuelo! ¡Esta historia es muy emocionante! –decía Lorenzo

- Sí, hijo. Esta historia nos enseña que, muchas veces, la maña es mejor que la fuerza.



Lo que no sabía Lorenzo era que esa historia era real y que, lejos de donde estaba él, había un monstruo que destruía todo y que dejaba sin hogar a muchas personas.

Un día, el abuelo tuvo una visión. Vio a su nieto luchando contra Mordor, el monstruo del que le había hablado. En ese momento, se enteró de que su nieto tendría que afrontar un gran reto y de que aún no estaba preparado. Por eso, se propuso entrenarlo psicológicamente.

El abuelo le hacía unos entrenamientos muy duros. Le planteaba situaciones en las que él se jugaba la vida y debía mantener la calma y elegir la mejor solución. También hacía ejercicios de fuerza, hacía flexiones, abdominales, pesas, salía a correr...

También, indirectamente, le iba enseñando cómo derrotar a Mordor para que, cuando se enfrentara a él, supiera perfectamente cómo salir de esa. Le enseñó a hacerse mascarillas de gas para cuando Mordor soltara sus

gases tóxicos. Tenía que romper parte de su camiseta y taparse la cara con el trozo roto de la camiseta. También le enseñó a tirar al suelo a Mordor con una cuerda. Se trataba de dar vueltas alrededor de sus patas y, al tirar con fuerza, en ese momento la bestia caería al suelo y le podría hacer daño fácilmente.

Después de todos los entrenamientos, Lorenzo se había convertido en un hombre con una capacidad psicológica muy fuerte y una fuerza increíble.

Un día, el abuelo recibió una llamada muy importante de la Agencia Militar Secreta. Le dijeron que, con su inteligencia, intentara derrotar al terrible monstruo Mordor y le pidieron que no dijera nada a nadie por muy importante que fuera.

El abuelo pensó que moriría en el intento. Por eso, escribió una carta para contarle a Lorenzo lo que estaba sucediendo y que, posiblemente, no volvería.

Mientras el abuelo estaba fuera, Lorenzo siguió entrenando para algún día llegar a ser un héroe como los de las historias que este le contaba.

Después de mucho tiempo, el abuelo aún no había vuelto y Lorenzo se estaba empezando a preocupar.

Una noche, soñó con que su abuelo estaba luchando con un monstruo gigantesco y que estaba a punto de morir. Al despertarse, Lorenzo pensó en la posibilidad de que su sueño fuese real. Esa sí era una de sus peores pesadillas.

A la noche siguiente, en otro sueño, vio un papelito pegado al tronco del árbol del jardín. En ese instante, se levantó de un salto de la cama, se puso unas sandalias y salió corriendo hasta el jardín para comprobar si su sueño era real. Cuando salió por la puerta que daba al jardín, se fijó en que había una cosita blanca pegada entre las raíces del árbol. Era una nota:

> "*Querido Lorenzo, me he ido porque me llamaron de la Guardia Galáctica para que fuera a matar a Mordor, el famoso monstruo del que te hablé cuando eras pequeño. Hasta hace poco, te he estado preparado psicológicamente para estos momentos difíciles. Posiblemente, no logre esta hazaña y creo que será difícil que vuelva a casa. Recuerda: siempre hay un punto débil.*

Con amor, Tu abuelo."

Al acabar de leer la nota, Lorenzo rompió a llorar. Vio toda una vida pasar al lado de su querido abuelo y sintió que tenía que hacer algo para intentar ayudarlo. Con coraje, se dispuso a ir a por él antes de que fuera demasiado tarde.

Cuando iba de camino, empezó a pensar en cómo sería Mordor en la vida real. La verdad es que tenía miedo a morir en el intento pero, a la vez, tenía ganas de derrotar a ese terrible monstruo.

Al llegar al país donde estaba viviendo la criatura, se dio cuenta de la locura que estaba a punto de hacer pero no se arrepintió de nada y siguió adelante para poder salvar a su abuelo.

Cuando llegó al pueblo, se encontró al alcalde. Se llamaba Javier y ocupaba ese cargo desde que el monstruo había llegado a la Tierra. Desde ese momento, nadie había tenido el valor de tomar un cargo de tanta responsabilidad.

Lorenzo le contó que iba a buscar a su abuelo. Al oír eso, se le cambió la cara.

- Lorenzo, cuando tu abuelo fue a luchar contra el monstruo, no volvió. Lo siento mucho.

En ese momento, Lorenzo empuñó su espada y se fue a acabar con ese terrible y asqueroso monstruo que había acabado con muchas vidas y con la de su ser más querido.

Cuando llegó al campo de batalla donde se libraría una de las peleas más intensas de la historia, se puso con los dos pies bien clavados en el suelo delante de la bestia y empezó una de las luchas más emocionantes y decisivas de la historia de la Tierra.

Al primer golpe de espada, Mordor se enfadó y soltó un gas verde que podía matar al instante pero Lorenzo soltó un segundo golpe que le hizo un corte limpio a la barriga del monstruo.

La pelea se pausó durante unos instantes. La bestia soltó un gruñido y, entre toda la sangre, se pudieron apreciar los restos de su abuelo dentro de la barriga de Mordor. Cuando Lorenzo vio a su querido abuelo se desesperó pero fue así como recordó todo lo que él le había enseñado.

Se tapó la cara con un trozo de su camisa, como su abuelo le había dicho. Pasaron horas y horas pero, en un instante, casi sin quererlo, le vinieron a la mente todos los momentos que había vivido con su abuelo y fue así como recordó que todo tiene un punto débil.

Se fijó en uno de los pinchos de la cola de Mordor. Uno de ellos, más pequeño que el resto, relucía. Recordó que ese era el punto débil del que tanto le había hablado su abuelo cuando era pequeño.

Le soltó un espadazo que le cortó el pincho al instante. Justo en ese momento, el monstruo cayó rendido al suelo y soltó un rugido, su último rugido.

Lorenzo había acabado con ese monstruo tan terrible que había matado a tanta gente y había dejado sin hogar a muchos habitantes de la Tierra. Después de tantos años de destrucción en la Tierra, Lorenzo había devuelto la paz al planeta. Todo el mundo le rindió un homenaje y le nombraron presidente del planeta, un puesto que solo los héroes podían alcanzar.



Prometeo

Marcel Barrera, César Carpio,
Irene cerrato, María González

El plan

Un tranquilo 15 de abril de 2017, Florencia Pastratti, una de las juezas más prestigiosas del tribunal supremo italiano, se enfrenta a uno de los casos más complicados de su carrera. Debe decidir quién se queda con la casa de la ya fallecida Marinette Spinaki. Tiene dos opciones: Entregársela a Lucio Rosatti, empresario exitoso, hombre de negocios y director de un gran banco de la zona, o a Isabelle y Pietro Spinaki, hijos de Marinette, humildes fontaneros residentes de un barrio pobre.

- ¡Señoría! Tienen facturas sin pagar y el banco necesita esos terrenos para poder venderlos a las familias que buscan un nuevo hogar. –dice Rosatti- Vamos a construir un barrio nuevo, ¿sabe?

- Pero señoría, era la casa de nuestra madre –responde Isabelle– y tenemos el dinero suficiente para pagar las deudas que ella tenía.

- Cálmense señores y dejen hablar a sus abogados. –replica Pastratti un poco abrumada por la situación.

El juicio dura más de lo esperado así que Florencia decide acabarlo después de unas dos horas de debate.

- Ya sé lo que haremos: –dice Florencia– Yo misma analizaré este caso y vuestras propuestas personalmente. En el próximo juicio dictaminaré quién merece la propiedad.

Florencia volvió a casa con una montaña de papeles y se acomodó en la cama de su cuarto para dar fin a uno de los casos más problemáticos de su carrera.

"Isabella y Pietro son los herederos legítimos –pensó– pero sí es cierto que su madre tenía algunas facturas sin pagar."

Volvió a revisar los informes y se dijo: "Debo elaborar un plan para engañar al señor Rosatti y hacer que sean Pietro e Isabelle los que se queden con la casa. El plan tiene que ser perfecto. Tengo que ofrecerle a Lucio una oferta que no pueda rechazar…"

Se pasó la noche pensando hasta que consiguió finalizar un plan que, desde su punto de vista, era infalible.

Esa misma tarde se reunió con Lucio Rosatti y su abogado y discutieron diferentes aspectos del caso hasta que, por fin, llegó el momento de sacar el plan a la luz:

- Mire señor Rosatti, como comenté en la última sesión que tuvimos con este caso, he estado revisando tanto su petición como la petición de los hermanos Spinaki, como todos los papeles posibles relacionados con la antigua propiedad de Marinette Spinaki y he llegado a una conclusión –dijo Florencia con voz firme para que no pareciese que mentía– El territorio donde se encuentra la casa que quieren comprar solo será un desperdicio de dinero para el banco. –prosiguió– La casa está en las afueras y ni siquiera tiene tierra fértil por culpa de las fábricas de esta ciudad, que expulsan los residuos a un vertedero que se sitúa por esa zona. Además, estadísticamente, el 86% de las personas que habitan en Italia prefieren vivir en plena ciudad y, del 14% restante, un 11% son granjeros que tienen que alimentar a sus animales y cultivar fruta y verdura para vender al mercado, cosa que no pueden hacer con una tierra que no es fértil. Así que, con todo el respeto, me parece una tontería querer comprar un terreno que solo el 3% de la población italiana estaría dispuesto a adquirir pudiendo construir edificios en pleno centro, donde unos 50,2 millones de personas querrían comprar. –Pastratti deja escapar un suspiro– ¿De verdad cree que es un buen negocio? Yo no. Es por eso por lo que le ofrezco un trato: Usted les entrega la propiedad a los hijos de Marinette y nosotros les entregamos todos los fondos bancarios que tenía la señora Spinaki.

Lucio sale de la habitación con su abogado para discutir el trato que Florencia acababa de ofrecerles. Al cabo de unos veinte minutos vuelven a entrar.

- Entonces, -pregunta Pastratti - ¿hay trato?

- Señoría, después de valorar los pros y los contras, hemos decidido que su idea es realmente inteligente y es por eso por lo que aceptamos el trato.

Florencia convoca un juicio para el día siguiente para poder comunicarles a Isabelle y a Pietro las buenas noticias y los avances conseguidos sobre este tema.

Al día siguiente, en el juzgado, Florencia comienza a hablar

- Como aquí mismo comenté la última vez que nos reunimos, estos días he estado revisando las peticiones de ambas partes y, después de comprobarlo todo, decidí llamar al señor Rosatti para ofrecerle un trato. El trato dice que la casa pertenece a partir de ahora a Pietro e Isabelle y que el banco del señor Rosatti se quedaría con todos los ahorros que Marinette conservaba en el banco. Este trato fue aceptado y…

- ¡El trato se retira! –dice Lucio– Después de la magnífica reunión que tuvimos decidí ir a trasladar los ahorros de Marinette hasta la cuenta de nuestro banco cuando vi que en su cuenta bancaria solo constaban 157€. Así que, visto que no podemos hacer nada con esa cantidad, retiramos el trato.

- Siento informarle señor, que el trato está firmado y que no puede retirarlo. –explica Pastratti– Para hacerlo sería necesario otro juicio que no será aceptado por este tribunal.

- ¿Así que vamos a ir por las malas, ¿no? De acuerdo, que se queden la casa. Pero esto no se acaba aquí –dijo Lucio con una voz amenazante.

Esa noche, Lucio, en un ataque de ira, retiró todo el dinero que conservaban los hermanos en el banco.

Al mismo tiempo, Florencia estaba tumbada en su sofá, orgullosa de sí misma por haber hecho lo correcto pero a la vez preocupada por lo que Rosatti había dicho.

- ¿A qué se refería con "esto no se acaba aquí"? No se atreverá a hacer nada a los hermanos, ¿verdad?

Preocupada, llamó a los hermanos para ver si habían notado algo raro.

- No, tranquila señoría. Hoy ha sido un día estupendo y ha sido todo gracias a usted. –dijo Isabelle– Gracias. De verdad.

- No hay de qué, pero si notáis algo raro, llamadme de inmediato ¿de acuerdo?

- De acuerdo, será la primera en saberlo. ¡Adiós!

Al día siguiente, Pietro llama a Florencia.

- ¿Sí?
- Hola señoría, soy Pietro.

- ¿Ocurre algo?

- Sí. Hoy estaba en el supermercado y quería pagar con la tarjeta pero, al pasarla por el lector, la cajera me ha dicho que la tarjeta estaba vacía y que no podía comprar nada a no ser que fuera en efectivo. Como no tenía nada suelto en ese momento, me he ido a otro super para ver si había sido un error, pero no. Allí también me han dicho que no hay nada en la tarjeta. -Pietro hablaba con una voz confundida, como si no entendiese lo que estaba pasando.

- ¿Y está seguro de que tienes una cuenta bancaria con dinero? -preguntó Florencia.

- 100% seguro señoría.

- Espere un momento… ¿En qué banco tiene su cuenta? -dijo Pastratti.

- En Lucius Banc, ¿Por?

- Tranquilo, creo que ya se lo que ha pasado –dijo Florencia, impactada por la noticia.

Después de eso, Florencia llamó a Rosatti.

- Sé que les has quitado los ahorros. -dijo Pastratti segura de sí misma.

- Puede... ¿Y qué si lo he hecho? -respondió Rosatti.

- Que haré que te arrepientas.

Florencia volvió a su casa enfadada como nunca y revisó las leyes del tribunal italiano.

- ¡Ajá! Sabía que lo que había hecho no podía ser legal...

Pastratti consultó las posibles multas teniendo en cuenta la infracción que Lucio había cometido y le envió una multa de 150.000€.

Cuando Lucio se enteró, estaba que echaba chispas.

- Pero ¿quién se cree que es? Si se piensa que puede engañarme dos veces se equivoca. -pensó Rosatti- Voy a hacer que no se olvide de mí.

Lucio pago la multa y les devolvió los ahorros a los hermanos, pero él no se había olvidado de la jueza Pastratti.

- La venganza se sirve fría -se dijo.

Lucio movió unos hilos y sacó a la luz unos favores pendientes en el tribunal.
Unas semanas después, a Florencia le llegó una carta:



"Estimada Sra. Pastratti,

Nos ha llegado información de que usted ha manipulado documentos y, por lo tanto, pruebas. Entiéndanos, no es una cuestión personal, pero comprenda también que no podemos permitir que una de nuestras juezas más apreciadas abuse de su poder.

Es por eso por lo que, lamentablemente, queda usted destituida de empleo y sueldo indefinidamente. Su cargo quedará sustituido y no volverá a ejercer como tal hasta nuevo aviso.

Atentamente,

Tribunal Supremo Italiano"

Y justo cuando Florencia creía que las cosas no podían empeorar más, otra carta llegó a sus manos. Esa carta explicaba que una persona anónima había entregado información a la policía de supuestos delitos graves que Florencia había cometido. También decía que, a partir de aquel día, quedaba oficialmente en arresto domiciliario y que, sobre las cinco de la tarde, pasaría un agente a colocarle una tobillera que pitaría y avisaría a las autoridades si incumplía la condena.

Después de leer la última carta, Pastratti había recibido un golpe muy duro. Pero, aún así, ella tenía la conciencia muy tranquila porque había conseguido que personas humildes como Isabelle y Pietro Spinaki tuvieran lo que les pertenecía y que personas sucias y rastreras como Lucio Rosatti se arrepintieran, aunque fuera sólo por un instante, de haber jugado con la ley.

Helena Martínez, Júlia Rodríguez,
Oscar Collado, Carla Barat

La lucha por los animales

El pueblo Duna tenía bastantes habitantes, era grande y estaba en medio de dos ríos.

Estaba cerca de pueblos más pequeños que solo tenían casas y, por eso, la gente iba a Duna a comprar al mercado, así que se llenaba de más habitantes todavía.

En este pueblo gobernaba un rey llamado Carlos. Era muy egoísta y la gente no estaba contenta con el rey que tenían.

Desde bien pequeño, el rey había sido egoísta y avaricioso porque, como la familia real se lo podía permitir todo, le habían acostumbrado muy mal en el palacio.

Un motivo por el cual a la gente no le gustaba el rey era porque en la granja de los campesinos hubo un conflicto:

Últimamente tenían muchos animales en la granja y tenían que aprovecharlo para venderlos, pero el rey Carlos quería a los animales para

él. Todos tenían que obedecerlo porque era el rey y, si no, podrían ser castigados. La razón por la que Carlos quería a los animales para él era porque, si los vendía, el dinero sería para él y no para los campesinos.

Los campesinos no estaban de acuerdo con la decisión del rey ya que ellos trabajaban duro para cuidar de los animales y se querían ir a quejar. Por otra parte, sus familiares no querían que se fueran a quejar ya que les podría pasar algo.

Así que el pueblo se dividió en dos:

Los campesinos que no estaban de acuerdo con la decisión del rey y los familiares que preferían no protestar porque, si no obedecían, saldrían perjudicados.

El rey Carlos, al ver tanto alboroto en la calle, pensó que lo mejor sería que alguien eligiera quién se quedaba los animales y quién no.

Eligió a un señor muy listo llamado Jaime.

Era un anciano muy sabio que siempre estaba rondando por el pueblo repartiendo alegría. Él siempre había dicho que la justicia era muy importante y por eso fue elegido para aquella decisión.

Los campesinos confiaban en Jaime porque era muy buen hombre pero, en aquella situación, no lo tenían tan claro ya que enfrentarse al rey era muy peligroso.

Jaime, estuvo horas y horas pensando en una solución correcta sin hacer el mal a nadie. Así que, decidió optar por la justicia para todos y la igualdad tanto para los campesinos como para el rey Carlos.

Decidió que los animales se tendrían que dividir:

El rey Carlos se quedaría con una buena parte de los animales pero con una condición: que los campesinos tuvieran una mayor parte que el rey ya que ellos habían trabajado muy duro para mantenerlos.

Al escuchar la noticia, al rey se le pusieron los pelos de punta. Como era tan egoísta, quería todo para él pero no podía ser en esta ocasión. El rey Carlos se enfadó tanto que decidió condenar a Jaime…

Los campesinos, no se quedaron de manos cruzadas y decidieron abandonar el pueblo de Duna. De esta forma, harían reflexionar al Rey.

El rey Carlos, al enterarse, se arrepintió por primera vez. Y, por primera vez como un buen Rey, les dio todos los animales a los campesinos.

Los habitantes de Duna querían que el rey fuese Jaime pero el monarca, como era el que mandaba, dijo que no porque no era de la familia real.

Todo el mundo prefería a Jaime. Durante todos los años como gobernador del pueblo, el rey Carlos siempre había hecho actos muy injustos y el poblado ya se había cansado tanto egoísmo. Siempre, la mayor parte del dinero que ganaba el poblado, se la quedaba el rey y eso no era aceptable.

El rey Carlos no quería que le quitasen su sitio pero era una mayoría absoluta así que se puso muy nervioso y no pudo contener la rabia que llevaba dentro.

Carlos decidió marcharse del pueblo Duna.

Y así fue, Carlos dejó el trono de monarca en Duna y quiso marcharse muy lejos. Se fue a un pueblo llamado Arpa. Era un lugar muy pequeño y, por eso, decidió gobernar allí.

A partir de ahí, en Dunia el rey ya no estaba y nadie gobernaba. Entonces, todos decidieron que el que podía gobernar era Jaime, el sabio anciano que había hecho que los campesinos tuviesen su justicia ante el rey Carlos.

Los habitantes de Duna estaban contentos ya que se habían salido con la suya y tenían todos sus animales sanos y salvos sin que ningún rey les hiciera nada. Por otra parte, podían estar tranquilos ya que no tenían a nadie que les mandara de esa manera y podían tener sus pertenencias fuera del peligro.

En Arpa, sin embargo, las cosas no iban muy bien. El rey se creía aún más poderoso ya que tenía menos habitantes y era más fácil controlarlos. Los habitantes del pueblo no tenían gente como Jaime que les ayudara a defenderse, por lo tanto, el rey les podía obligar a lo que él quisiera.

Una mañana, Jaime fue a ver cómo iban las cosas por Arpa con el rey Carlos. Una anciana le dijo en voz baja:

- Ayúdanos, por favor. El rey no nos deja hablar con desconocidos y menos que hablemos sobre él.

- Tranquila, yo ya he hablado con él y sé lo que está pasando. Prometo que os ayudaré a ti y a todo el pueblo.

Mientras Jaime paseaba por un camino para llegar al castillo donde se alojaba el rey Carlos, los habitantes que estaban dentro de sus casas le miraban con cara de asombro y miedo a la vez. Él seguía caminando porque era el único que se atrevía a enfrentarse al rey Carlos.

Cuando llegó al castillo, se encontró con el rey y le dijo que esto no podía seguir asó. No podía tratar a la gente que habitaba en Arpa como lo había hecho en Duna. Volvería en dos días y, si no había cambiado, no le quedaría otra que encerrarlo para siempre. Duna era mucho más grande que Arpa, tenía más poder y ayudaría al pueblo de Arpa.

Pasaron dos días pero el rey parecía estar igual así que Jaime volvió a ver a la señora que se había encontrado días antes y le preguntó que cómo estaba el rey últimamente. Ella le dijo que no se sabía nada de él así que no le quedó otra que dejarle un día más y ver lo que pasaba.

Al día siguiente, el rey mató a un inocente campesino por coger agua de la fuente. Jaime se enteró de lo sucedido y no le quedó más remedio que encerrarlo en las mazmorras del castillo de Duna. Desde aquel día, todos los habitantes de Duna y Arpa estuvieron tranquilos. Sabían que el rey Jaime era amable y comprensivo, y que nunca les obligaría a hacer algo que no les gustara. Y, sobre todo, sabían que no les arrebatarían los animales.

A partir de ese día todos estarían contentos y con una vida como deben.

Lucia Ibarra, Arnau López,
Martina Arroyo, Iara Vázquez

Un sueño cumplido

En el año 2020, en el instituto Western, estudiaba un chico llamado Prometeo. Era un estudiante de diez. Sus notas eran excelentes, sus padres estaban orgullosísismos y todos los profesores estaban encantados con él. Pero había un problema. A causa de que estaba siempre estudiando y haciendo deberes no tenía muchos amigos. Tenía los compañeros de clase, pero no tenía amigos en los que poder confiar o salir a tomar algo. Se ponía muy triste al pensar que, por ser muy estudioso, la gente no quisiera estar con él. Pero, al mismo tiempo, también se ponía muy enfadado y no entendía el porqué.

Llegó un día en el que se cansó y decidió que ya no sería el chico que todo el mundo conocía. Dejó de estudiar y empezó a ir con un grupo de amigos. Pero no se fue con el mejor grupo… Era un grupo de cinco chicos y una chica que no eran un buen ejemplo…

Cuando se acercó y hablaron por primera vez fue un poco extraño. Nunca se habían hablado. Solo se habían dirigido la palabra alguna vez. Solo habían hablado cuando Prometeo, alguna vez, los había ayudado a algunos de ellos en el instituto con algún problema de matemáticas, pero ya está.

Con el tiempo, empezaron a hablar más pero se dio cuenta de que no se parecían en nada. No tenían nada en común. Eran todo lo contrario a él. Pensó que no pasaba nada, que podían ser amigos igualmente. Se hicieron muy amigos, los mejores amigos. Lo hacían todo juntos. Iban juntos a todas partes, eran inseparables y, además, todos sabían todos los secretos de cada uno; no se ocultaban nada. No se ocultaban nada... excepto una cosa. Una cosa de Prometeo que él no quería que ninguno de sus nuevos mejores amigos supiera.

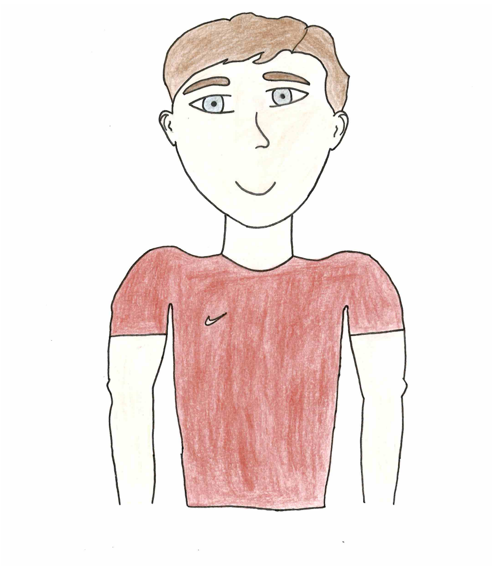
Ese secreto de Prometeo era que tenía un sueño desde bien pequeño. Nada más y nada menos que ir a la luna y trabajar con la NASA. A él siempre le había gustado el espacio, las estrellas, los planetas. Era una cosa tan importante para él que no tenía palabras para describir lo que sentía cuando escuchaba o veía algo sobre ese tema.

De pequeño, tenía la habitación llena de posters y dibujos del espacio, de astronautas, de planetas y de estrellas.

No le había dicho a ninguno de sus nuevos amigos que tenía ese sueño porque sabía que no lo aceptarían en el grupo así que decidió ser como ellos. Decidió cambiarse a sí mismo para que lo aceptaran. Empezó a fumar y a hacer cosas que no eran las correctas.

Llegó a 4º de la ESO y seguía suspendiendo y sacando malas notas. Era todo un desastre pero le daba igual. Él tenía a sus amigos, y eso era lo único que le importaba en ese momento.

Un día, se sentó en su cama y empezó a reflexionar. Estuvo pensando mucho rato. Pensó que debería decirles a sus amigos su secreto, ya que eran como unos hermanos para él. Y eso hizo.



Al día siguiente, en la hora del recreo, dijo a sus amigos que lo acompañaran a un rincón del patio, porque quería hablar con ellos. Les empezó a explicar y… la reacción que tuvieron no fue la que Prometeo esperaba.

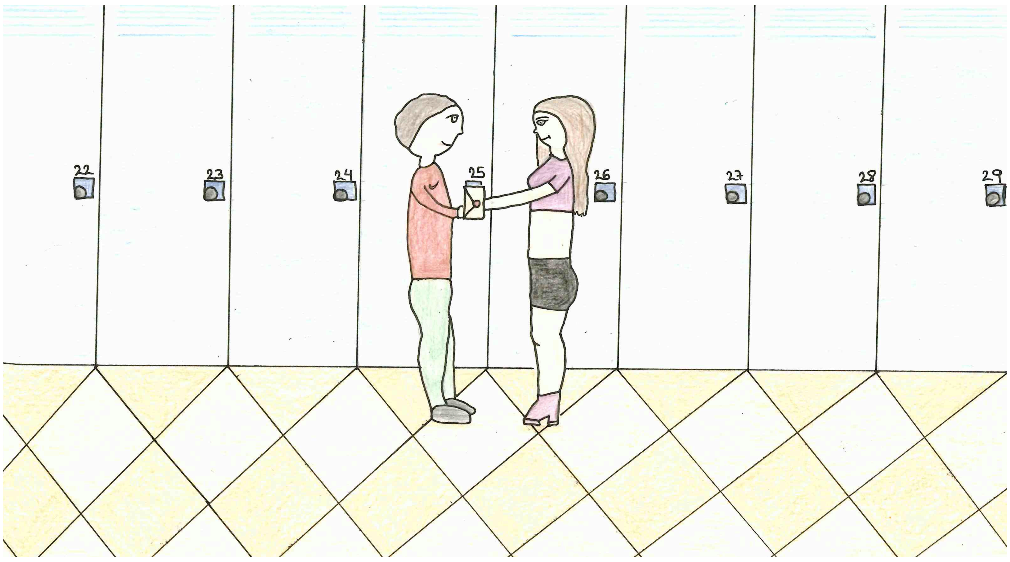
Le dijeron que eso no era posible, sobre todo para él. Era demasiado estúpido como para conseguir eso y empezaron a insultarlo. Sonó el timbre y todos se fueron a clase.

De repente, de un día para el otro, dejaron de ser amigos. Ya no se hablaban, ni siquiera se miraban a la cara. Sus únicos amigos lo odiaban. Estaba solo. Todos lo rechazaban excepto la única chica del grupo. Laura no lo trataba como los demás pero tampoco le dirigía mucho la palabra.

Un día, en la hora del recreo, Prometeo estaba en su taquilla cogiendo el libro de matemáticas y dejando el de lengua y el de sociales, cuando Laura se acercó a él.

Le entregó una carta con el sobre de color rojo y una flor, también roja, pegada con un trozo de cinta adhesiva. Solo le dijo una cosa: que nunca, pasara lo que pasara, dijera nada a nadie sobre que ella le había entregado esa carta ni le había dicho nada.

Además, le dio unas instrucciones muy claras.: Que no la abriera hasta llegar a casa. Que al llegar a casa dejara en su habitación la chaqueta y la mochila del instituto, se sentara en el sofá, encendiera la televisión por el canal en el que daban las noticias y que, por último, abriera la carta y la leyera.



Eso hizo Prometeo. Cuando llegó a casa, lo primero que hizo fue dejar su mochila y su chaqueta en la cama e ir hacia el comedor. Se sentó en el sofá, encendió la televisión y puso las noticias. Justo al abrir la carta, se escuchó algo en las noticias. Del susto rompió el sobre y la flor roja pero por suerte no había roto la carta. Con lo que escuchó y con lo que leyó se quedó paralizado.

A partir de ese momento, justo después de abrir la carta, leerla y escuchar lo de la televisión, Prometeo no volvió a ser él mismo. No volvió a salir de casa, sus antiguos amigos no lo volvieron a ver. En el colegio nadie lo sabía nada de él. Ni profesores, ni alumnos del instituto... Ni siquiera sus compañeros de clase. Tampoco aparecía en sus extraescolares, ni en la calle, ni en ninguna tienda... Solo parte de su familia sabía realmente qué era lo que estaba pasando y dónde estaba Prometeo.

- Hoy, día 4 de julio de 2037, soy uno de los siete astronautas que hemos vuelto a la luna.

- ¿Podría decirnos qué fue lo que le hizo seguir adelante?

- Pues lo que me hizo seguir adelante fue básicamente lo que ponía en la carta.

- ¿Qué era lo que ponía en esta carta?

- Ponía todo lo que había pasado. Es decir, Laura me explicó antes de fallecer, con una carta, que había una chica llamada Carla que estaba enamorada de mí desde hacía mucho tiempo, el único problema era que ella también estaba enamorada de mí, así que decidió matarla.

- ¿Y qué fue lo que vio en la televisión?

- En la televisión vi que habían fallecido dos chicas.

- ¿Laura y Carla?

- Exactamente.

- ¿Y cómo supo que eran ellas las que habían fallecido?

- Pues es una buena pregunta, la verdad. Yo no lo sabía. A mí nadie me lo había dicho. Fue como una sensación. Era como si yo, de alguna forma, lo supiera.

- ¿En ese momento qué pensó?

- En ese momento estaba solo. Me quedé en blanco. No sabía qué pensar. Pero sí que al rato pensé que no podía ser, que seguramente sería una coincidencia.

- ¿Qué pasó después?

- Al rato, vinieron mis padres del trabajo. Habían escuchado lo que había pasado por televisión y vinieron corriendo a decírmelo.

- Es impresionante... ¿Y eso fue lo que le ayudó a llegar hasta tan lejos?

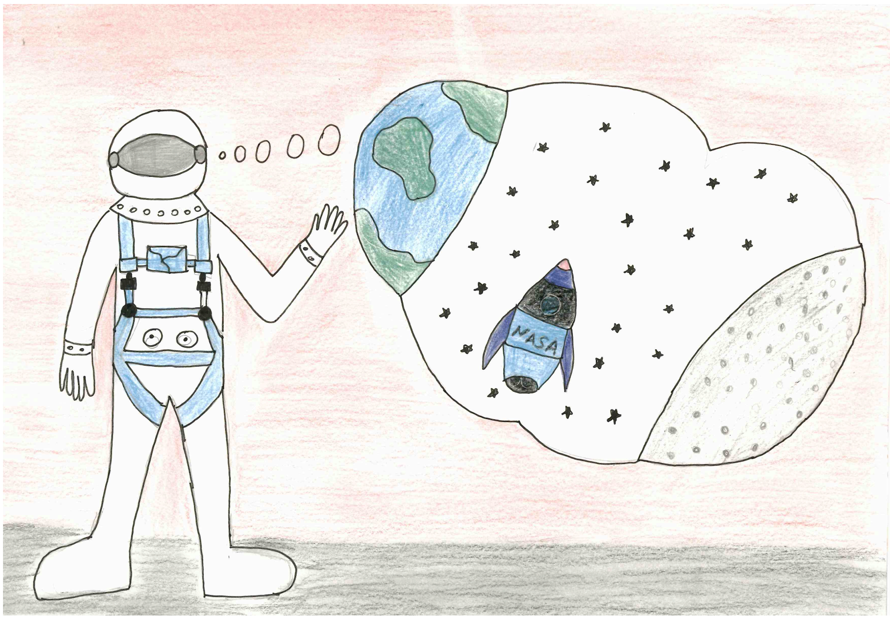
- No, la verdad es que lo que pasó con Laura y Carla me hizo más difícil el camino hasta aquí. Pero en la carta ponía mucho más y eso fue lo que de verdad me ayudó a seguir adelante.

- ¿Puede decirnos que más ponía en la carta?

- Preferiría no hablar más del tema si es posible, por favor.

- Está bien, no pasa nada. Si no quiere hablar más del tema... ¿Ha sido duro estar tanto tiempo lejos de su familia?

- Pues la verdad es que sí. Los he echado mucho de menos pero, claro, al ser una cosa que había esperado tanto, que el tiempo que estuvimos allí se me pasó volando.



- ¿Y qué tal ha sido trabajar con la NASA?

- Ha sido genial. Lo mejor que me ha pasado en la vida. Hay gente que sabe qué es lo que hace y lo mejor de todo es que se nota que hacen lo que les gusta. Eso es muy importante. Aparte, también son gente encantadora y me han tratado genial. Parecía un rey.

- Muy bien, me alegro mucho.

- Gracias.

- Por último, si pudiera enviar un mensaje a todas esas personas que tienen un sueño por cumplir, como usted, ¿qué les diría?

- Les diría que siguieran adelante, que pueden hacer lo que ellos quieran, que no dejen que nadie les diga lo contrario. Y, en definitiva, que confíen en sí mismos y que vayan a por todas.

- Estupendo. Muchas gracias. Ahora disfrute y sobre todo, descanse. Ha sido un placer y todo un honor hacerle esta entrevista.

- Muchas gracias, me lo he pasado genial. El placer es mío.

Adriana Sepúlveda, Nil Manzano,
Anna Cubero y Pau Andujar

Oraya y Damián

Una diosa del infierno llamada Oraya vivía en el submundo pero queriéndose apoderar de toda la tierra. La razón por la que quería hacerlo era que, hacía años, Oraya estaba con un hombre al que ella amaba. Se llamaba Manuel. El problema era que este hombre era muy pobre, incluso a veces no tenía ni para comer pero le había salvado la vida y Oraya sentía una fuerza tan grande como la de un volcán en erupción para hacer algo por él como agradecimiento. Pensó que, si conseguía casarse con un Dios con poder y riqueza, como lo era Damián, podría devolverle el favor consiguiéndole a su amado una vida mejor.

Para lograr lo que ella quería, decidió cambiar físicamente haciéndose pasar por una doncella inocente, bella y sensible y así los dioses no la reconocerían; Ellos sabían que Oraya no tenía buenas intenciones en la Tierra.

Cuando llegó al palacio de Damián, Oraya se quedó observando la gigantesca entrada. Mientras tanto, Damián la observaba desde una ventana. Él se quedó paralizado al contemplar la belleza de la doncella.

Oraya entró al palacio. Quedó maravillada al ver todos los objetos de oro que decoraban aquel enorme salón. En aquel momento, quiso vivir allí ya que el oro la había conquistado. Tenía puertas con los pomos de cristal, las cortinas estaban hechas de piel de animal, las lámparas cubrían casi todo el techo haciéndolo brillar con su luz y las escaleras, altas, parecían llegar al cielo, hechas de piedras preciosas.

Oraya decidió dirigirse hacia Damián sin ningún rodeo:

- ¿Puedes concederme un deseo?
- ¿No te conozco y no sé de dónde vienes…. y te atreves a pedirme un deseo?
- ¿Qué importancia tiene? Necesito que me lo concedas.
- ¿Y qué es lo que quieres?
- Quiero conseguir poder y riquezas.

- Podría concedértelo, pero solo si me das algo a cambio.
- ¿Qué le puede faltar a un hombre como tú, que posee todos los adornos hechos de oro?
- Que sea rico, no quiere decir que lo pueda tener todo. No todo se puede comprar.
- ¿Pero qué es lo que deseas?
- Desde hace mucho tiempo, deseo dos cosas que creo que nunca podre tener: felicidad y amor verdadero.
- ¿Y qué puedo hacer yo?
- Casarte conmigo.

Oraya quedó sorprendida ya que Damián había caído en la trampa sin sospechar nada.

Lo que Damián no sabía era que Oraya tenía una pareja muy pobre. Pero esta no se lo dijo porque si no, no podría conseguir lo que ella quería.

- Y si me casase contigo, ¿cómo conseguiría yo la riqueza y el poder?
- Yo tengo ambas cosas y, si te casas conmigo, las compartiríamos.
- De acuerdo. Iré a buscar mis pertenencias y a dar la noticia a mis familiares.
- Aquí te espero.

A su regreso a palacio, Damián se sorprendió al ver que Oraya volvía con sin sus cosas y con mala cara.

La razón por la que volvía con las manos vacías era que se había dado cuenta de que, sin casarse con Damián, también podía conseguir lo que quería. Pero había un problema. Si Damián se daba cuenta de que la excusa de Oraya era mentira la castigaría por intentar engañarlo pero ella fue fuerte y lo intentó.

- ¿Por qué no traes todas tus cajas de ropa? Yo daba por hecho que venías a vivir aquí ya que nos vamos a casar y a formar una familia muy grande.
- Sobre eso quería hablar yo…
- ¿Sobre qué quieres hablar?

- Antes de ir a buscar todas mis cosas he pasado por casa de mis padres y les he dado la noticia pero no les ha gustado mucho. Me han dicho que era mejor que no nos casásemos aún sino que esperásemos un tiempo a que nos conociéramos y así no nos arrepentiríamos después.

Damián se quedó callado unos segundos. Mientras, Oraya estaba cada vez más preocupada por cómo iba a reaccionar.

- ¿Por qué no dices nada?
- Es que estaba pensando que tus padres tienen toda la razón. Si nos hubiéramos casado, habríamos cometido un gran error porque no nos conocemos y ni siquiera sé tu nombre. Será mejor esperar.

Oraya quedó sorprendida y aliviada al saber que a Damián le había parecido bien esperar un tiempo.

Como Oraya aún no iba a vivir con Damián, fueron hablando y quedando cada vez más, hasta que decidieron que ya se conocían lo suficiente como para ir a vivir juntos.

Una semana después, Oraya ya se había trasladado al gigantesco palacio de Damián. Él estaba muy feliz al haber conseguido lo que deseaba, una doncella como Oraya, pero ella aún no había sentido que poseía ni poder ni riquezas.

Oraya, ya cansada de Damián, intentó cambiar las cosas pero solo tenía una manera de hacerlo, utilizando sus poderes de diosa del infierno para matarlo.

Los poderes que tenía pensado utilizar, eran los que le permitían llegar a matar a una persona simplemente deseando con mucha fuerza su muerte. El problema de este poder era que si se intentaba matar a una persona pero el esfuerzo no era el suficiente como para hacerlo, el fallecido sería el que lo utilizaba.

La doncella estuvo meses planeando la muerte de Damián. Cuando la tuvo planeada perfectamente, decidió ponerla en marcha. Oraya estaba preocupada ya que nunca había utilizado estos poderes por miedo a que no saliera bien. Finalment fue valiente y decidió utilizarlos.

Poco a poco, iban surgiendo peleas entre ellos y Oraya siempre acababa obligada a irse a su cuarto. No era una mujer libre. Estaba obligada a

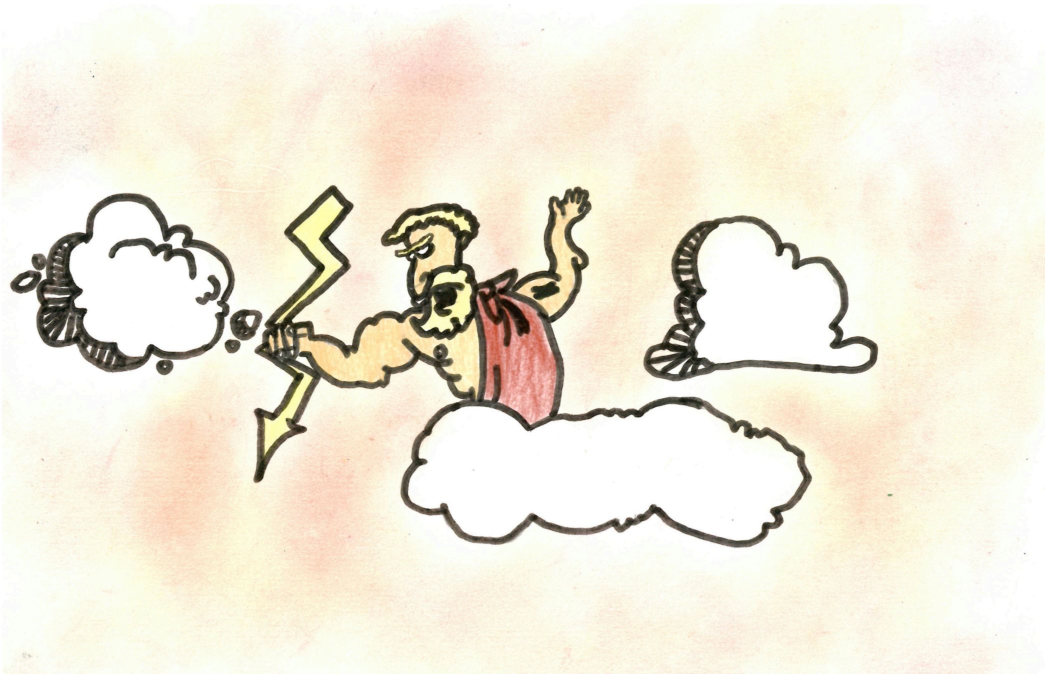
hacer y decir todo lo que Damián quería y Oraya estaba harta. Hasta que un día por la noche, fue dispuesta al dormitorio de Damián y empeñó todas sus fuerzas para matarlo.

Después de unos segundos de empeño, le tocó el pecho para saber si continuaba teniendo pulso pero no fue así. En ese momento, Damián ya no era un problema. Oraya estaba un poco asustada pero muy satisfecha con lo que había logrado hacer: matar a Damián.

Salió del palacio, fue a ver a su pareja y le explicó todo lo que había sucedido. Manuel estaba maravillado de lo que había hecho Oraya y el riesgo que había corrido por él. Se dio cuenta de que lo que había entre los dos era amor verdadero. Decidieron formar una familia y permanecer juntos para toda la vida, hasta el fin de sus días.

Oraya había conseguido apoderarse de la Tierra, de las riquezas y del palacio. Había podido devolverle el favor a Manuel. Él y todos sus seres queridos estaban muy orgullosos de ella.





¡Que los dioses y diosas del Olimpo
os acompañen!